

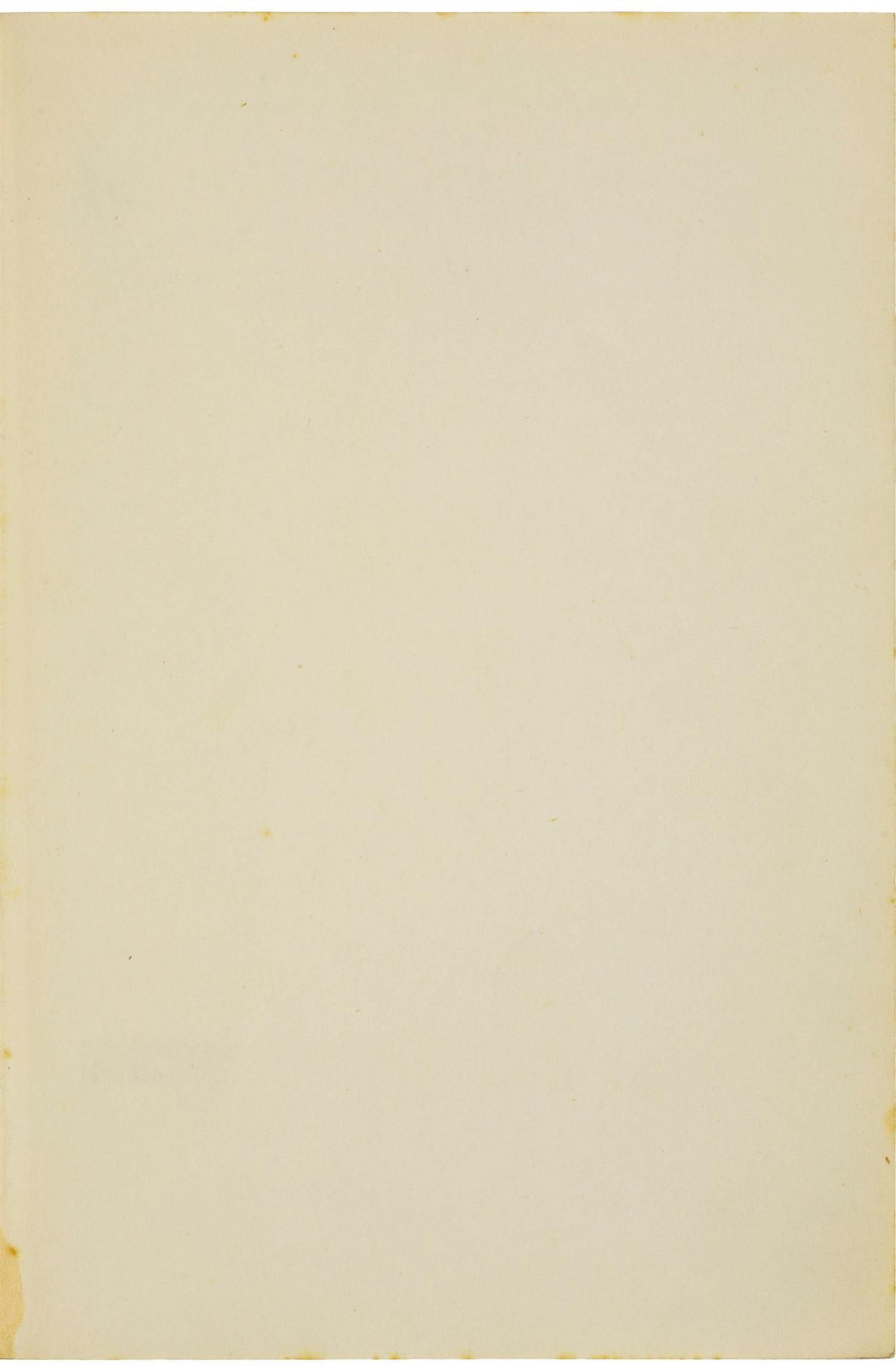
# LA INDEPENDENCIA NACIONAL

CONFERENCIAS DICTADAS POR ENCARGO DE LA COMISION  
NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA  
DEL PERU

PRIMER CICLO  
LIMA - 1970

04





LA INDEPENDENCIA  
NACIONAL

# LA INDEPENDENCIA NACIONAL



CONFERENCIAS DICTADAS POR ENCARGO DE LA COMISION  
NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA  
DEL PERU

PRIMER CICLO  
LIMA - 1970

LA INDEPENDENCIA  
NACIONAL

591580 (I 2000)



Comisión Nacional  
del Sesquicentenario  
de la Independencia  
del Perú

Av. Arequipa 410  
Telf.: 246453 y 248815

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA  
DEL PERU

PRIMER CICLO

LIMA-1950

# SUMARIO

## 1.—FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO DE LA EPOCA DE LA EMANCIPACION.

La Emancipación.— Vocabulario. Cronología.— Origen peruano de la independencia.— El personaje.— Continuidad de la vida del Perú.— Dr. José A. de la Puente Candamo

### CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA.

Factores sociales y económicos.— Factores ideológicos y políticos.— Dr. José A. de la Puente Candamo.

## 2.—FUENTES DE LA EPOCA DE LA EMANCIPACION.

El Testimonio.— Escuelas: Peruana, argentina, chilena, venezolana.— Dr. Alberto Tauro del Pino.

### EPOCA PRECURSORA

Reformismo.— Fidelismo.— Separatismo.— Características del precursor.— Dr. Alberto Tauro del Pino.

## 3.—LA IDEA DEL PERU.

Dr. Aurelio Miró Quesada.

## 4.—LA ETAPA SANMARTINIANA.

Personalidad de San Martín.— La expedición libertadora y la realidad peruana.— Organización del Estado.— La Guerra.— Dr. Gustavo Pons Muzzo.  
LA ETAPA DE LA JUNTA GUBERNATIVA Y DEL CONGRESO CONSTITUYENTE.— Dr. Gustavo Pons Muzzo.

## 5.—LA ETAPA BOLIVARIANA.

Personalidad de Bolívar.— La Dirección del Estado.— Tte. Crnl. Abel Carrera Naranjo.

## 6.—LA GUERRA NAVAL.

Características.— Elementos Técnicos.— Tácticas.— Cap. de Navío Julio J. Elías

## 7.—LA LITERATURA EN EL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA.— Dr. Augusto Tamayo Vargas.

## 8.—TEMAS METODOLOGICOS.

Objetivos de la Historia.— El Pasado.— La nación.— Los objetivos nuestros y los de la época estudiada.— Planteamiento metodológicos.— R. P. Armando Nieto Vélez.

## 9.—Discurso de Clausura.— Gral. de Div. Juan Mendoza R.



## PROLOGO

*La Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, con viva simpatía y con esperanzas en una labor fecunda, entrega a los maestros de la República este sencillo opúsculo que pretende ofrecer una imagen cabal de la Emancipación del Perú.*

*En la efemérides nacional e hispanoamericana que desde setiembre de este año conmemoramos los peruanos, lo más importante se encuentra en el fortalecimiento de la conciencia nacional, con sólido apoyo en una auténtica formación histórica. Aquí reside buena parte de la irrevocable responsabilidad de un maestro en el campo de la historia nacional. El niño o el adolescente debe recibir en el aula una visión orgánica del Perú y no una simple enumeración de datos, nombres y fechas. El maestro debe ayudar al alumno a comprender el Perú.*

*El nacionalismo como virtud personal y comunitaria sólo es coherente y fecunda si el sentimiento es fruto de una genuina visión, de un genuino conocimiento de la nacionalidad.*

*Al lado de la ceremonia solemne y de los desfiles cívicos y militares; cerca de la inauguración de los monumentos y de los actos conmemorativos que la República debe ofrecer en homenaje a los Precursores y Libertadores, tal vez el acatamiento más serio, el homenaje de mayor profundidad y longitud se encontrará en la sencilla aula escolar cuando un profesor le dice a sus alumnos la verdad sobre el origen peruano de la Independencia, la verdad sobre el significado del tiempo precursor, la verdad sobre la obra de los libertadores.*

*Hay algunas ideas medulares que se desprenden de esta publicación.*

*Las raíces peruanas del proceso de la Independencia y la madurez de la comunidad nacional como explicación básica del proceso separatista peruano. De otro lado, el perfeccionamiento de nuestro ser mestizo, vocación que recibe la República en la continuidad de la vida peruana.*

*Y la Independencia hay que verla como un fenómeno humano, íntegro, en el contexto de la historia universal. Y descubrir la lucha por nuestra autonomía, antes que en lo político, en el terreno de la vida sencilla del hombre común; y hay que advertir en este hombre como él encara la Independencia en su misma intimidad.*

*Y debemos enaltecer el tiempo de los precursores. Debemos ver en hombres de diversas profesiones, de diversas situaciones sociales y de diversas regiones del Perú, un afán constante, oscuro y heróico, de la emancipación, y que en la perspectiva de la historia ilumina el camino para alcanzarla.*

*Y en los libertadores advertiremos el apoyo material que nos era indispensable, así como la necesidad de la Independencia nuestra para el fortalecimiento de la Emancipación de hispanoamérica. Nuestra gratitud a los libertadores debe conjurarse con la viva presencia del hombre precursor y con la gratitud que asimismo le debemos a él en tanto que nos descubre la voluntad separatista "con sino adverso pero con ánimo invicto", en feliz expresión de Riva Agüero.*

*Esta Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, espera con ilusión que la efemérides central del próximo 28 de julio de 1971, signifique un sólido fortalecimiento del espíritu peruanista, obra de la historia en el ejercicio de la libertad de los hombres a través de los siglos.*

Lima, Marzo de 1970.



D: PERU. COMISION MAC. DEL SESOVCENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU 3 F 71

# FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO DE LA EMANCIPACION

## Emancipación.— Vocabulario.— Cronología.— Origen peruano de la independencia.— Lo personal.— Continuidad de la vida del Perú

Dr. José A. de la Puente Candamo.

### LOS FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO

Consideremos las ideas básicas para el estudio de la Independencia. Lo importante no es repetir el pasado sino comprenderlo. Tratar, pues, de comprender a la Independencia. El objeto de este curso es el objetivo que debemos vivir en nuestras aulas respectivas todos los profesores durante el año. Que los niños comprendan el fenómeno histórico que venimos estudiando.

#### COMPRENDER LA INDEPENDENCIA.

Vamos a tratar de comprender lo que la Independencia fué en la mentalidad de los hombres que la ganaron y que la imaginaron. No podemos atribuirle pensamientos de otro tiempo u objetivos de otro tiempo.

Hay diversas maneras de considerar la Independencia. Se le puede ver desde el ángulo de la historia externa, desde el lado de los hombres ilustres, desde las acciones militares, desde el lado ideológico, etc.

Debemos tratar todos los ángulos para tener una idea lo más completa que nos sea posible.

#### EL HOMBRE COMUN.

Hay que formular una reflexión muy importante. No se trata de estudiar sólo al hombre extraordinario, vamos a pensar, en primer lugar, en la vida del hombre común, en una familia común y corriente, y atenderemos a su actitud frente a la Independencia, dentro de la vida cotidiana.

Un ejemplo. Si uno de los profesores dicta su clase en Piura puede crear un ambiente propicio para reconstruir la vida cotidiana,

Mencionar los lugares que en la época tenían vigencia natural, recrear el ambiente en el orden urbano y en el orden de costumbres, hablar del horario de vida, de la alimentación. Que el alumno entienda, por ese camino, que las batallas de Junín y Ayacucho son expresiones finales de un proceso humano muy largo, que la vida del hombre común es irremplazable, que es esa la verdadera historia profunda de la Independencia.

Otra reflexión. Todos los profesores insistimos en la ceremonia de San Martín en la Plaza de Armas, mas hay error en el alumno que imagine la Independencia como un fenómeno violento, como si San Martín hubiera descubierto la Independencia del Perú. Lo importante es que el alumno entienda que el proceso de la Independencia es muy largo, que el 28 de Julio de 1821 es un testimonio de una historia vieja que ese día se presenta objetiva, tangible.

#### EL VOCABULARIO.

El tema del Vocabulario. Nosotros podemos usar las palabras Independencia o Emancipación, pues son sinónimos, en cierta manera. Si un profesor quisiera usar la palabra Emancipación para recordar la amplitud de la Independencia estaría mal, pero sí procede hablar de Emancipación al afirmar Independencia plena de toda autoridad política extranjera. En todo caso puede ser más claro usar la expresión Independencia. Algunos autores hablan de guerra separatista, que es a nuestro juicio, una imagen recortada del hecho histórico.

#### LA CRONOLOGIA.

¿Cuál es la cronología de la Independencia? Concluye de un modo claro, evidente, práctico, con la Batalla de Ayacucho, concluye con Rodil más tarde, cuando se marchan del Perú las últimas autoridades colombianas, cuando queda el Perú gobernado solamente por los peruanos, cuando no hay autoridad española, argentina, ni colombiana. No obstante creo que lo más equilibrado en el orden histórico es decir que en 1824 se perfecciona la Independencia del Perú y ese perfeccionamiento tiene consecuencias hasta enero y febrero de 1827 en que se va depurando el proceso. Con la Batalla de Ayacucho culmina el fenómeno de la guerra.

¿Cuándo principia la Independencia? Es sumamente difícil definirlo. Pienso que se inicia en la segunda mitad del siglo XVIII, en un sentido consciente, reflexivo, de relación con la autoridad política española. Es un fenómeno de la segunda mitad del siglo XVIII, con Túpac Amaru, con Vizcardo y Guzmán. La segunda mitad del siglo XVIII pertenece a la Independencia.

#### LAS ETAPAS .

¿Cómo clasificamos la Independencia, qué etapas advertimos? Todos hemos estudiado la época de los precusores y la época de los libertadores; son los dos grandes tiempos de la Independencia. La etapa de los libertadores podemos dividirla en tres momentos: San Martín 1820-22. La Junta Gubernativa, el Congreso, Riva Agüero, Torre Tagle 1822-23; Bolívar, del año 1823 á 1827.

La época de los precursores es la más amplia, sería de cuarenta o setenta años en que conscientemente se habla y trabaja por las reformas primero, luego por la separación. En otros años al hablar de Independencia se hablaba de San Martín o Bolívar, aparecía como que la Independencia comenzaba en 1820, y esto es falso. Los peruanos hemos olvidado el tiempo precursor, no hemos insistido en el tiempo precursor que es el lapso en que de verdad, como la misma palabra lo expresa, ya se prepara el ambiente para la separación. Debemos dedicar mucho tiempo a la era precursora para demostrar el origen peruano de la Independencia. Esto no quiere decir que restemos gloria a San Martín y Bolívar; fueron necesarios para el triunfo militar, pero sin la adhesión del espíritu de cada hombre es efímera la victoria con las armas.

La Independencia es permanente porque hay una voluntad que la quiere y sostiene, y el ejército da testimonio.

La etapa de los precursores tenemos que Hermanarla con San Martín y Bolívar, se perfecciona la una con la otra.

Vuelvo a insistir, consideramos de gran importancia el tiempo precursor, los muchachos ven al peruano en línea menor durante la Independencia y se forma un complejo de inferioridad, lo importante es retirar ese complejo y la demostración está en el tiempo precursor.

#### RAIZ PERUANA.

La raíz más vieja de la Independencia está en el proceso de la vida del hombre peruano, en otras palabras, nosotros nos separamos de España porque formamos una comunidad, un estado de vida colectivo. La fuente de la Independencia está en la historia del Perú, la Independencia no es un proceso contra la historia del Perú, es un fruto de la historia del Perú.

La Independencia es el testimonio de una comunidad que existe antes de la guerra, es precisamente la causa de la guerra la existencia de esa comunidad que se ha formado en los siglos, en esa vida cotidiana de los hechos pequeños y grandes.

#### EL PERSONAJE.

En esta oportunidad hablaremos del aspecto personal y moral en la Independencia. Volvamos a pensar en el peruano común y corriente, en una familia común.

El tema de la Independencia no es un tema de 1800 que aparece violento. Nadie amanece separatista: hay un proceso de duda en el hombre peruano, y ese proceso es en gran proporción de orden moral. Piensen ustedes que la duda está en el tránsito entre dos fidelidades: la fidelidad al Rey de España, que poco a poco se abandona, y la fidelidad a la Nación peruana que poco a poco se va a ofrecer plenamente. Ese cambio de una realidad a otra realidad —en la actitud humana— es un problema moral, es un problema verdaderamente angustioso, que a menudo no se propone, no se enseña. Cuando se habla de Independencia, de la Batalla de Ayacucho, del Virrey, de los Libertadores, nos olvidamos de esa historia íntima, de esa lucha en la conciencia del peruano.

Podemos, hablar en plural de la Independencia en tanto que cada peruano la descubre en su hora. No hay una hora para que todos los peruanos digan que están con la Independencia. Unos la ven antes y otros más tarde; para nosotros es más grato el primer caso, mas, los otros peruanos deben merecer nuestro respeto.

Hay peruanos, como el caso de Goyeneche, del Ejército del Alto Perú, que van a luchar contra la fuerza de Buenos Aires. Un ejército peruano con banderas españolas. Goyeneche es arequipeño, no es un traidor al Perú, sino que no cree en la Independencia; es un hombre equivocado desde nuestro punto de vista, pero no deja de ser peruano porque no sirva a la Independencia.

El problema es personal y tenemos que respetar la libertad de cada persona. No podemos exigirles a los hombres de 1800 á 1820, que crean todos en la Independencia, igual que creen en la Nación peruana y se reconocen peruanos.

Hay una anécdota muy ilustrativa y sin duda la conocen todos ustedes, es la que refiere el General Miller, en sus famosas Memorias, en la Batalla de Ayacucho. Antes que comenzara la acción militar, se abrazan y despiden hermanos y amigos que están en una y otra trinchera.

#### LA CONTINUIDAD DE LA VIDA DEL PERU.

Ahora, veremos otro aspecto básico. La Independencia en la continuidad de la vida del Perú. Me explico, todos ustedes por razones pedagógicas, todos, dividimos la Historia del Perú en etapas. El peligro está en que el muchacho entienda que la Historia del Perú es una sucesión de tiempos separados unos de otros. El profesor debe insistir en la unidad que hay entre todas las etapas y cómo la Independencia es una etapa más en el proceso unitario de la Historia del Perú.

Definiciones en la Historia no son convenientes. Debemos comprender y no definir. Mas, si queremos presentar la nota típica de la Independencia, la advertimos en la afirmación de la Nación Peruana, en el orden de la voluntad, del derecho. En la Independencia aparece el Estado Peruano, la Nación peruana es, muy anterior, obra de la Historia.

La Independencia pertenece a la continuidad de la historia del Perú; la Independencia no es regresiva, ni antihistórica. Quien se independiza no es el Imperio Incaico, es el Perú, comunidad mestiza.

#### LA UNIDAD PERUANA.

¿Quién se independiza? El Perú. ¿Qué es el Perú? Es una nación, una comunidad humana. ¿Cómo se ha formado esa comunidad humana? Esa comunidad humana se ha formado a través de siglos, en la convivencia de hombres de diversas civilizaciones en el mismo territorio. Es ideal de la Independencia perfeccionar la comunidad que la historia ha formado. La Independencia quiere una vida mejor para los peruanos, pero mejor y más justa porque el Perú va a estar en manos de los peruanos, esto es el fondo que Herrera también explica, el fondo filosófico de la Independencia. Nosotros nos separamos de España, no porque tuviéramos más inteligencia que otros hombres, sino por ser peruanos, porque entendemos que el Perú es nuestro.

Hay varios matices, lo incaico está presente en la Independencia, en la realidad misma, que es incaica y española y en menos porcentaje africana. Hay influencias incaicas. El tema incaico está en el *Mercurio Peruano*, está presente como un factor emotivo que le quiere dar mayor énfasis en la lucha contra España, pero evidentemente la Independencia no es un regreso al tiempo anterior, sino afirmación de la nueva comunidad que se crea a partir del siglo XVI.

Este tema, en el orden formativo para la comprensión del Perú, es uno de los más importantes.

Hay un gran peligro en la enseñanza de la Historia, si se llega al error de presentar al Perú como un país en lucha permanente, como una nación partida, en guerra. Nosotros tenemos que enseñar la Historia del Perú como una síntesis; sin negar las diferencias, ni los matices, mas con el común denominador, incaico, español y africano. Con sus defectos, sus limitaciones, esa unidad que se ha creado es un hecho y la Independencia da testimonio de esa unidad.

#### LA INDEPENDENCIA EN LA HISTORIA UNIVERSAL.

La Independencia es un capítulo de la historia universal, nosotros tenemos que estudiar la Independencia del Perú como parte de la Historia de América, y como parte de la Historia del mundo y el fenómeno del nacionalismo peruano que llevó a la Independencia debemos estudiarlo dentro del fenómeno del nacionalismo hispano-americano, y mundial.

Hay otra vinculación de la Independencia con la Historia del mundo. La Independencia norteamericana, la Revolución Francesa, Napoleón, los hechos de Bayona en la Historia de España.

Una última reflexión antes de conversar. No debe agobiarnos el tema estadística, eso lo hemos comentado en el caso personal. Si un chico pregunta si todos los peruanos querían en tal época la Independencia, evidentemente hay que decirles que no. Es la libertad que Dios respeta en el hombre. Cada uno está con la Independencia, en su hora, en su momento. Importa insistir en que el muchacho no aplique el razonamiento de hoy al razonamiento de la época misma de la Independencia.

## **CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA**

### **Factores sociales y económicos.— Factores ideológicos y políticos**

**Dr. José A. de la Puente Candamo.**

Vamos a estudiar los factores sociales, económicos, ideológicos y políticos, que tienen que hacer con la Independencia, con el origen de la Independencia o con las causas de la Independencia.

#### **VALOR DEL TEMA.**

Creo que aquí, es pertinente una primera reflexión. Todo profesor, cuando dicta un tema, exalta la importancia del asunto que trabaja; pero aquí creo no habrá exageración al decir que la causa de la Independencia es el que más interesa entre todos los temas de la Emancipación. Puede darse el caso de un alumno que conozca muy bien los hechos y datos de la Independencia, pero si no entiende por qué se presenta la Independencia no la comprenderá. Al hablar del por qué de la Emancipación estamos hablando de la legitimidad de la república, de la autonomía de nuestra nación; es un tema que interesa no sólo a un especialista sino que debe interesar a todo peruano culto que quiera tener una certeza, una imagen del Perú. El tema es difícil de estudiar porque evidentemente no hay certidumbre como la que se puede tener frente al examen de un hecho concreto. Nosotros podemos decir con una exactitud muy cercana cuantos hombres vienen con San Martín, pero no podemos decir con igual exactitud cual fue la causa de la Independencia. Lo que interesa es que el alumno forme su criterio frente al tema de la causa. Las causas hay que integrarlas, como una reunión de diversos factores, no como un tema aislado. La cuestión central es el Perú que se separa de España, mas, hay que advertir un conjunto de elementos.

Vamos a analizar brevemente algunos de los principales factores que colaboran con la idea del Perú.

## LO SOCIAL.

Es el orden social el primer tema, el más genérico. Ortega y Gasset, dice que no sólo en el caso de la emancipación Hispano-americana, sino en el fenómeno separatista en la Historia Universal, el primer colonizador es de algún modo el hombre que anuncia remotamente la Independencia. Dice que para el caso de América el conquistador español va a ser el primer americano, en tanto que principia un nuevo modo de ser hombre. Habla de una actitud humana distinta, que a través de la colonización crea al hombre y va a comenzar a vivir con otras características, es el principio de disociación, de separatismo..

## FORMACION DE LA SOCIEDAD PERUANA.

Habitualmente pensamos en la conquista española y hablamos del tiempo de dominio del Rey de España como de un lapso uniforme, y esto no es exacto. La conquista como hecho militar y político termina en un determinado momento y principia después de la conquista el fenómeno de la colonización. Durante el Virreinato —dice Basadre— se presenta no sólo esa historia incompleta, de los virreyes, corregidores, intendentes, etc. Hay dos historias, una historia política del Perú, —del hecho externo del gobierno— y una historia peruana que es la historia que está en el fondo de la vida, y de las cosas; esa historia que no es de hechos extraordinarios y sí es de la familia, de la vida doméstica, de las costumbres. Una familia de padre español y madre incaica o de padre y madre españoles o incaicos, en la continuación de los nietos, bisnietos va a cambiar en sus costumbres. Piensen Uds. que el cambio es en todos los órdenes. La comida, se incorpora el trigo, el aceite; el vestido de la mujer y del hombre; se incorporan los muebles; se modifica la forma de las casas; cambia el mismo paisaje, llegan nuevos árboles, flores, etc. Igualmente nosotros los ofrecemos a Europa.

Este cambio en la técnica agrícola, en el horario de vida de las familias, en la creación artística, en las costumbres, se opera en los siglos del Virreinato y crea una manera de vivir que es lo que muchos entendemos como forma mestiza. Una manera de vivir que no es española y que no es incaica, llamémosla mestiza o nó, es un hecho. Pero lo importante es que se forma una manera de vivir mixta, mezclada.

En este proceso de cambio de costumbre se va formando la nueva sociedad que Basadre define como Hispano indígena, mestiza, criolla, o sea la sociedad peruana que se forma en ese cambio de costumbres, que no es cambio desde arriba, sino que se forma en la espontaneidad libre de la vida humana sin que la autoridad política la advierta.

Y hay que añadir el factor del recuerdo, uno de los elementos que más une a los hombres. Hay el recuerdo de la familia, de los compañeros de clase, de un pueblo, etc. En este caso un recuerdo incaico español de los hombres que viven siglos en el mismo territorio.

Túpac Amaru cuando se inicia la revolución habla de la "gente peruana", la que ha nacido "aquí"; el indio, el negro, el mestizo, el criollo. Dirige su proclama a la gente peruana. Es un factor tremendamente fuerte y que se enriquece poco a poco.

Podríamos hacer un inventario de todos los aportes culturales del imperio incaico al occidente europeo, como de los aportes europeos, pero lo importante en el caso de los elementos occidentales es su transformación al incorporarse a la vida peruana y hacerse peruanos. \*

Vidaurre en 1817 le dice al Rey que hay que cambiar la forma de gobierno, que al Perú hay que gobernarlo de diversos modos, que el peruano no es el hombre del Siglo XVI que confundió a la persona con el caballo; que el peruano ha cambiado y debe cambiar la forma de gobierno. El nos ofrece un testimonio de esa transformación social que comentamos. Son distintos el recuerdo, las costumbres. Lo que entendemos como mundo cultural ha sufrido cambios; el de un costeño es distinto de un hombre de la sierra, pero los peruanos en general sufren una transformación profunda.

Bartolomé Herrera en 1846 desarrolló en su famoso sermón esa idea del Perú, un "pueblo enteramente nuevo" que es fruto del hombre incaico y español, y porque se ha creado, ese pueblo tiene derecho a la emancipación.

#### LAS CLASES SOCIALES.

Vamos a analizar otros factores. Hay un tema muy simpático; nosotros encontramos gentes de todas las clases sociales en uno y otro lado de la guerra. No se puede decir que una clase social estuviera con el Rey y otra con la patria, salvo los esclavos que esperan la libertad personal de la Independencia, todos los otros grupos sociales, unos están con el Rey y otros con la patria. No se puede ofrecer una imagen clasista de la Independencia; no se puede decir, de otro lado, que los indios son simples espectadores. Los que dirigen la Independencia son los criollos universitarios; evidentemente los dirigentes del fenómeno van a ser los hombres del pensamiento, pues, en cualquier extremo del mundo, las ideas son las que manejan las cosas, mas esto no quiere decir que los demás peruanos vivan aislados de la Independencia. Hombres de los Andes, del Sur, del Norte, viven la Independencia dentro de su nivel intelectual, de su capacidad, mas no nos van a dejar documentos, como otros hombres, porque la tarea de todos no es escribir.

#### EL CRIOLLO.

Vamos a considerar el tema del criollo. Con el criollo sucede un caso curioso que Uds. conocen. Hay una evolución. En un primer tiempo, al criollo como hijo de los primeros conquistadores, la corona le concede privilegios, beneficios; pero a mediados del siglo XVII la corona comienza a desconfiar del criollo, porque comienza a sentirlo más americano que español y le reduce funciones directivas que antes le concedía con preferencia. Esto demuestra que la corona desconfía del criollo, y los grandes puestos directivos se van a conceder más a peninsulares y menos a criollos. En la segunda mitad del siglo XVIII vuelve a producirse la reacción inicial, o sea, la corona al advertir el descontento de los criollos quiere darles una participación directiva, preferente, para superar ese descontento, mas no llega a una postura definida en ese afán planteado por muchos ministros de la corona para evitar el resentimiento.

(\*) Múltiples pruebas pueden presentarse: el lenguaje, la comida, el vestido, el arte entre otros.

El criollo vive el resentimiento, se siente postergado, esto es cierto. Empero no es exacto decir que el criollo vive en un olvido absoluto; hay muchos americanos que llegan a puestos directivos de alta importancia en el marco del Virreynato, pero el planteamiento del criollo americano es otro, él dice tener preferencia para llegar a los puestos públicos. Hay un precursor olvidado injustamente, Mariano Alejo Alvarez. En 1811 preparó un famoso discurso, que el virrey Abascal prohibió que se pronunciara sobre la preferencia que se debía conceder a los americanos en los puestos públicos. El exige preferencia para el americano porque este último es el señor de América, por cuanto ha nacido acá, se ha sacrificado, esforzado.

#### EL RESENTIMIENTO.

El resentimiento es un elemento que interviene con gran fortaleza en el problema de la causa. El resentimiento se vive, personal en algunos hombres y comunitario también.

El hombre peruano se siente postergado de la alta dirección del Virreinato. No se puede decir que ésta sea la causa de la Independencia, pero tampoco se puede negar que es un factor principalísimo, muy importante, que tiene eficacia directa en muchos hombres y en muchas etapas de la Independencia.

Una palabra sobre el mestizo. En un primer tiempo se le vé mal, discolo, difícil, pero poco a poco se va a reivindicar al mestizo y a fines del siglo XVIII llega a diversos niveles sociales. Pero vive como el criollo verdadero resentimiento.

Por el dominio duro, por errores en la administración de justicia, por mal trato, en el indio vive el resentimiento con muchos matices.

El resentimiento es un elemento que está en todos los niveles sociales de la época, va a ser un excitante, un estímulo que va a precipitar la acción separativa de muchos hombres.

#### LO ECONOMICO.

Vamos a considerar el aspecto económico. No puede hablarse de una interpretación unilateral, económica, de la Independencia; sería una imagen incompleta. Pero hay aspectos económicos que viven en la Independencia. Así como es un error decir que se puede describir económicamente la Independencia, es un error negar la presencia de lo económico. Hay un hecho, nosotros fuimos simultáneamente reino y colonia. El Perú fue un reino de la corona española igual que Andalucía, que Cataluña, pero en lo económico fuimos colonia, porque fuimos dependientes del interés económico de la metrópoli. Nuestra industria estaba limitada al interés económico de los españoles, nuestra vida económica era condicionada a los españoles, en ese sentido fuimos colonias, no en el orden jurídico, pero sí en el económico.

Bravo de Lagunas que menciona la necesidad del autoabastecimiento de trigo, ya en el siglo XVIII, tiene una idea del Perú. A fines del siglo el Virrey Taboada en una carta a la corona, afirma que si al Perú se le concede autonomía en lo económico vendrá la Independencia Política, lo que prueba que veía al Perú como una comunidad distinta de España.

Más tarde en las Cortes de Cádiz se estudia el tema de la libertad en la agricultura, en la industria, la plena libertad en el comercio, o sea que el tema económico en el sentido de no depender económicamente de la metrópoli, está en la Independencia y en la actitud política de los hombres de la Independencia. No se puede afirmar que lo económico sea lo predominante, pero lo económico es un factor que va a ayudar en la lucha contra España, y ese afán de autonomía, de no dependencia material de la metrópoli, sirve a la voluntad separatista y es expresión de esa comunidad humana que se está formando.

#### LOS CAUDILLOS.

Vamos a hablar de otros factores de orden político directo. Algunos autores piensan que la causa decisiva de la Independencia de América fue la obra de caudillos, de los grandes hombres. Eso responde a esa visión un poco heroica de la historia que era muy frecuente en siglos pasados y a principios de este siglo. La Independencia no es fruto de la imposición o gloria de un personaje, sino, especialmente en el caso peruano, es una obra comunitaria, fruto de una transformación social, que tiene dirigentes que la encarnan, pero que no son los creadores de la Independencia.

#### LO EXTRANJERO.

Otros ven a la Independencia Peruana como fruto de un conjunto de influencias extranjeras. La Revolución Francesa, la Independencia de Norteamérica, la invasión de Napoleón a España, mas todo esto hoy día está superado. La Independencia de Norteamérica fue un ejemplo, un estímulo, que lo manejan los precursores mismos. El caso de la Revolución Francesa es mucho más complejo. En el Mercurio Peruano hay muchos artículos contra la Revolución. Como hecho político, no es popular por la violencia contra los Reyes, por la actitud contra la Iglesia, factores que crean un ambiente contrario. Existen coplas, donde se habla con ironía de la Revolución Francesa, mas hay incitación, en el ejemplo de rebeldía frente a la autoridad, ejemplo de violencia contra el orden establecido. En ese sentido, la Revolución fue para mucha gente una muestra de subversión política.

#### EL POPULISMO.

Vinculado con la Revolución Francesa se decía hace años que la filosofía de la ilustración es el pensamiento que conduce la labor revolucionaria de los hombres de la Independencia. Hoy día no se afirma así solamente. Está en revisión. ¿Por qué? Voy a plantearles la tesis que revisa este predominio racionalista o este predominio de la ilustración en la ideología de la Independencia. La tesis, la ha desarrollado hace unos 20 años un profesor español Giménez Fernández, con el siguiente razonamiento. El maneja la tesis tomista sobre la autoridad. El origen —de la autoridad— viene de Dios; el pueblo es el depositario de esa autoridad; y como el pueblo no se puede gobernar corporativamente a sí mismo designa a una institución, a un hombre, a algunos hombres, para que lo gobiernen. Mas, si no realizan el bien de ese pueblo, el pueblo los separa, los destituye y recupera el depósito de la autoridad y designa a otra institución, o a otro hombre o a otros hombres, dentro de lo que Santo Tomás entiende como el legítimo derecho a la rebelión.

Giménez Fernández sostiene que esta tesis se aplica en el caso del levantamiento del pueblo español contra Napoleón y en defensa de Fernando VII. Luego, las Juntas en América ofrecen la ocasión a la Independencia. Esas Juntas que comienzan a gobernar, son fieles al Rey, se transforman luego en Juntas Separatistas, Afirma, pues, Giménez Fernández, que es la ideología tomista, la filosofía cristiana tradicional, la que aporta el fundamento para que el pueblo recupere el ejercicio de la autoridad.

En el Perú, Abascal que era representante del monarca, lo dice en su Memoria, que por un sagrado impulso de su corazón "ordenó que se jurara fidelidad a Fernando". El caso es excepcional; júrase fidelidad a un rey que es prisionero, el Perú está sometido simbólicamente a un rey cautivo. Abascal, con la gran autoridad personal, no sólo con la autoridad de su cargo, impide que acá se formen juntas y nadie discute a Fernando y obedece a un símbolo. En los otros reinos americanos que no gobierna un hombre como Abascal, el pueblo no acepta al Virrey porque entiende que está representando a una autoridad inexistente.

Esta doctrina se enseñaba en todos los centros docentes de la época, y Giménez Fernández la entiende como "doctrina populista", o el derecho del pueblo al ejercicio de la autoridad, que en su origen viene de Dios. Esto no quiere decir que la influencia de los enciclopedistas sea desdeñable. El planteamiento racionalista lo van a conocer los precursores. En los inventarios de las épocas, están los libros enciclopedistas con los tomistas. Hay una viva lucha intelectual pues un hombre no cambia, en el orden del pensamiento, de un día a otro. Existe una convivencia pugnaz, una lucha interna en los intelectuales de la época, entre la formación intelectual tomista y la racionalista que era la de moda en aquel tiempo. Se habla de una ilustración cristiana, de un pensamiento de la ilustración del siglo XVIII, que acepta la ilustración sin negar lo absoluto, los elementos de la revelación divina. Es el caso de alguna gente del **Mercurio Peruano**, que asume todos los adelantos científicos de la época, pero no ha renunciado a su fé cristiana y maneja los razonamientos de Santo Tomás y Suárez, sobre la autoridad, el derecho del pueblo a su ejercicio. La Revolución Francesa va a dar un tono político violento, un tono de lucha, pero la idea del derecho del pueblo a designar a sus mandatarios, esa idea estaba en la enseñanza y en la práctica de la filosofía cristiana vieja.

Asimismo, hemos hablado de la obra de los caudillos, de la influencia extranjera, "del populismo".

Omití un tema vinculado con la influencia extranjera que aparece como la corriente liberadora de San Martín y luego, el aporte bolivariano. Evidentemente, son hechos que van a servir de manera indudable a la Independencia y que merecen nuestro agradecimiento, que permiten realizarla en el orden militar, es cierto, pero no se puede decir que ahí esté la causa de la Independencia. Las expediciones de San Martín y Bolívar son definitivas para realizar la Independencia, pero no son el origen de ésta. Esto está vinculado con el tema que ayer conversáramos como el origen peruano de la Independencia, está vinculado con el tema de la influencia extranjera. Les decía ayer, y lo recuerdo ahora, hay que salvar dos errores, el origen de la Independencia en el extranjero, y el error de negarle importancia a estas expediciones extranjeras que fueron muy valiosas y necesarias para la realización militar en la Independencia.

## FUENTES DE LA EPOCA DE LA EMANCIPACION

### Testimonio.— Escuelas: peruana, argentina, chilena, venezolana.

#### Primera Parte

Dr. Alberto Tauro del Pino

#### LAS FUENTES.

Cualquier iniciación en el conocimiento de las fuentes atañerías a la historia de la Independencia, debe fijar, ante todo, el concepto de fuente. Es un concepto particularmente complejo: primero, por tratarse de una época tan intensa y dinámica, como es aquella; y segundo, por la ampliación del campo histórico a todos los aspectos de la vida. Antes limitábase la historia al relato de hechos heroicos o de grandes acontecimientos políticos; pero su campo es hoy mucho más vasto en cuanto su atención afecta aún a circunstancias aparentemente menudas, a la vida familiar y doméstica, a las costumbres y las ideas; de modo que hoy se tiene como fuentes de la historia muchos textos y objetos a los cuales no se daba antes la menor importancia. Por otra parte, en nuestros días captamos con mayor intensidad que en el pasado la esencia y la gravitación de la historia, porque nuestra época es intensamente histórica, y los cambios que ella registra nos impresionan más intensamente. Esta es la época en que el hombre común hace su ingreso a la historia, debido a la creciente amplitud de los medios de comunicación y la evidente solidaridad que une a los pueblos y los hombres. Antes se reservaba la escena histórica a las acciones de los grandes personajes; pero hoy es el campo donde se mueven los pueblos, que son protagonistas en los rápidos cambios de nuestros días y la sensibilidad del hombre común se vuelca hacia la historia. Por eso cuando tratamos de estudiar el pasado, le proyectamos una inquietud más aguda; cuando nos enfrentamos al problema de descubrir la verdad en el pasado, debemos manejar los adecuados medios de información para llegar a esa verdad; y tanto frente a los hechos, como ante las fuentes que los refieren, debemos ejercitar criterios nuevos. Antes bastaba tener una crónica más o menos prolija para fijar la sucesión de los acontecimientos históricos, y a esto se reducía la tarea del historiador. La cabal comprensión de la historia nos lleva hacia el drama colectivo de los hombres que se enfrentaban al cambio de las orientaciones de su propia vida. Ello requiere una particular delicadeza para encontrar las fuentes justas y confrontarlas a fin de llegar a la verdad, dilucidando los datos que en ellas se oponen y los que son aparentemente contradictorios. Hoy puede utilizar-

se como fuentes de la historia aún las creaciones literarias de más honda subjetividad, porque la literatura es un testimonio, una huella dejada por el hombre que vivió la historia, una expresión sentimental o convencional de sus afinidades y sus inquietudes.

Puede parecer exagerado que identifiquemos como fuente de la historia una poesía, tal como aquella fábula de Mariano Melgar, titulada "El cantero y el asno", en la cual finge el poeta que un cantero trataba rudamente al asno y lo cargaba con exceso, hasta que en una oportunidad volvióse el asno hacia el cantero y quejóse, pues siendo cargado con exceso y golpeado, se le exigía que fuera ágil. A manera de moraleja, el poeta reflexionaba: ¿si el indio pudiese reaccionar contra el trato injusto al cual se hallaba sometido, no protestaría como el asno?

En otra fábula presenta al asno lamentándose ante Júpiter porque no lo había dotado de algún elemento adecuado para defenderse, y advirtiendo que animales como la pulga y el toro tienen su lanceta o sus cuernos; en atención a su deseo, el máximo de los dioses dotó al asno con un cuerno pero de inmediato no supo usarlo y se hacía daño aún a sí mismo; y aludiendo a tal ficción apunta Mariano Melgar que en semejante forma proceden los hombres que no saben usar la libertad de expresión y acometen con los dardos de sus palabras a todas las gentes que excitan su ánimo, pero que la educación y la orientación oportunas lograrán que tales individuos aprendan a ejercer su libertad así como el asno aprendió el manejo del cuerno que Zeus le agregó. Estas dos reacciones poéticas ante una realidad concreta son indudables testimonios, son reflejos de la inquietud que enfrentaba el ciudadano ante los cambios de las instituciones, ante la abolición de la mita y la libertad de prensa sancionada por las Cortes de Cádiz en el año 1813.

En la misma forma podemos encontrar otros testimonios aparentemente ajenos a la historia, como algunos textos religiosos, y aún los sermones o las cartas pastorales. Por ejemplo, en nuestros tiempos se dedican los clérigos a zaherir contra la falta de moral y las malas costumbres, porque se considera necesario orientar a las gentes en la observancia de los principios éticos, en el acatamiento a la autoridad. Un sermón, un documento de carácter religioso que aparentemente se refiere solo a las costumbres morales, afecta también a problemas de carácter político, a las opiniones vulgares, de modo que ellos son una fuente que el estudioso de los acontecimientos del pasado puede escrutar en busca de escondidos aspectos de la historia, tales como el impacto de los cambios políticos sobre la vida social y la vida familiar. Cuando nos enfrentamos a esta manera de concebir las fuentes de la historia nos hallamos ante algo muy diverso de cuanto antes se reconoció con ese carácter; y en cuanto atañe a la Independencia del Perú, reconocemos como tales los textos donde hallamos informaciones que nos permitan comprender la problemática originada por la continuidad del dominio español y la manifestación plena de la personalidad nacional. Por tanto, es claro que la elaboración de la historia impone en nuestros días un compromiso bastante difícil, que se inicia con el conocimiento y la clasificación prudencial de las fuentes, en estrecha relación con el carácter de la investigación; y tratándose de la época de la Emancipación, las fuentes son particularmente com-

plejas, porque en ellas debemos identificar una realidad predominante y los albores de una nueva conciencia y una nueva estructura social.

#### DOCUMENTOS

En primer lugar podríamos valorizar las fuentes por la investidura de quien les da origen, por su carácter directo, por la exactitud básica de su información; y las más notorias son, en tal caso, los documentos oficiales.

Algunos son de primera importancia, como las memorias de los virreyes, que debían ajustarse a precisas disposiciones de las Leyes de Indias. El Virrey debía gobernar por un período de 5 años, que en algunos casos se prolongó en atención a circunstancias excepcionales (por ejemplo, el Virrey Abascal gobernó durante 10 años, de 1806 a 1816). Su autoridad se extendía sobre todos los campos de la vida pública, y al término de su mandato debía redactar una memoria, destinada a dar cuenta del desempeño de sus funciones, con el propósito de ilustrar a su sucesor sobre el estado en que quedaba la administración e informar al Rey sobre el desenvolvimiento general de los asuntos del país. Las memorias están divididas en 4 capítulos que se refieren: a los asuntos políticos, la Hacienda Pública, las relaciones con la Iglesia y las cuestiones militares. Por ejemplo: la memoria del Virrey Abascal tiene gran interés en cuanto se relaciona con la milicia, pues durante su gobierno debió combatir contra los movimientos patrióticos efectuados en el Alto Perú, Chile y Quito, y su exposición nos proyecta a considerar la importancia de la política militar del Perú en el equilibrio político del Continente. Su presentación era obligatoria, y aún se dispuso que el Virrey no debía cobrar el último sueldo en tanto no presentase este documento.

No sólo implicaban un compromiso, sino un deber de función. Y por su proximidad a los hechos, dan cuenta de ellos en una forma viva, no obstante la seriedad y a veces lo prosaico del estilo oficial y administrativo. Hay algunas que transmiten noticias de sucesos que han permanecido olvidados, como ocurre, por ejemplo con la conspiración de Aguilar y Ubalde, que durante largos años sólo ha sido conocida mediante el recuerdo que dedica el Virrey. En el proceso que se siguió a aquellos patriotas, la información sobre los hechos básicos es digna de crédito. En cuanto afecta a la cronología, el hecho, despojado de todo comentario puede crearse. Lo mismo puede afirmarse con respecto a la economía, pues las memorias de los Virreyes dan una clara idea del desenvolvimiento de la riqueza pública; y de modo particular en la época iniciada con la rebelión de Túpac Amaru, pues nos dan noticias prolijas de las razones que condicionaban la crisis política, tales como la descentralización administrativa por la cual perdió el Perú su carácter de centro del monopolio comercial, y empezó a sufrir un malestar económico cuyos efectos se reflejaron en la vida social y política. Por aquellos años intentóse neutralizar los menores rendimientos del tributo indígena y se proyectó imponer una contribución semejante a los mestizos, ocasionando justificadas protestas; y aunque se detuvo aquella amenaza, lo cierto es que se acentuó la explotación económica de las capas populares, para sustentar las campañas y los despilfarros de la corona española. También interesan las memorias en cuanto afecta a las relaciones del Estado con la Iglesia, pues ésta se

hallaba encargada de supervigilar las opiniones de carácter político a través de la Inquisición, y, con el pretexto de poner freno a la liberalidad de las ideas filosóficas del siglo XVIII, actuó en la censura del pensamiento y aún de los dichos populares, así como en el ordenamiento de la vida privada. La Iglesia se encargaba de controlar los libros que ingresaban al país, y sólo mediante un permiso especial era posible tener o leer los que habían sido prohibidos, como hubieron de obtenerlo Toribio Rodríguez de Mendoza y Francisco Xavier de Luna Pizarro, exponentes de la mentalidad criolla. Cabe recordar también que la expulsión de los jesuitas afectó profundamente la vida religiosa de la época y como el Estado asumió la responsabilidad de administrar sus bienes, las memorias de los virreyes incluyen capítulos sobre esa materia. En consecuencia, proporcionan informaciones muy valiosas y directas respecto a la época de la emancipación. Lamentablemente la serie de esas memorias no está completa, porque algunas no fueron redactadas: tales como la del Virrey O'Higgins, que murió antes de terminar su mandato; y la del Virrey Pezuela, que fue expulsado del gobierno.

Existe otra serie de documentos de gran interés. Son las memorias e informes de los intendentes, que a fines del siglo XVIII remplazaron a los corregidores debido a las protestas de la población contra el régimen de explotación que éstos representaban. La intendencia llegó a abarcar vastos territorios y a base de sus límites fueron inicialmente delimitados los departamentos republicanos. Al iniciar su gestión los intendentes efectuaron una visita de los territorios confiados a su mando y emitieron informes en los cuales se halla inapreciables noticias para conocer el estado en que se encontraban los pueblos. Tal por ejemplo, el de Antonio Alvarez Jiménez, padre de Ignacio Alvarez Thomas, quien ejerció la intendencia de Arequipa durante largos años y describió su estado, las costumbres de sus pueblos y aún la idiosincracia de algunos personajes. Los virreyes dan un cuadro global, pero los intendentes lo trazan en relación con las regiones y los pueblos.

Otro tipo de informaciones se encuentra en las leyes u ordenanzas. Por ejemplo, las llamadas Leyes de Indias, o las ordenanzas de los virreyes, cuyo conjunto proporciona una detallada perspectiva de la marcha general de la administración, y de las concepciones aplicadas a sus problemas. Algunas ordenanzas sintetizan disposiciones aisladas y otras legislan sobre necesidades urgentes. A manera de ejemplo recordamos las ordenanzas pertinentes a la población, dadas a fines del siglo XVIII para diferenciar las castas originadas por las diferentes formas de mestizaje entre los criollos, los indios y los negros, tales como los tercerones, cuarterones, etc. El pueblo alentó una escasa simpatía al dominio colonial debido a esta clasificación discriminatoria, y cuando el gobierno independiente estipuló que los peruanos son iguales suscitó la simpatía y el interés de los pueblos por las instituciones democráticas. Asimismo, son muy ilustrativas las ordenanzas sobre comercio y tributación, entre las cuales queremos recordar solo las disposiciones sobre los derechos de aduana que debían pagar los negros como si fueran una mercancía, porque ellas dan una idea clara del estado del país.

Otro tipo de documentos oficiales son las comunicaciones administrativas. Mediante ellas los Virreyes y las autoridades daban cuen-

ta de la marcha de los acontecimientos públicos o elevaban a conocimiento del Consejo de Indias algunos expedientes para su resolución. La distancia en que se encontraban los tribunales administrativos fue una de las causas alegadas por Túpac Amaru, quien pidió la creación de una Audiencia en Cuzco, para evitar que los litigantes viajaran hasta Lima a fin de atender al trámite de sus quejas, y aquellas comunicaciones ofrecen datos y juicios muy reveladores.

Aún debemos mencionar una fuente testimonial que sólo en años recientes ha merecido una valorización adecuada, a saber: las **ideologías**. Son de carácter doctrinario y a veces deslizan sólo referencias implícitas a la realidad de la época, o exposiciones conceptuales sobre la administración o sobre las bases en las cuales debía operar el gobierno colonial. A veces parecen alejados de la historia, libros como las "Memorias Histórico-físico-apologéticas del Perú", pero José Eusebio de Llano Zapata describe allí las riquezas de la naturaleza peruana, a fin de orientar el interés general hacia su explotación, como base del bienestar de los pueblos. Recuérdese que entonces se orientaba la filosofía hacia objetivos prácticos, a servir el desenvolvimiento de la vida. En cuanto presenta Llano Zapata los recursos del país, ofrece un testimonio ideológico sobre la general ignorancia acerca de sus beneficios y el abandono en que se encontraban, sobre las esperanzas que inspiraban las inagotables riquezas del país como medio eficiente para promover la prosperidad.

Otros testimonios de carácter ideológico se refieren implícitamente al régimen de injusticia impuesto a la población. Algunos son antiguos, como aquel episodio referido por el Inca Garcilaso de la Vega, al terminar la segunda parte de los **Comentarios Reales**, y en el cual se pretende que Felipe II reprochó duramente al Virrey Toledo por haber dado muerte a Túpac Amaru, diciéndole: Yo os envié al Perú a servir reyes, no a matar reyes. Así, aparentando enaltecer el ánimo justiciero del Monarca, el famoso cronista defiende el señorío legítimo de los Incas e indirectamente expresa una queja contra su opresión. O bien, el testimonio de Huamán Poma, que trata sobre los abusos cometidos contra los indios durante la segunda mitad del siglo XVI. O bien, el memorial cuidadosamente redactado por Fray Calixto Túpac Inca, y que sorprendentemente puso (1756) en manos del propio Rey, venciendo el cerco formado por cortesanos y paniaguados, con la esperanza de superar los obstáculos opuestos al conocimiento y el remedio de los abusos cometidos contra los indios. En ellos se unen la protesta y el reclamo de justicia, según los ideales cristianos. Son exposiciones de acontecimientos sociales, redactadas con el propósito de llamar la atención de las autoridades competentes, y pedirles que remediasen los males denunciados. La misma proyección tienen los alegatos de Rodríguez de Mendoza en favor de una reforma educacional que incorporase la enseñanza de la geografía, de las matemáticas, y de otras disciplinas nuevas, que prepararan al educando a fin de que pudiera conocer la realidad y actuar sobre ella.

#### LOS PERIODICOS, FUENTE HISTORICA.

Es obvio que las fuentes del conocimiento histórico no se hallan únicamente en los documentos políticos, pues muchas luces se desprenden de los hechos económicos y sociales, o de las expresiones literarias, religiosas y culturales, a veces ajenas al acaecer fáctico pero

que dan cuenta de una identificación sentimental o racional con el destino de los pueblos, de una actitud mental que se proyecta a considerar que la patria es el Perú y no España. Que dan cuenta de una identificación del individuo con el país en que vive, en sólo en lo que afecta a la política y la vida social, sino también en lo atañadero a la explotación y las aplicaciones de la riqueza pública o a la cultura y la educación. En forma palpitante se percibe lo dicho en los periódicos de la época.

Desde el siglo XVII, y cuando llegaba el correo de España aparecían crónicas o gacetas, con noticias o informes sobre algún acontecimiento ocurrido en la península o sucesos curiosos. El 1º de Octubre de 1790 apareció el **Diario de Lima**, el primero publicado en América del Sur; al iniciarse el año 1791 apareció el **Mercurio Peruano**, y poco después **Semanario Crítico**.

No son exactamente informativos, sino de ilustración, y tratan de poner en conocimiento del público algunas relaciones documentadas, testimonios o simples datos de interés común. El **Mercurio Peruano**, editado por la Sociedad Académica de Amantes del País, es tan conocido que no necesita mayor comentario. Al principio todos sus artículos aparecen suscritos con seudónimos, pues sus editores consideraron que así sería más libre la opinión que suscitasen y no se restaría a los autores la autoridad que merecían. A priori, creen algunos que los artículos publicados en el **Mercurio Peruano**, son demagógicos, y que en ellos se incita contra el gobierno español. En verdad son ensayos inspirados por el amor al país, considerado como patria; y a través de ellos se forma una clara idea del territorio y sus riquezas, de su pasada civilización y el estado de sus instituciones. Por ejemplo, en sus "Observaciones sobre el clima de Lima", Hipólito Unanue refuta las teorías que en ese tiempo desacreditaban al mestizaje y pretendían que el clima caluroso ocasionaba una rápida decadencia de las aptitudes intelectuales. José Baquíjano y Carrillo diserta sobre los minerales que de año en año extraía España de las minas de Potosí, e indirectamente difunde las opiniones que en Europa existían sobre el efecto multiplicador que desde 1492 había tenido el oro de América, originando el primer fenómeno de inflación económica que registra la historia; y aunque se halla consagrado a un tema económico y estadístico, aquel ensayo excita el interés de la gente culta de la época debido a la influencia que la abundancia de metales tuvo sobre el aumento de precios de los productos. El propio Baquíjano y Carrillo publicó también una disertación sobre la historia de la Universidad Mayor de San Marcos, para destacar el número y la calidad de sus alumnos y justificar la participación de los criollos en el progreso cultural del país. De modo que en las páginas del **Mercurio Peruano** no se halla planteamientos demagógicos, ni reclamaciones políticas, sino la defensa de la calidad del hombre peruano, y la documentada demostración de la forma como había explotado España a los países de América y en especial al Perú. De allí la importancia del periódico.

Es claro, pues, que las fuentes de la historia pueden ser de muy diverso carácter. No sólo aquellos documentos en los cuales se habla de los sucesos políticos y militares, sino los que expresan el sentir del hombre peruano, las concepciones inspiradas en las preocupaciones ante el porvenir, que reflejan los debates de la conciencia en torno a lo que ha sido y lo que puede ser nuestro país.

## TESTIMONIOS

Desde un punto de vista estrictamente genérico, tenemos una serie de relaciones hechas por los protagonistas de la historia misma, o sea, por aquellos que habiendo participado de una manera descolante en la Gesta Emancipadora, quisieron dejar un testimonio más o menos circunstanciado de ella: bien, para presentarla ante la posteridad, bien para dar cuenta de su propia participación en estas acciones. Muchos protagonistas de aquellos tiempos han dejado memorias de gran interés, algunas muy conocidas, como las de Lord Cochrane, quien dirigió la Escuadra en la cual viajó la Expedición Libertadora, y anteriormente en dos cruceros, que tuvieron por objeto explorar la costa y estudiar la situación de las defensas verreinales. O bien las de Guillermo Miller, inglés al igual que Cochrane, y en cuyas páginas aparecen circunstanciadas incidencias del desembarco, las inmediatas incursiones a la Costa meridional, y las campañas efectuadas, a órdenes de San Martín y Bolívar durante la Gesta libertaria; de modo que, aún reconociendo que desliza algunas inexactitudes, debido a sus personales pasiones, no puede discutirse su interés para la historia.

Memorias han dejado también otros oficiales, como Francisco Burdett O' Connor, que vino con Bolívar, y participó en las campañas junto a Sucre y Santa Cruz; o Daniel Florencio O' Leary, edecán de Bolívar, y su Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Chile, quien virtió sus impresiones de la guerra libertadora en tres gruesos volúmenes, y además compiló una vasta documentación militar, administrativa y diplomática sobre los acontecimientos de aquellos años.

Importantes son también las memorias de origen realista: tales como la del General Gerónimo Valdés, honrado con el título de Conde de Torata en recuerdo de una batalla que en ese lugar ganara a los patriotas; o las del General Andrés García Camba; o las del General Mariano Torrente, quien estuvo en el Perú hasta la Capitulación de Ayacucho y compuso una "Historia de la revolución hispano-americana", que en forma de anales expone los hechos ocurridos desde 1809 a 1826, o sea, desde los pronunciamientos iniciales de las juntas constituidas a nombre de Fernando VII hasta el combate de Tumusla, que puso término al efímero Virreinato del Alto Perú. Pero es importante mencionar, de manera especial, que no todos coinciden en sus puntos de vista, que es necesario enfrentarse a este tipo de documentos con un criterio muy prudente, y aún oponerles un punto de vista crítico: pues, sin mencionar a quienes defienden el régimen colonial por sus proyecciones en las formas de la cultura y la sociedad, tenemos algunos que vinieron con la Expedición Libertadora al lado de San Martín y Cochrane, y otros que secundaron a Bolívar. Basándose en unos u otros, hay quienes opinan que fue San Martín el principal gestor de la emancipación, otros destacan la importancia del apoyo que le brindara el gobierno de Chile, presidido por O' Higgins, y otros atienden al mérito de la victoria final que lograra el genio de Bolívar. Por eso, puede hablarse de "Escuelas" en la exposición de los hechos concernientes a la emancipación peruana. Tienen una influencia perceptible en los textos escolares, que difunden elogios a San Martín o a Bolívar.

### ESCUELA ARGENTINA EN LA HISTORIA DE LA EMANCIPACION.

La Escuela Sanmartiniana o Escuela argentina, se halla principalmente representada por el General Bartolomé Mitre, quien hizo una

biografía clásica acerca de la vida de San Martín, y además compiló materiales documentales que publicó bajo el epígrafe de "Archivo San Martín", en once volúmenes. Reunió documentos personales de San Martín, correspondencia de los conspiradores que actuaban en los diversos países e informes de sus Generales, partes de batalla, etc. Es muy valioso para estudiar la Historia de Argentina, de Chile y de Perú, y en uno de sus tomos se halla la correspondencia con un agente, embozado bajo el número "180" y que fue Riva Agüero. En tal obra, Mitre presenta a San Martín como un hombre de gran visión política y excepcional talento militar a cuyo esfuerzo se debe no sólo el triunfo sobre la anarquía en el Río de la Plata, sino el éxito de la gesta cumplida en Chile y Perú, después de haber organizado el Ejército de los Andes. Esta escuela Sanmartiniana, expuesta tan simple y esquemáticamente, ha sido continuada y revitalizada por historiadores argentinos como Ricardo Rojas, quien ha trazado una laudatoria biografía de San Martín y la ha llamado "El Santo de la Espada"; o Cándido Galván Moreno, quien ha hecho una biografía con motivo del centenario de la muerte de San Martín y en volumen distinto ha divulgado su correspondencia, informes de algunos agentes y otras piezas básicas para la historia de aquellos tiempos; y al igual que ellos, historiadores como Carlos J. Salas, Ricardo Levene, Ricardo Piccirilli, etc.

Sus puntos de vista tienen evidente apoyo documental, pero a veces se advierte en ellos cierta carga afectiva y aún la influencia del orgullo nacional. Parece obvio que deben ser matizados por los puntos de vista peruanos. Por ejemplo: San Martín organizó el Ejército de los Andes en Mendoza, cuando el Gobernador era Toribio de Luzuriaga, ancashino, y en la presidencia de las Provincias Unidas, se hallaba Ignacio Alvarez Thomas, arequipeño; de modo que la gesta libertadora no debe ser explicada sólo mediante la intervención de un hombre como San Martín, nacido accidentalmente en Yapeyú, educado en España y carente de un conocimiento cabal de la realidad geográfica americana. Tiene agentes e inspiradores, en próceres como Ignacio Alvarez Thomas, quien antes de iniciarse la organización del Ejército de los Andes había enviado hacia el Pacífico una expedición comandada por el almirante inglés Guillermo Brown, con la misión de hostilizar las defensas españolas e infundir optimismo a los patriotas de toda la Costa, con la exhibición de la fuerza militar lograda por los independientes del Sur.

#### ESCUELA CHILENA.

No es muy constructiva la Escuela Sanmartiniana, cuando trata de exaltar sólo el esfuerzo de San Martín, sin tener en cuenta la posibilidad de que sus iniciativas hubiesen recogido información, asistencia y consejos de muchos orígenes. Trata de dar contornos a la figura de un genio. Y a manera de contrapeso, puede hablarse de una **Escuela Chilena**, cuyos mantenedores dan particular relieve al esfuerzo desplegado por Chile en la organización de la Expedición Libertadora, que zarpó de Valparaíso con instrucciones dadas por el gobierno de O' Higgins y bajo la bandera de Chile. A tal circunstancia obedecen las objeciones opuestas al hecho de que San Martín aceptase el Gobierno Protectoral, pues era General de un ejército chileno y pasó a desempeñar funciones de gobernante en el Perú, cortando su dependencia con respecto al gobierno de Chile, y apartándose de las instruc-

ciones que se había impartido. Sabido es que ese comportamiento no fue aprobado por Cochrane y que pronto se avivaron las diferencias entre los dos próceres. Y en este aspecto los historiadores chilenos simpatizan con la actitud de Cochrane porque ciñó su conducta a las instrucciones recibidas del gobierno chileno.

Benjamín Vicuña Mackena, autor de un libro pequeño pero muy ilustrativo sobre "**La Revolución de la Independencia del Perú**", estuvo en Lima a mediados del siglo XIX y tuvo la oportunidad de acopiar recuerdos y opiniones de los sobrevivientes de la Emancipación, como Castilla, que en esos años ejercía la Presidencia de la República, La Fuente, y otros personajes sobresalientes; también trató de vincularse con parientes de algunos próceres que habían fallecido, como Remigio Silva; y no se interesó por la gesta de San Martín, sino por los hechos de las décadas anteriores a su venida y que se extienden entre 1780 y 1819, desde la rebelión de Túpac Amaru, hasta la primera expedición de Lord Cochrane. Incorporó a la historia una valiosa serie de testimonios, y dada la significación de los hechos a los cuales se referían, aún constituye un memorable aporte el libro que publicó en 1859. Es un libro que incluye noticias referentes al ambiente de Lima en 1819, caracterizado por la reciente apertura de los primeros cafés, las tertulias públicas o semi-públicas, y la impresión de periódicos que era preciso buscar en las librerías. Posteriormente, Gonzalo Bulnes, otro escritor chileno, escribió una amplia **Historia de la Expedición Libertadora del Perú**, en la cual se exalta, se trata de magnificar el esfuerzo desplegado por Chile al efectuar los aprestos de la Emancipación, y no solo en virtud de la persistencia, el optimismo del Presidente O' Higgins, sino también de su Ministro de Guerra, Centeno.

Cabe hacer una reflexión. En Chile, como en Río de La Plata, se percibía que la Independencia sería muy precaria en tanto que España conservase una fuerza operativa en el Perú. Ya se había demostrado la posibilidad de una proyección del poder realista desde el Perú, cuando Abascal contrarrestó los avances de los ejércitos procedentes del Río de La Plata y durante varios años contuvo sus avances hacia el Norte; el esfuerzo militar del Perú había recuperado el Alto Perú en 1811; lo mismo logró en 1812 frente a los Hermanos Carrera, que en Chile mantuvieron la llamada "Patria vieja". Por tanto, la preocupación de los gobiernos organizados en Chile y Río de La Plata consistía en poner término al poderío español en América, para garantizar su propia independencia.

Y paralelamente, debe entenderse que después de ver afianzada su libertad, Chile debió preocuparse por la presencia del Ejército Argentino en el país; y en la propia Argentina debió considerarse que la repatriación de ese ejército victorioso podía ser un elemento perturbador en la política interna. Fue un fenómeno semejante al determinado por la presencia de las fuerzas auxiliares colombianas en el Perú, después de que su independencia había sido consolidada, pues había concluido su misión en tierra peruana y en Colombia eran temidos los efectos políticos de su eventual retorno.

De modo que Chile afianzó las bases de su propia organización como país libre, al proyectar la acción del ejército argentino hacia el Perú: pues propendió a la destrucción del poderío español y eliminó de su territorio una fuerza armada que gravitaba sobre su débil economía, y, sin estar sujeta a la autoridad de su gobierno, podía convertirse en un factor adverso a su estabilidad. Y terminamos esta re-

flexión advirtiendo que sus términos no aparecen en la **Historia de la Expedición Libertadora del Perú**, que debemos a Gonzalo Bulnes; que el propósito de su prolija relación se contrae a exaltar los laboriosos preparativos, el dinamismo de los funcionarios chilenos que en ellos intervinieron, la tenacidad con que el Congreso alentaba a las autoridades. Y que además detalla cómo fueron vencidas las grandes dificultades que ofrecieron los pequeños detalles de la empresa, pues no se trataba sólo de trasladar un ejército en barcos, sino de disponer bodegas para los pertrechos con los cuales deberían ser armados los voluntarios que se presentasen en el Perú. Por ejemplo, no se trajeron caballos sino arneses para la caballería que debía formarse en tierra peruana; era preciso acomodar una conveniente provisión de alimentos y de agua, a fin de atender las necesidades de los soldados durante la dilatada travesía a lo largo de una costa ocupada por el adversario; y por añadidura, prevenir los armamentos requeridos por la riesgosa campaña. Especial énfasis consagra a las competencias entre San Martín y Cochrane por la Jefatura de la expedición y la confianza del gobierno chileno, la actuación de los gobernantes y otros tópicos coherentes. He ahí los lineamientos principales de la llamada **Escuela Chilena**, que presenta la Expedición Libertadora, no solamente como un acto de previsión militar, sino como el esfuerzo de un país que comprometió sus recursos económicos en una empresa de interés continental.

#### ESCUELA VENEZOLANA.

También puede diferenciarse la existencia de una **Escuela Venezolana** que trata de exaltar la contribución de Bolívar y del ejército grancolombino a la feliz culminación de la independencia. Detalla los tonos oscuros de la situación que afrontaba el Perú cuando llegó Bolívar a sus playas, y va despejándolos conforme se desenvuelve la acción militar y política del Libertador, hasta presentar la luminosa perspectiva que abrió ante el continente el término del dominio español. En efecto, al mediar el año 1823 hallábase el país en la pendiente de una guerra civil, y al mismo tiempo afrontaba una difícil situación militar. En abril del año anterior había fracasado en Ica la expedición confiada a Domingo Tristán, un aristócrata arequipeño que sólo había sido oficial de milicia y carecía de experiencia militar; y tras este error, siguieron la Conferencia de Guayaquil y el alejamiento de San Martín, y luego los desastres militares que acompañaron a las expediciones a Intermedios; de modo que al llegar Bolívar era evidentemente angustiosa la situación de la causa republicana. Se vió precisado a ordenar la evacuación del ejército hacia Trujillo, y aún a preparar la evacuación total del país, en previsión de que los hechos obligasen a disponerla: pues, a la difícil situación militar se agregaba el hecho de hallarse en poder de los realistas los principales centros urbanos y las más productivas fuentes de recursos. Fue necesario fundir las campanas de las iglesias, y aún los clavos de bronce de las sillas, para hacer balas. La independencia parecía una efusión retórica, antes que una realidad; y, por el contrario, la campaña de Bolívar denota un genio práctico, largamente probado en los llanos venezolanos y en los admirables combates que sellaron la libertad de Nueva Granada. Muchos son los eruditos que a través de los años han contribuido al exacto conocimiento de la vida privada, la carrera pública y las ideas del Libertador: unas veces con testimonios y acopios documentales, como los debidos a Da-

niel F. O' Leary; otras veces, con estudios enderezados a presentar la total trayectoria de su acción o algún aspecto particularmente destelloso de su influencia. En los últimos años, el "culto bolivariano" está reflejado en los estudios y las compilaciones de Vicente Lecuna, que inicialmente se consagró a la empresa de reunir toda la documentación pertinente a la vida de Bolívar, y a la postre se volcó en la elaboración de valiosos esclarecimientos sobre su participación en la gesta de la independencia. Arte todo, cabe mencionar su compilación de las **Obras Completas** de Bolívar, que incluye varios centenares de cartas, además de artículos y discursos; y que, en su conjunto, abarcan un vasto período, desde las primeras misivas de carácter familiar escritas en 1810, hasta las que suscribiera poco antes de su muerte, ocurrida en 1830; de modo que corresponden a los años mas intensos y decisivos de la historia americana. En forma complementaria, editó los **Decretos del Libertador**, tanto en su calidad de gobernante de Venezuela y Colombia, como del Perú y Bolivia; e inició el ambicioso esfuerzo proyectado hacia la compilación de los documentos de cualquier origen y que en algún modo atañen a la personalidad y la acción de Bolívar. Como frutos maduros de esta amplia labor eurística dió a la publicidad: **Crónica razonada de las guerras de Bolívar** (3 volúmenes), que hace un prolijo estudio de la situación política paralela a esas guerras, los recursos movilizadas y las técnicas militares aplicadas por el Libertador, abarcando por tanto un amplio y comprensivo cuadro de la época: **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar** (3 volúmenes), que expone y refuta las informaciones equívocas deslizadas en las obras de unos cien historiadores, y supone un extraordinario esfuerzo para restablecer la verdad; **Bolívar y el arte militar**, que intenta definir el sentido innovador y verdaderamente genial que el Libertador aplicó a la conducción de los ejércitos; y, por último, **la Entrevista de Guayaquil** (2 volúmenes), documentada exposición en torno a los motivos y los resultados de la controvertida conferencia que sostuvieron los epónimos representantes de la corrientes libertadoras del Norte y el Sur. Tales libros permiten advertir que en ellos culmina una "escuela", o sea, el trabajo continuado de una serie de investigadores, que aportaron monografías o acopios documentales para presentar a Bolívar en su dimensión ejemplar, y conducir hacia la estimación de su energía y su talento como los factores fundamentales en la feliz culminación de los ideales patriotas.

Respecto a la campaña emancipadora del Perú, la **Escuela Venezolana** exalta la participación de Bolívar en cuanto favoreció la superación del pleito entre Riva Agüero y el Congreso, y los efectos desmoralizantes de las fracasadas expediciones a Intermedios; en cuanto acertó a neutralizar las dificultades políticas y militares que parecían conducir la acción emancipadora hacia un colapso, y condujo al ejército patriota hacia el triunfo definitivo sobre el poder hispánico. En fin, la llamada **Escuela Venezolana** asume un punto de vista diverso a los sustentados por la Escuela Argentina y la Escuela Chilena.

#### ESCUELA PERUANA, COMO SINTESIS CRITICA.

Los historiadores peruanos no participamos plenamente de ninguno de esos puntos de vista. Sustentamos nuestra propia visión de la Independencia, utilizando las fuentes de conocimiento histórico existentes en nuestro país, tanto como las acopiadas en los países men-

cionados, y, sin ajustar sus informaciones a un propósito anticipado, busquemos la verdad plena, no sólo en lo tocante a la colaboración prestada por otros países, sino al esfuerzo que a través de varias décadas efectuaron los peruanos para alcanzar su independencia. Por ser un país en el cual se cruzaron los caminos de la libertad, el Perú debe consultar y unificar, en la historia de su gesta emancipadora, las versiones parciales o particulares, y llegar a una síntesis tan veraz como diáfana. Por ejemplo, en la Expedición Libertadora, San Martín consideró indispensable disponer de arneses pero no se proveyó de caballos, porque concibió que éstos serían obtenidos en tierra peruana y la caballería misma debía ser formada con elementos peruanos; en el cruce efectuado por Lord Cochrane el año 1819, estuvo amenazado por el fracaso, debido a la angustiada falta de agua y comida, pero los patriotas peruanos desafiaron el poderío español y en Supe le ofrecieron esos auxilios, favoreciendo así la salvación de la escuadra y su retorno a Chile, y haciendo posible la inmediata organización de la Expedición Libertadora, con seguro conocimiento de que en el Perú aguardaban gentes dispuestas a secundar ese esfuerzo; y en la batalla de Ayacucho cabe realzar la decisiva participación de efectivos peruanos, aún en las filas de los batallones colombianos "Vargas" y "Voltijeros", pues el tratado de auxilios estipuló que las bajas sufridas en esas unidades deberían ser cubiertas por elementos del país. Igualmente, cabe efectuar una valorización de los movimientos precursores, tales como el de Túpac Amaru, el primer alzamiento que amenazó la estabilidad del dominio colonial en el continente, y dio origen a una serie de reformas precautorias; o el organizado por los hermanos Angulo en 1814, y cuyas repercusiones se extendieron hasta el Alto Perú por el Sur y hasta las proximidades de Lima por el Norte. A través de esa valorización se advierte que el desenlace de los mencionados movimientos obligó a modificar la concepción estratégica de la lucha emancipadora, por hallarse el centro del poderío español en tierra peruana; y desde entonces tratóse de preparar una acción coordinada con las fuerzas surgidas en otras secciones del continente, como intentó realizarlo Francisco Antonio de Zela al sincronizar la revolución de Tacna con el avance de las fuerzas rioplatenses en el Alto Perú. El punto de vista peruano tiende a establecer los verdaderos alcances del esfuerzo heroico desplegado por nuestros próceres; aprecia la colaboración proveniente de los países vecinos; destaca la actitud crítica adoptada desde fecha temprana por los ideólogos peruanos, así como la continuidad de los desvelos ligados a su clarividente percepción de la conyuntura histórica. Primero discutieron doctrinariamente, y luego trataron en la práctica los problemas políticos y económicos vinculados a la Independencia; de modo que en la perspectiva de los tiempos destaca la anticipación precursora de sus juicios, la orientación preparatoria de sus planteamientos. Por eso la historia de la emancipación peruana tiene una profundidad cronológica y una significación excepcionales. Nuestra tarea consiste en fijar su verdad. Consiste en valorizar la inquietud vigilante de las juventudes que a lo largo de varias décadas asentaron las bases de la Independencia, tal como lo hicieron en las aulas del Convictorio de San Carlos y, ya en la madurez, contribuyeron a consolidar la organización republicana. Baste recordar que al ser elegido Rodríguez de Mendoza, para integrar el Congreso Constituyente de 1822, compartió tareas con más de 50 alumnos del Convictorio de San Carlos, con patriotas formados bajo su dirección y que irrumpían

en la vida pública tras una metódica preparación para la libertad. Hay, pues, una **Escuela Peruana**, que en cierto sentido debe oponerse a las tendencias exegéticas de las mencionadas anteriormente, para llegar a una interpretación propia, a una visión equilibrada de la gesta histórica peruana, a la verdad que se imponga sobre los intereses circunstanciales. Es una tarea urgente, un deber, un compromiso insoslayable.

Muchas son las fuentes utilizables. Muy importantes son las comunicaciones oficiales y las cartas privadas, como las cambiadas por San Martín con Riva Agüero y Torre Tagle; o las suscritas por Rodríguez de Mendoza para proponer algunas reformas educacionales; o aquellas en las cuales comentó Vidaurre los acontecimientos políticos de su tiempo. Desde el punto de vista ideológico, son reveladoras las exposiciones referentes a cuestiones administrativas y políticas, formuladas a veces con la prudencia y la mesura propias de los cortesanos que se dirigen a las autoridades, o con la sinceridad y la vehemencia que permitía el anonimato, como se advierte en algunos discursos de Hipólito Unanue, o en el manifiesto que el año 1816 publicó Riva Agüero para dar a conocer las causas que los criollos alegaban en su lucha por la independencia. O bien, panfletos, publicaciones periodísticas, expedientes judiciales y papeles diversos en los cuales afloran los conflictos originados por la conyuntura histórica. Las fuentes son muy ricas y variadas.

Ahora bien, ¿cuál es el trabajo cumplido por los próceres e ideólogos? Su exacta comprensión requiere la definición previa de la figura social e histórica del ideólogo, un "hombre de dos mundos", que disfrutaba de una respetable posición y vivía con la mente dirigida hacia los ideales que aspiraba a realizar, cauto pero no timorato, reflexivo y generoso. Ejemplos precisos de la continuidad y los contornos de su labor los hallamos en Baquijano y Carrillo, o en Riva Agüero, en Vizcardo y Guzmán o Rodríguez de Mendoza. Pero de manera feliz aparecen en una "tradicción" donde Ricardo Palma evoca a Hipólito Unanue. Dice que el recordado prócer solía reunirse con sus discípulos en el Colegio de San Fernando, y dialogaba con ellos acerca de las disposiciones gubernativas, las noticias sobre los turbulentos sucesos de la península, y las doctrinas políticas de la época; sabedor de ello, y atento a la consideración que merecía Unanue, el Virrey Abascal envió cierta noche a un funcionario, para que esperase a la puerta del local donde estaban reunidos los contertulios, y que al salir dirigió la luz de un farol hacia el otro de cada uno, saludándolos por su nombre; así intimidó el Virrey a los participantes y evitó el escándalo de una medida represiva. Tal fue la forma en que trabajaron los hombres de esa época, para independencia. No fomentamos acciones masivas, ni planteamientos de su entusiasmo patriótico, de su fe en el inminente advenimiento de la Independencia. No fomentan acciones masivas, ni planteamientos demagógicos, sino comunicaciones discretas y casi familiares. Casos muy ilustrativos se hallan en la citada reunión de Hipólito Unanue con sus discípulos, o en la influencia formativa que Rodríguez de Mendoza ejerció en el Convictorio de San Carlos. Se trataba de formar la conciencia de la juventud según los ideales de la ilustración, cuyo nacionalismo impuso el reconocimiento de la igualdad natural de todos los hombres e infundió fe en las promesas de la libertad. Esa fue la labor de los próceres ideológicos.

La **Escuela Histórica Peruana**, en cuanto se refiere a la época de la Independencia, se inicia con el valioso trabajo de compilación que efectuara Manuel de Odriozola, quien editó una **Colección de Documentos Históricos** (10 volúmenes) y una **Colección de Documentos Literarios del Perú** (11 volúmenes), principalmente enderezados a esclarecer las circunstancias ligadas a la preparación de la Independencia; y con Mariano Felipe Paz Soldán, autor de una documentada **Historia del Perú Independiente**, cuyos tres volúmenes iniciales presentan los hechos acaecidos entre 1819 y 1827; luego siguieron Nemesio Vargas a quien se debe una pródiga crónica extendida hasta 1839; Nicolás Rebaza, que recogió valiosos testimonios sobre la lucha emancipadora en las provincias norteñas; Manuel Jesús Obín y Tomás Lama, a quienes se debe ilustrativos compendios acerca de la época; y, muy principalmente, Germán Leguía y Martínez, autor de una amplia y todavía inédita **Historia del Protectorado**.

En lo tocante a la obra de historiadores más recientes Jorge Basadre ha sabido captar la intensa problemática de esos años en "**La Iniciación de la República**", donde se halla una discusión cabal sobre el monarquismo de San Martín y las causas de que fracasara su adopción en el Perú.

Luis Antonio Eguiguren, cuando aún era alumno de la Universidad Mayor de San Marcos, empezó a estudiar lo que llamó "La Guerra Separatista", y en varios trabajos monográficos esclareció los contornos de la conspiración de los hermanos Silva, "La Sedición de Huamanga en 1812", la Rebelión de Huánuco en 1812, la Revolución del Cuzco en 1814; y además trató episodios olvidados en dos series de "Hojas para la historia de la emancipación del Perú"; de modo que en sus obras puede apreciarse la preparación de la Independencia, y la continuidad de los esfuerzos que los peruanos realizaron para lograrla.

Aníbal Gálvez tiene libros sobre Zela y la rebelión que inició en Tacna el año 1811, y sobre la conspiración que en 1818 tuvo como objetivo la captura del Real Felipe esta **Escuela Peruana** trata de fijar las proyecciones de los movimientos revolucionarios, aparentemente aislados, pero persistentemente dirigidos a preparar la Independencia; y esto, cuando en otras partes del Continente se limitaban los objetivos a la formación de Juntas Fidelistas, nos lleva a valorizar la importancia de otros peruanos que desplegaron su acción en diferentes lugares, para orientar la lucha por la libertad; de otros peruanos que lograron hermosos ejemplos desde México hasta Argentina. Fueron ellos: Fray Gaspar Hernández en Santo Domingo; Fray Melchor de Talamantes en los prodromos de la Emancipación Mexicana; José de Sata y Busy en el Congreso Venezolano; en Guayaquil, el cuzqueño Gregorio Escobedo; en Chile, Juan Egaña; el arequipeño Ignacio Alvarez Thomas y el huarasino Toribio de Luzuriaga en Argentina; y José Darregueira en la banda oriental. Por haber nacido en un territorio culturalmente avanzado, los peruanos fueron también los visionarios que forjaron la libertad en los diversos países latinoamericanos. Con sus vidas legaron claras enseñanzas que nos marcan un camino y un deber.

## EPOCA PRECURSORA

### Reformismo.— Fidelismo.— Separatismo.— Características del precursor

#### S e g u n d a   P a r t e

En la visión de la época de la Independencia, debo presentar ahora un cuadro de los cambios operados en la posición de los patriotas. Como en todo proceso histórico, la demanda de la Independencia no surgió súbitamente, no fue el resultado de una inspiración, fue la culminación de sucesivas búsquedas y experiencias, parcialmente frustradas y que, a la postre, condujeron a la solución histórica. Ya desde tiempo remoto, se advierte diversas manifestaciones de las inquietudes alentadas por los criollos, pues, siendo elementos intelectualmente cultivados y con grandes aptitudes, sólo se les permitió aspirar a posiciones secundarias en la vida del país. Hubo algunos que se hicieron notables como letrados y, en calidad de funcionarios, llegaron a ser consejeros de Virreyes, como lo fueron los eruditos Pedro de Peralta Barnuevo y Pedro José Bermúdez de La Torre; pero no tuvieron acceso a las funciones principales, ni se les confió responsabilidades directivas, y precisamente hallamos que una de las quejas mencionadas por Riva Agüero en su famosa exposición sobre las causas de la Independencia era este alejamiento sistemático de la función pública. Entre las posiciones a las cuales podían aspirar se hallaban las vinculadas a la profesión religiosa y, secundariamente, a la enseñanza en la Universidad o al Foro. Pero la ocupación principal de la aristocracia criolla fue el ocio y por esto tuvieron fama de ser elementos delicados, casi afeminados y muy afectos a disfrutar del lujo y del placer. Precisamente aludió a ello José Joaquín de Olmedo, cuando cantó la victoria de Junín y expresando su admiración ante el éxito militar de los criollos, se pregunta: “¿Son éstos los garzones delicados, entre seda y aromas arrullados, los hijos del placer son esos fieros?” Y el mismo poeta responde que esos jóvenes han roto, “con mano fuerte... los dulces lazos de jazmín y rosa con que amor y placer los enredaban”. Quizá fuera esa la fingida actitud de los criollos, ante los personeros del despotismo peninsular, y su actuación en la conjuntura histórica de la Independencia fue la revelación de su verdadera personalidad cultural y política.

Por su madurez y su afecto al país, los criollos consideraban un derecho intervenir de manera activa en la administración del Estado; inclusive como una reacción contra las autoridades peninsulares, que ejercían sus cargos sin conocer ni amar al país, y sólo obedecían a sus

afanes de lucro; y así empezaron las tendencias reformistas. Pero de otra parte, la falta de sensibilidad de los españoles para comprender la madurez de los criollos, los llevó a imponer autoridades frívolas y prepotentes, que sólo aspiraban a corresponder el favor que el rey les había dispensado al nombrarlos y en el ejercicio de sus atribuciones cometían frecuentes exacciones y abusos en perjuicio de los peruanos.

Las tendencias reformistas fueron inicialmente expresadas con cierta timidez. Su difusión fue ampliada y fortalecida por el general reconocimiento de su adecuación a la realidad y por el desdén que las autoridades virreinales opusieron a sus reclamos. Coincidieron con el proceso de la decadencia de España, pues si ésta había entrado a la Historia Universal como la mayor potencia mundial, a raíz del descubrimiento de América y su inmediata influencia en la expansión de la riqueza y el poder territorial de la monarquía, es sabido que el breve desarrollo de esta insurgencia fue una de las causas principales de su decadencia interna aun antes del descubrimiento de América, tuvo el privilegio de ser el país que primero logró su unificación política, en tanto que otros no la completaron sino cuatro siglos más tarde, en el siglo XIX, como ocurrió en los casos de Italia y Alemania; y después del descubrimiento adquirió nueva pujanza, merced al oro de América, y a la postre el oro fue causa de la postración de España, pues gracias a él pudo adquirir en otros países las mercancías destinadas a satisfacer las necesidades de su población y detuvo el desarrollo de su propia capacidad de producción.

Poco tiempo antes de descubrir América, España había efectuado la expulsión de los moros y, para afianzar su unidad ideológica, había acometido después la persecución de los judíos. A consecuencia de ello, se encontró debilitada en cuanto respecta a la agricultura y el comercio, y sólo pudo superar su postración gracias al oro de América.

Pero desde el siglo XVI aumentaron los precios; de modo que España requirió crecientes cantidades de oro y plata, y hubo de redoblar las exacciones impuestas a los pueblos americanos; o sea, que la crisis crónica de su economía, restañada merced al oro de América, fue una causa del descontento opuesto al dominio español en el Nuevo Mundo.

Frente a una situación tan peculiar, se puede advertir que las autoridades españolas, y la aristocracia española en particular, no mostraban sensibilidad. Y en las sociedades americanas se manifiestan dos tendencias: la primera, que acusaba madurez lograda mediante el cultivo intelectual, entre los criollos de la clase alta; y por otra parte, el carácter parasitario e indolente de los peninsulares, que consideraban la explotación de América como un privilegio y casi un derecho debido a la permisión de Dios. De allí que los criollos alentaron y formularon por diversas vías los pedidos de reforma; pero se vieron progresivamente desalentados, según lo sugirió en uno de sus discursos don Pedro de Peralta y Barnuevo, al expresar que tenía desarreglada su vida personal y doméstica por halagar, por satisfacer los caprichos, las exigencias y a veces la susceptibilidad de los virreyes; desarreglada su vida debido a las limitaciones que regían y coactaban las actividades de los criollos, aún tratándose de hombres preclaros.

Significación semejante tiene un panfleto anónimo, aparecido en Lima, al terminar el gobierno del virrey Amat: el llamado "Drama de los Palanganas", que habla de los escandalosos amores del vi-

rrey Amat con la Perricholi, de la codicia demostrada por el virrey, al acumular riqueza y acentuar la explotación del pueblo peruano, y, por tanto, aparece como una de las censuras más extensas y renovadas de los criollos con respecto al gobierno de los virreyes. Se trataba de una lógica reacción, pues los virreyes y los oidores solían venir de España, y se decía que llegaban al Perú sin conocerlo ni amarlo, animados por el deseo de hacer o rehacer sus fortunas personales, para estar en aptitud de mantener después el ritmo placentero de la vida en la corte española. Llegaban por cinco años, que a veces se prolongaban, y no solamente debían recuperar en ese lapso la cantidad de dinero que habían ofrecido al rey como donativo para obtener su nombramiento, sino aún incrementarla; al asumir el gobierno carecían del necesario conocimiento de las gentes e inmediatamente eran asediados por los paniaguados que siempre medran a la sombra de los gobernantes, y se dedicaban a combinar los halagos del poder con los negociados que agudizaban el malestar de los pueblos. En consecuencia, ni la organización del gobierno era adecuada a la necesidad, ni satisfacía las aspiraciones de una política racional. Una de las tendencias más persistentes entre los criollos, se enderezaba, por eso, a solicitar participación en el Gobierno; y se acentuó ante la conciencia de las dificultades que afrontaba España para mantener el dominio de América, mientras permaneciera implicada en la crisis histórica de Europa.

Fueron discutidos por la Corte española algunos proyectos de reforma, directamente ligados con los compromisos contraídos por España, en cumplimiento del "pacto de familia" que en 1756 suscribieron los reyes de España y de Francia, y que se llamó así por pertenecer ambos a la familia de los Borbones. En principio, el pacto de familia estaba destinado a desalentar a Inglaterra en la continuación de la prolongada guerra que sostenía contra Francia, pero no sucedió así y, por el contrario, los ingleses reanudaron sus hostilidades; de modo que España se vio comprometida en el conflicto. Al separarse las colonias inglesas de Norteamérica, en 1776, el "pacto de familia" determinó la participación de España en la hostilidad franco-inglesa comprometiéndola a respaldar a los colonos de Estados Unidos. Y fácilmente podrá comprenderse la repercusión que tal actitud de España tendría en la ideología de los criollos de América, pues estuvo en todo su vigor ese antagonismo entre 1779 y 1783, cuando se produjo en el Perú la rebelión de Túpac Amaru precisamente en 1780, o sea, cuando era más intensa la rivalidad entre España e Inglaterra, por efecto de la aplicación del "pacto de familia", en contribución a la Independencia de EE. UU.

En esa oportunidad presentóse ante la Corte de Inglaterra el criollo Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, y ofrecióse a servir como guía de una expedición que pudiese penetrar por el Río de la Plata para respaldar la rebelión de Túpac Amaru; pero esta gestión fue realizada cuando Túpac Amaru había sido ya vencido y ejecutado, pues las noticias tardaban entonces largos meses en llegar de un continente al otro, y el ofrecimiento personal de Vizcardo y Guzmán resultó extemporáneo. No obstante, el episodio nos revela cómo influyó la política de España en el pensamiento de los criollos y aunque se ha dicho que la rebelión de Túpac Amaru tuvo una finalidad simplemente reformista, podemos creer que fue algo más, mucho más que un pedido de refor-

ma. Ciertamente es que inicialmente planteó algunas reformas prudentes, como la abolición de las mitas, la creación de una audiencia en el Cuzco para evitar que los expedientes judiciales fueran remitidos a Lima o a España para su final sentencia, la abolición de los Corregidores por haberse caracterizado como funcionarios cuyos abusos gravitaban sobre la miserable situación de los indios; pero así trataba de mitigar las injusticias del régimen colonial, demostrando que era posible darle un carácter más racional, de modo que en verdad fueron sólo pronunciamientos tácticos. La posición de Túpac Amaru era distinta a la posición de los criollos, pues muchos años antes de iniciar la rebelión logró que la Audiencia de Lima lo reconociera como descendiente de Túpac Amaru, el Inca ajusticiado por Toledo, y así realzó su prestancia ante los indios, que estimaban a los descendientes de los Incas como a sus señores legítimos; y en consecuencia, José Gabriel Túpac Amaru, quiso reivindicar para sí el título de Inca y el derecho que podía alegar en su favor. Pero al mismo tiempo, se hizo reconocer también como heredero del marquesado de Oropesa, que Felipe IV instituyó en beneficio de una descendiente de Manco Inca, y a través de este título trató de obtener ascendencia moral y social ante la masa de criollos y mestizos. La actitud de Túpac Amaru fue más metódica y más inteligente de lo que sugiera la simple enunciación de las reformas, puesto que previamente trató de adquirir influencia sobre los indígenas, los mestizos y los criollos. Implícitamente, la rebelión de Túpac Amaru se nos presenta como un eco, como una aplicación de las teorías filosóficas del siglo XVIII, pues, si se tiene en cuenta los planteamientos hechos por algunos filósofos a base de la experiencia de la Historia Universal, como en la obra de Montesquieu sobre la **Grandeza y decadencia de los romanos**, al reconocer la grandeza en los tiempos que vieron a Roma extender el dominio de sus armas y la decadencia como la época en que Roma perdió su señorío. De igual manera, se infiere que la grandeza había sido conocida por los Incas gracias a la organización interna, a la disciplina, al carácter tutelar y paternal de su autoridad, y que en el Imperio se había garantizado la felicidad de la masa popular; pero luego había sobrevenido la Conquista, y con ésta la opresión, la decadencia. No obstante Montesquieu planteaba también que las épocas de decadencia no son definitivas; no concluye en ellas la trayectoria de un pueblo, ya que a base de su propia experiencia, a base de la austeridad soportada, logra sacudir la opresión que puede oprimirlo temporalmente y se hace nuevamente dueño de su destino. Esta es la inspiración que se advierte en la actitud de José Gabriel Túpac Amaru, porque pretende poner término a la época de opresión que significa el gobierno de España y recuperar el poder que ejercieron sus antepasados. De modo semejante, Vizcardo afirma que los criollos y los elementos representativos de la sociedad peruana, del siglo XVIII, consideraban posible sacudir la opresión española, para restablecer el poderío conocido antes de la conquista y lograr la felicidad, según la estudian los filósofos de la época.

Lo dicho nos lleva a reconocer que la frustración de las reformas origina cambios en la concepción general de las orientaciones políticas y militares de los patriotas, ajustándolas a la situación del poderío militar de la causa realista. Por ejemplo: en la rebelión de Túpac Amaru se advierte el propósito de convertir al Perú en centro de

irradiación de la libertad en América, puesto que no solamente se conocen de él las maniobras efectuadas por sus huestes en torno al Cuzco, sino las distantes repercusiones en toda la región andina, hasta el norte argentino y Colombia. No debe olvidarse que Túpac Amaru había visitado con frecuencia los pueblos de esa dilatada zona, pues era propietario de centenares de mulas empleadas en el transporte de mercancías, y principalmente de los minerales extraídos de Potosí y otros centros mineros; es obvio que a lo largo de los años estableciera agencias o representantes, que escuchara las quejas de los elementos descontentos y les infundiera esperanzas en una pronta reivindicación; y por eso, cuando inició la rebelión en Tinta, provocó insurrecciones en el Alto Perú y aun en lugares tan alejados como Tucumán y Zapaquirá (en las inmediaciones de Bogotá), convirtiendo al Perú en foco del alzamiento contra el dominio español. Las conspiraciones posteriores revelan una posición semejante, basada en el deseo de colocar en el gobierno del Perú a un descendiente de los Incas; ese fue el aliento de Gabriel Aguilar y Manuel Ubalde, el segundo de los cuales fingió haber tenido sueños que lo señalaban para dirigir una rebelión y tomar el gobierno; y posteriormente proyectó lo mismo el brigadier Pumacahua, aconsejado por los hermanos Angulo. Pero tales movimientos estaban destinados al fracaso, porque las masas indígenas equivocaron su sentido, demostraron a veces excesiva crueldad con los elementos españoles, tomándolos prisioneros sin hacer distinción entre ellos y exterminándolos; y como tales excesos ocurrieron durante la rebelión de Túpac Amaru y aun bajo la responsabilidad de Pumacahua, dieron motivo para que los españoles y sus descendientes no se sintieran comprometidos a secundar o aceptar una restauración incaísta en el Perú. El proceso de la Independencia no podía afectuarse como un movimiento restaurador, pues la sociedad peruana no era ya tan homogénea como en los tiempos antiguos; se había hecho muy compleja, y la Independencia debía convertir al Perú, al igual que a toda América, en una tierra donde todos los hombres pudiesen establecer su hogar, sin que hubiera entre ellos separaciones de razas o credos, y donde todos pudiesen labrar su fortuna. Es decir, que si el movimiento de la Independencia no prosperó en un principio, fue porque se lo planteó como un movimiento incaísta, en tanto que las orientaciones sociales y filosóficas de la época exigían que fuera un movimiento de carácter universalista. Y desde el punto de vista de la rebelión reclamó la conveniencia de hacer algunas innovaciones en el régimen político de las colonias: tales como la supresión de los corregimientos, que habían resultado odiosos para los indígenas y los mestizos, puesto que los Corregidores explotaban a los pueblos de su jurisdicción para indemnizarse de los gastos que hacían para obtener el cargo; o bien, la supresión o la limitación de las mitas, por las cuales se permitía que los indios fuesen forzados a trabajar en las minas, aun de provincias distantes, no obstante que esto se hallaba prohibido por las Ordenanzas.

De otra parte, sobre la situación general del virreinato gravitaba la descentralización administrativa, y, tanto a base de ella, como en previsión de los peligros que se cernían sobre las colonias americanas debido al "pacto de familia", el Conde de Aranda había propuesto al Rey de España, en 1772, la formación de tres reinos que en América deberían confiarse a príncipes de la familia reinante española,

que reconocerían la preeminencia del Rey de España, quien se convertiría en Emperador y recibiría los tributos de aquellos. Se trataba de mantener la tutela de España sobre los países de América, mediante la influencia de gobernantes que podían mantenerse aliados con España por razones familiares, o aliarse entre sí, así como el Rey de España se había ligado al de Francia. Se supone que en tal proyecto pudo influir el limeño don Pablo de Olavide, pero ¿hasta qué punto pudo ejercer su influencia un limeño ilustrado, y hasta qué punto gravitó la experiencia obtenida por España con la política de familia?

Después de la gran rebelión acaudillada por José Gabriel Túpac Amaru, las tendencias reformistas se cristalizaron en la adopción del régimen de Intendencias, y la creación de nuevas Audiencias, como la de Cuzco; pero al cabo de poco tiempo, se comprobó que estas reformas no constituían una alteración definitiva de la situación opresiva que sufrían los americanos; de modo que fue preciso concebir y plantear otras reformas que verdaderamente llevaran hacia una superación de la coyuntura histórica. Aunque sin redimir del olvido el proyecto del Conde de Aranda, se propuso reconocer a las posesiones americanas los mismos derechos políticos asignados a las provincias españolas; y este principio de sana inspiración, sancionado en la Constitución de Cádiz, habría de proyectar una amenaza para los privilegios establecidos con la administración colonial. En efecto, el Rey de España consideraba los territorios americanos como su patrimonio personal, a base de una presunta donación autorizada en 1493 por el Papa Alejandro VI, y como los principios generales del Derecho, permiten al propietario usar y abusar de sus bienes, entendiéndose que podía disponer con igual amplitud de sus dominios de América. Pero al ser reconocidos como Provincias españolas, estos dominios dejaron de ser un patrimonio personal del Rey, y éste no tuvo ya el derecho de usar y abusar de ellos. Tal circunstancia explica la esperanza suscitada en América por la promulgación y la aplicación de la famosa Constitución de Cádiz; pero sabemos cuan efímero fue el destino de esta carta política, pues al volver de su cautiverio y recuperar el trono Fernando VII, "El deseado", restableció el absolutismo. En algunos muros se pusieron inscripciones halagadoras al Rey y llegó a escribirse "Muera la libertad, vivan las cadenas"; pero el pueblo le llamó Fernando "el felón", o sea el traidor, porque había abandonado los principios liberales que profesara mientras fue Príncipe de Asturias y aparecía en ese momento como un fervoroso mantenedor del absolutismo debido a la incitación de las potencias coaligadas en la guerra contra Napoleón, reunidas entonces en el Congreso de Viena y comprometidas en la Santa Alianza, que declaró la guerra al liberalismo, no sólo en Europa sino aun en América.

Por otra parte, la evolución de las aspiraciones reformistas de los criollos americanos está íntimamente vinculada con el desarrollo de la política europea; primero, por las proyecciones de la "política de familia" pactada entre España y Francia; y más tarde, por la decepción que inspiró la restauración del absolutismo de Fernando VII. Rápidamente se abrió paso la convicción de que las autoridades españolas eran insensibles a las demandas de los pueblos americanos y que, por lo tanto, era preciso ensayar nuevas soluciones a la crisis crónica. Es sabido que el monarca y sus colaboradores alentaron la creencia de que el poderío español iba a ser plenamente respaldado por las poten-

cias reunidas en la Santa Alianza, y que se hallaban interesadas en evitar la propagación del liberalismo. Debe recordarse que en Europa había minorías nacionales subyugadas —por ejemplo: checos, húngaros y eslavos bajo el Imperio Austriaco; o polacos, finlandeses y ucranianos bajo el Zar de Rusia—, y era obvio que el separatismo de las posesiones coloniales americanas era visto por los reyes de Europa como un precedente, que podía alentar a las minorías existentes en sus respectivos países para pedir su independencia frente a los reinos que los habían absorbido. E igualmente debe recordarse que la franca oposición a los principios liberales tenía por objeto evitar que los pueblos europeos reclamasen una amplia libertad, tal como había sido consignada en las declaraciones y los desbordes políticos de la Revolución Francesa. En el Perú los principios del liberalismo, según los plantea la filosofía de la Ilustración, fueron públicamente expuestos por José Baquíjano y Carrillo al año siguiente de la gran rebelión que inició Túpac Amaru. Fue durante un discurso pronunciado en la Universidad Mayor de San Marcos con motivo de la recepción tributada al Virrey Jaúregui, en cumplimiento de una costumbre cortesana. De modo razonado y discreto, pero severamente, dijo que el gobernante no debía ejercer su autoridad para buscar su propio enaltecimiento, ni tampoco para halagar los sentimientos del Monarca, sino para servir al pueblo; y demás está decir que conmovió a su auditorio con esa decisiva expresión de teoría política, pues hasta ese momento habían gobernado los Virreyes para satisfacer su codicia y para halagar al Rey de España. Justamente puede reconocerse tal circunstancia en las estadísticas de los efectos cargados por los navíos que durante la época colonial zarpaban del Callao, y en las cuales impresiona todavía el ver las cantidades de oro y plata que llevaban a España, como fruto de las contribuciones o los “donativos gratuitos”, que se arrancaba a los pueblos para solventar las campañas militares que el Rey sostenía en Europa. Pero, además, también planteó Baquíjano que debía cesar el estruendo de los cañones, así como las persecuciones desatadas contra los indios después de la rebelión de Túpac Amaru, y que las armas debían convertirse en arados para que las fecundas tareas de la paz sucedieran a los horrores de la guerra. Con sus planteamientos hace evidente el cambio fundamental que se había operado en la mentalidad de los criollos, que no eran ya los súbditos obsesivos ante la voluntad del gobernante, sino los sostenedores de una nueva actitud, de una nueva concepción del gobierno que fundamentalmente atendía a la felicidad común. Y así como en el terreno práctico se formula postulados tendentes a fijar en un instrumento legal las bases de la constitución social, ha de verse que ante el fracaso de las posiciones reformistas se plantea la posibilidad de aplicar desde el gobierno los principios de la filosofía política.

Actitud distinta se vincula al fidelismo, un matiz preparatorio del separatismo. Es la declaración de fidelidad al Rey Fernando VII, durante la emergencia afrontada por España mientras aquél fue un cautivo de Napoleón; durante varios años se le había llamado “El Deseado”, porque la familia reinante daba un espectáculo escandaloso, debido a la poquedad del carácter de Carlos IV y la ligera conducta de la Reina, cuyos actos eran comentados por todos los cortesanos, y se creía que el advenimiento del joven príncipe habría de poner término a todo aquello. Con el pretexto de efectuar una campaña con-

tra Portugal, Napoleón había invadido España, reunió en Bayona al Rey Carlos IV y a su hijo Fernando, y allí los mantuvo en cautiverio, tras de obtener la abdicación del primero y desplazar luego al segundo, alegando que había cometido abusos de derecho. El movimiento militar y la consiguiente usurpación napoleónica dieron paso a la colocación de su hermano José Bonaparte en el trono de España, y burlescamente lo bautizaron los españoles con el nombre de "Pepe Botella" en atención a su embriaguez habitual. De inmediato, los pueblos asumieron la defensa de su libertad, comprometida por la usurpación; y, al igual que en la península, rápidamente se extendió en América un movimiento de fidelidad a Fernando VII; pero es interesante advertir que no obstante efectuarse en nombre de los derechos del Rey, este movimiento fue, en cierta forma, un germen del separatismo americano: pues Napoleón reconoció que solamente ambicionaba poseer España y, forzado por la interposición de la escuadra inglesa, dejaba América librada a su propio destino; y aunque invocando el nombre del Rey, los pueblos americanos ensayaron por primera vez la formación de gobiernos independientes.

Frente a los Fidelistas que pretendían mantener su adhesión al Rey de España, manifestóse también la tímida posición de los Carolistas. Movidos por la creencia de que las posesiones de América constituían un patrimonio personal del Rey de España, por efecto de la presunta donación dispuesta en las bulas alejandrinas de 1493, y que en atención a la incapacidad de Fernando VII, correspondía asumir la defensa de ese patrimonio a su hermana Carlota Joaquina, esposa del Emperador del Brasil.

Pero apenas halló resonancia esa posición, porque era contraria a los principios liberales; y, en cambio, el fidelismo permitía a los criollos un amplio desarrollo de sus aspiraciones políticas, exteriorizadas en la constitución de Juntas independientes de las autoridades peninsulares, así en la Paz como en Chuquisaca, en Quito como en Buenos Aires y Caracas. Aún en Lima se proyectó constituir una Junta de esta clase, en 1809, debido a la iniciativa de los hermanos Silva, que debieron iniciar su acción apresando al Virrey Abascal; y no obstante haber sido éste un movimiento demasiado aventurado y optimista, debido a la debilidad de sus medios, lo cierto es que en el Perú existió esa tendencia juntista. El fidelismo tuvo su momento culminante en la pública reafirmación de lealtad a Fernando VII, llevada a cabo por el Virrey Abascal, a despecho de las incitaciones que presumiblemente le hicieran algunos elementos representativos de la sociedad de la época, a fin de que se hiciese reconocer como rey del Perú.

Las Juntas fueron organizadas en América a base de una elección efectuada en Cabildo abierto y, en verdad, constituyeron ensayos de gobierno autónomo y representativo; de modo que no obstante aparecer como formas del fidelismo, son ensayos realizados por los criollos liberales a fin de afianzar e imponer la libre determinación de los pueblos americanos. Durante la gestión de las Juntas se reunieron en Cortes los diputados de todas las provincias de España y América, y aprobaron la constitución de la monarquía española. En Cádiz, único pedazo de la tierra española que estuvo siempre libre del dominio napoleónico, las Cortes fueron presididas por Morales Duárez, un limeño que por esa circunstancia mereció el título de Majestad, con su

prestancia salvaguardó el patrimonio del Rey cautivo y representó la unidad del mundo hispánico. Tales expresiones del fidelismo de los pueblos y el fidelismo de las autoridades, demuestran claramente las aspiraciones políticas de los pueblos americanos, y la madurez de su conciencia histórica.

Animados por los ideales del liberalismo, deseaban asumir el pleno ejercicio del Gobierno y de la libertad, y buscaron luego el camino hacia la Independencia por efecto de la insensibilidad de las autoridades peninsulares.

## IDEA DEL PERU

Dr. Aurelio Miró Quesada.

El tema que se me ha señalado, la "Idea del Perú en la Independencia", me da un grato motivo para precisar ciertos conceptos, y sobre todo para invitar a la consideración de ciertos puntos relativos a la obra fundamental y colectiva de la fijación de la conciencia nacional del Perú en el proceso de nuestra Emancipación.

Recordemos las páginas insignes del "Mercurio Peruano", órgano del grupo ilustre que, al finalizar el siglo XVIII, tomó el nombre acertado y simbólico de Sociedad de Amantes del País. El primer número se inicia precisamente con un artículo titulado "Idea General del Perú", redactado por Hipólito Unanue. Allí se dice que lo que se quiere es conocer y hacer conocer el Perú, destacar sus esencias, investigar sus realidades, dar informaciones fidedignas, cuando muchos autores extranjeros han publicado en cambio muchos "paralogismos". Saliéndose del escolasticismo y la retórica, ese grupo ilustrado empieza por plantearse qué es el Perú, qué fisonomía tienen el hombre y la tierra del Perú. Hombres de ciencias y de letras, de especulaciones teóricas pero también de realidades prácticas, comprenden que ante todo libremente, objetivamente, limpiamente, tienen que ir precisando una idea general del Perú.

Los hombres del "Mercurio Peruano" (todo hay que decirlo, sin eludir nada, en este ciclo) no tienen verdadera sensibilidad para lo indígena, ni recogen el movimiento de reivindicación que diez años antes había producido la grande y trágica rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru. Y esto es explicable; no solamente porque su publicación se hacía en Lima, con apoyo y al mismo tiempo vigilancia oficial, sino porque su posición era distinta y tenían una manera diferente de enfocar el Perú. Su concepto del Perú era fundamentalmente el de los criollos, y en todo caso también el de los mestizos, dentro de su deseo de conseguir una integración general del Perú; pero no hubieran sido sinceros consigo mismos si al criticar o juzgar los hechos hubieran renegado de los valores de España misma, o si hubieran hablado de la restauración de una cultura y de un mundo aborígenes que ellos sabían bien que no eran suyos.

También es diferente, pero con nuevos caracteres, la célebre "Carta a los españoles americanos", del jesuita expulso nacido en Pampacolca, el arequipeño Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Viscardo se había ilusionado en 1781 con la revolución de Túpac Amaru, y a través del cónsul inglés en Liorna, John Udny, había soñado con conseguir para la insurrección el auxilio militar y naval de la Gran Bretaña. Pero en su "Carta", ya francamente revolucionaria e independentista, pu-

blicada sólo veinte años después, los indios no aparecen como restauradores del Imperio sino como "pobres" y desdichados"; la protesta que expresa es la de los "españoles americanos", descendientes de los conquistadores que habían ganado la tierra con su esfuerzo; y su sentido final es de europeo en lo intelectual, y de comercio libre y universal en lo económico.

Los primeros años del siglo XIX son de un persistente, pero en cierto modo soterrado, desarrollo de la conciencia nacional del Perú, y al mismo tiempo de una evidente vacilación en la manera como esa naciente nacionalidad iba a manifestarse. Aparte del hecho externo de que el Perú, y Lima en particular, era el cuartel general de la defensa española en América, ocurrió también, desde el punto de vista interno, una etapa de esperanzada ilusión en las ventajas de una reforma liberal y democrática, que se pudiera ganar pacíficamente a España. El nombramiento del limeño José Baquijano y Carrillo como Consejero de Estado, la confianza fugaz en un cambio de hombres y de métodos, y el optimismo liberal y constitucionalista despertado por las Cortes de Cádiz, diluyeron un tiempo la reacción de los espíritus, tanto como las medidas políticas y militares del Virrey Abascal. Sin embargo, la suerte final estaba echada. Y el mejor símbolo del rápido cambio puede hallarse en Mariano Melgar, que del constitucionalismo fidelista y su ilusión de armoniosa fraternidad ("hermano soy del Indio y del Ibero") pasa en dos años a la actitud separatista y a la revolución libertadora, hasta ofrendar su vida en la rebelión de Pumacahua.

Todos los nombres hasta aquí mencionados son nombres peruanos. Significativamente también, todos esos nombres pertenecen a distintas regiones geográficas y a diferentes grupos sociales y culturales del Perú. Puede decirse por eso, con razón, que no hay un cuadro de "buenos" y de "malos", sino de una germinación integradora y colectiva, en primer término de la "idea" peruana, y luego de la consecución de la Independencia del Perú. Hay predominio indígena en la reivindicación de José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru; predominio mestizo en la rebelión de Pumacahua y los Angulo; predominio criollo en las conspiraciones de Riva-Agüero. Pero ni indios, ni criollos, ni mestizos, ni hombres serranos o costeños, ni patricios maduros, ni pobres marginados, pueden explicar exclusiva y parcialmente un proceso tan caudaloso, tan estremecedor y tan complejo.

Puede decirse más aún. Que en los últimos años del Virreinato se había pasado ya de una estratificación de carácter étnico, a una imprecisa clasificación en grupos sociales y económicos. Había en todo caso una diferenciación racial determinada por el pigmento; y otra, más importante, que podría llamarse fluctuante o evolutiva, por razones geográficas o de espacio (paso del campo a la ciudad, de la sierra a la costa, o viceversa), o por razones de tiempo o sociales (cambio de circunstancias en un mismo individuo).

Quiere decir también que los diversos grupos étnicos y sociales —y más sociales que étnicos— que entonces había en el país, habían ido precisando su conciencia nacional del Perú y habían ido avanzando en el camino de la Emancipación. En el primer cuarto del siglo XIX, cada uno tenía ya "su" revolución, "sus" motivos, "sus" metas. Por razones profundas y circunstanciales al mismo tiempo, la Revolución que al cabo triunfó no fue la indigenista y restauradora de Túpac Amaru, sino la americanista y renovadora de los "patriotas" de 1820,

sembrada particularmente por los criollos del Perú y culminada militarmente por las expediciones libertadoras del Sur y del Norte, encabezadas por los criollos San Martín y Bolívar, ambos insignes Generales de formación mental y doctrinal no restrictiva, sino integradora.

De esto podemos sacar dos conclusiones. La primera: que sin recortar en nada la gloria inmarcesible de José de San Martín y de Simón Bolívar y de quienes con ellos vinieron a proclamar y a consolidar la Independencia, que merece el profundo y permanente reconocimiento del Perú, hay que recordar que, si su intervención fue decisiva, se ha puesto a menudo sólo el énfasis en el aspecto militar de sus intervenciones, y se ha descuidado la mención de los precursores intelectuales, de los tribunos que los acompañaron, de los baquianos que les enseñaron las rutas o los apoyaron en los desfiladeros, de los hombres del campo que les dieron el fruto de sus cosechas o les herraron sus cabalgaduras. Y de otro lado, que si hacemos muy bien en exaltar hoy a Túpac Amaru como a auténtico prócer nacional frente a la alabanza antes casi excluyente de los libertadores extranjeros, debemos recordar que la Emancipación no fue, ni podía ni debía ser una vuelta al Incario; porque los valores que triunfaron fueron, como tenía que ser, la libertad política, la libertad económica, la soberanía popular, la democracia representativa, el libre pensamiento, la dignidad humana, la autodeterminación, la "ilustración", las letras.

Esto no excluye, desde luego, la afirmación siempre necesaria en el Perú de nuestra valiosa raíz de autoctonía. Cuando se frustró la rebelión de Túpac Amaru, el espíritu de idealización del Imperio incaico quedó tan vivo, que la Corona de España dictó medidas contra los títulos, trajes y costumbres indígenas, y se mandó recoger los ejemplares de los "Comentarios Reales" del Inca Garcilaso, para que los naturales del Perú —se decía— no aprendieran en ellos "muchas cosas perjudiciales". Hubo proyectos románticos de Francisco de Miranda en Venezuela y de Manuel Belgrano en Tucumán para dar a los nuevos gobernantes independientes el título de "Inca"; y así como San Martín dió al escudo peruano el lema "Renació el Sol del Perú", así Olmedo en su Canto a Bolívar, o a la victoria de Junín, hizo aparecer como vengador a Huayna Cápac.

Pero en 1821, como en 1824, ese indigenismo sólo podía ser sentimental. La "idea" del Perú era ya distinta, y la Independencia era un concepto esencialmente político y jurídico, que tenía que estar incorporado a las condiciones y a los fundamentos mentales de la época. Por eso también, otra consecuencia natural de nuestra Independencia en el siglo XIX, tenía que ser la organización republicana. No tiene objeto empeñarse ahora en eludir las veleidades monárquicas de San Martín, como las de otros libertadores en América, porque para ellos el problema central y sustantivo era lograr la Independencia, y lo secundario era la forma de gobierno. Pero los mismos valores que triunfaron determinaron irrevocablemente que esa forma fuera la República, como lo proclamó Bolívar y como ardorosamente lo defendió en el Perú Sánchez Carrión; porque la solución republicana era y es en América imprescindible para la libertad y la democracia, y porque los deberes ciudadanos, las virtudes republicanas, la moral cívica, son elementos indispensables para el ideal que preconizaban los próceres de la Emancipación: de vivir "libres sin zozobra".



Hay otro aspecto que es necesario señalar para aclarar aún más la Idea del Perú en la Independencia: la integración entre lo nacional y lo continental o americano. Carta a los "españoles americanos" era la dirigida por Viscardo y Guzmán; "ilustre americano" era el título genérico que le daba el poeta Melgar a Baquíjano; "entendemos por patria la vasta extensión de ambas Américas", decía la frase tantas veces citada de "El Satélite del Peruano". Pero después del fraternal entusiasmo de la época y de la lucha común por conseguir la Independencia, era inevitable y necesaria la determinación de las nacionalidades. Desde el punto de vista material, no había reales posibilidades de comunicación; aun dentro de la similaridad global, había notorias diferencias, no sólo locales sino regionales; la misma intervención de ejércitos extranjeros, tan bien acogida durante la liberación, terminó por despertar explicables recelos y por acentuar las divergencias. La Declaración del Cabildo de Lima, en julio de 1821, se había pronunciado previsoramente por la Independencia del Perú "de la dominación española y de cualquiera otra extranjera", o sea por la soberanía nacional sin cortapisas.

En resumen: si la siembra de ideas de Independencia fue una obra colectiva antes de conseguir la Emancipación, y el mismo sentimiento unió en la lucha a las figuras próceres y al hombre común, así también fueron razones comunes, en lo favorable y en lo adverso, las que unieron a todos los peruanos en los días posteriores a la declaración de Independencia. Por encima de todos los prejuicios de color o de clase, hubo sin duda coincidencias negativas en los diversos grupos: descontento, desmedro económico, desencaje espiritual, deseo mayor de oficios públicos, rebelión contra la autoridad, no conformismo. Pero más allá de todo aquello, hubo otra y más fecunda comunidad de signo positivo: sentimiento de patria, emoción de la tierra, creciente conciencia nacional, ansia de libertad, urgencia de autodeterminación, afirmación de la dignidad de la persona humana, igualdad ante la ley, fe en la justicia.

Y hay así una unidad y una continuidad en el proceso, una conciencia del "todo histórico" del Perú en hombres e ideas, porque la Independencia nacional nos une a todos, y no fue fragmentaria ni excluyente, sino de integración y de fusión.



## **LA ETAPA SANMARTINIANA**

### **Personalidad de San Martín.— La expedición libertadora y la realidad peruana.— Organización del Estado.— La Guerra**

#### **Primera Parte**

**Dr. Gustavo Pons Muzzo**

Para mí es sumamente grato participar en este cursillo que realiza la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia Nacional y dialogar algunos momentos con los profesores y profesoras de Historia del Perú de Educación Secundaria sobre el sentido e interpretación que debemos dar, tanto a la investigación como a la enseñanza, de esta importante etapa de la historia nacional, cual es la historia de la Emancipación.

No vamos por tanto, a tratar sobre la historia narrativa, sino a hablar sobre la interpretación y sentido que debemos dar a este acontecimiento de la emancipación nacional, que por haber sido lograda con el concurso de naciones hermanas de América, ha dado lugar a que exista una versión argentina, otra chilena, otra colombiana o venezolana sobre nuestra emancipación; y fácil es comprobar en las historias de estas naciones que considerara como un capítulo de su historia la realización de buena parte del proceso de la emancipación peruana. Nosotros debemos estudiar mejor esta etapa de nuestra historia y darle la verdadera interpretación, o sea, dar la versión peruana, demostrando que la independencia fue lograda por el propio deseo y esfuerzo peruano y que la intervención extranjera no pasó de los límites de una simple colaboración en aras de obtener el objetivo común: la independencia de América española, cuyo logro dependía en gran parte de la emancipación del Perú.

#### **PERSONALIDAD DE SAN MARTIN**

De acuerdo al programa elaborado nos toca tratar en esta oportunidad sobre la personalidad de San Martín, la Expedición Libertadora y la realidad peruana, la organización del Estado y la guerra. Al hablar de la personalidad de San Martín no vamos a repetir los datos de su biografía, de por sí bastante conocida por todos ustedes. Sólo diremos que, esencialmente, antes que político San Martín fue un militar y un militar de tendencia liberal, asociado a las logias revolucionarias que existían en la Península, como él mismo tuvo la oportunidad de

decirlo en una carta escrita al Presidente del Perú. Mariscal don Ramón Castilla, desde Boulogne Sur Mer, el 11 de setiembre de 1848. Le dice que en una de esas reuniones habidas en Cádiz, al saber las noticias de los primeros movimientos acaecidos en Caracas y Buenos Aires, resolvieron varios americanos regresar cada uno al país de su nacimiento a prestar sus servicios en la lucha que suponían se iba a iniciar. El estuvo de regreso en Buenos Aires a principios de 1812, y desde entonces y hasta que se retira del Perú en 1822 para dedicarse a la vida privada, tuvo un natural rechazo por participar en las cuestiones políticas. No estaba destinado a ser gobernante de ningún pueblo; aspiraba sólo a ser su Libertador. En todos los documentos de su vida pública y privada, da a conocer su horror por asumir funciones de gobierno y su rechazo por inmiscuirse en las rivalidades de la política menuda. Por eso desde que llega a Buenos Aires se dedica a las labores de organización de fuerzas militares y procura mantenerse alejado de la Capital, semillero de intriga política y mezquinas rivalidades personales. Su primera labor en su patria fue dedicarse a formar la base de lo que sería después el Ejército de los Andes: el regimiento "Granaderos a Caballo". Sabemos que a principios de 1813 obtiene su primera victoria en América contra los españoles en el combate de San Lorenzo, a orillas del río Paraná. A fines de ese año de 1813 San Martín fue designado al Ejército del Norte, que desde 1810 había sido destinado para invadir el Alto Perú o Charcas, para llegar por ese camino a lo que se llamaba el Bajo Perú. Sabemos de los resultados desastrosos obtenidos por las dos expediciones que hasta ese momento había enviado el gobierno de Buenos Aires: la de Balcarce y Castelli derrotada en Huaqui en 1811 y la de Belgrano derrotada en 1813 en las batallas de Vilcapuquio y Ayohuma. San Martín en Tucumán se da perfecta cuenta como militar, que no le será posible a la revolución argentina romper por ese lado el cerco tendido por el Virrey del Perú. Empieza a bosquejar, ahí, al pie de los Andes, su plan estratégico que habría de conducir a la revolución argentina al triunfo definitivo y a la revolución en la América española a su meta final. Hasta entonces la revolución argentina no había combatido dentro de sus fronteras con poderosas fuerzas españolas, pero se encontraba rodeada, en Charcas y en Chile, por los ejércitos españoles que dependían del Virrey del Perú y que la mantenían sometida a una permanente amenaza.

En una histórica carta fechada en Tucumán el 2 de marzo de 1814, escrita a su amigo el prócer argentino don Nicolás Rodríguez Peña, le decía: "La patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra permanente, defensiva y nada más... Ya le he dicho a Ud. mi secreto: un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile y acabar con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para acabar también con los anarquistas que reinan; aliando las fuerzas, pasaremos a tomar Lima, ese es el camino y no éste, mi amigo"... y finalmente le expresa nítidamente su pensamiento que es todo un principio de acción estratégica de la revolución americana: "Convénzase Ud. que hasta que no estemos en Lima la guerra no acabará". Esta carta ha sido negada por algunos historiadores, pero el principio estratégico que ahí esboza fue el que enrumbo su vida y su acción desde meses después en que a solicitud suya pasó a ocupar el cargo de Intendente de la Provincia de Cuyo. La estrategia sanmartiniana ame-

ricanizó a la revolución argentina y le señaló el camino del triunfo definitivo. La guerra de la independencia no terminaría hasta que se dieran en nuestro suelo las batallas decisivas de la independencia hispanoamericana, lo que confirma la importancia continental del Perú para las grandes soluciones que comprometan el porvenir de los pueblos americanos. Había que destruir el tremendo poder español que se había concentrado en el Virreinato del Perú, no por obra de su pueblo que amaba y deseaba como cualquier otro de América su propia libertad, sino porque causas históricas ya estudiadas —y que se comprobarán definitivamente con la publicación de la Colección Documental que está preparando la Comisión Nacional— lo convirtieron en centro del poder español y baluarte de la reacción realista en América del Sur. El Perú, era, efectivamente, la colonia más poderosa de España en América y todos los recursos del inmenso y rico Virreinato fueron puestos al servicio de la causa del Rey por obra de un hombre extraordinario como lo fuera don José Fernando de Abascal, a pesar de los heroicos esfuerzos del pueblo peruano con las revoluciones de Francisco de Zela, Juan José Crespo y Castillo, Enrique Paillardelle, Mateo Pumacahua y los hermanos Angulo y la labor conspiradora de los círculos limeños entre los que destacaba la labor del prócer don José de la Riva Agüero. El Perú en poder del Rey de España dividía las fuerzas libertadoras continentales y era una constante amenaza para todas ellas. A San Martín le corresponde, indiscutiblemente, el mérito de la concepción estratégica de la revolución americana. Su meta del triunfo definitivo era el Perú.

## **EXPEDICION LIBERTADORA**

En Mendoza y en Cuyo San Martín prepara su Ejército Libertador en 1815 y 1816, pero lo que cabe remarcar es que los patriotas peruanos no fueron totalmente ajenos a la preparación de la Expedición en Cuyo. Cuando en 1816 se convencieron de que era imposible obtener la independencia del Perú por el propio esfuerzo del pueblo peruano y enterado de que San Martín en Cuyo se preparaba para invadir Chile, Riva Agüero y su grupo le hicieron saber el deseo de que viniera al Perú. Al producirse la invasión a Chile y el triunfo de Chacabuco el deseo que San Martín viniera al Perú fue más intenso y las comunicaciones entre los patriotas peruanos y San Martín se formalizaron. Estas comunicaciones sugirieron a San Martín, dice Mitre, la idea de realizar en el Perú otra “guerra de zapa” como la que había realizado en Chile, desde Mendoza, preparando al país para la invasión y que tan buenos resultados le había dado. El historiador argentino don José Pacífico Otero nos dice en su Historia de San Martín lo siguiente: “En 1817 Riva Agüero le hizo llegar a manos de San Martín varios informes relacionados con la invasión del Perú. El documento que los contiene es interesante: las fuerzas para esta empresa por parte de las Provincias Unidas y Chile deben componerse de, según él, quinientos hombres, pero deberán traer consigo armamentos para siete mil. Desembarcadas estas fuerzas se les reunirán las provincias de Arequipa, Cuzco y Puno. Estas fuerzas comandadas por San Martín y las de Belgrano (por el Alto Perú) atacarían simultáneamente al ejército de Pezuela y la escuadra bloquearía el puerto del Callao. En caso de que el ejército libertador del

Perú se compusiera de siete mil hombres podría desembarcar en las inmediaciones de Pisco. De ahí se distribuirían sus proclamas, y provisto de cabalgaduras y engrosado con las milicias peruanas que vendrían a su encuentro, podría caer sobre la capital al tiempo que se efectuaba otro en Huacho”.

Otro dato importante al respecto lo encontramos en la propia “Memoria” de Riva Agüero dirigida desde Amberes al Congreso del Perú, en que refiere que varias veces envió a Chile el plan de campaña que debía de seguir la expedición al Perú. “Nada hay por cierto, más violento para mí —dice— que verme obligado a indicar tal o cual servicio hecho a la causa de la independencia de mi Patria, pero por más que me repugne hablar de mí mismo, me veo en la necesidad absoluta de referir en esta nota, que **el plan de campaña para la expedición libertadora del Perú**, así como las reflexiones a él conexas, los remití al gobierno de Chile en distintas ocasiones. Una de esas comunicaciones la condujo a Chile don Francisco Caldera, otra don Joaquín de Echevarría y Larraín, Ministro de Estado que ha sido después de esa República; y el triplicado don Antonio Alvarez Jonte (un agente de San Martín y Secretario de Cochrane)... En todas estas comunicaciones, y después de contestaciones diversas con Alvarez Jonte, acerca del plan de campaña, fui yo el que más insté para que se realizase la expedición, demostrando los resultados que tuvo. Otras varias comunicaciones remití por los buques ingleses y anglo-americanos. También fue a Chile don Remigio Silva con el objeto de instar de mi parte la pronta venida de la expedición. No solamente propuse lo concerniente al plan de campaña sino que me extendí a cuanto me creía conveniente formar la opinión pública de los peruanos, remitiendo antes un gran número de manuscritos para que en Buenos Aires y en Chile se imprimiesen; llegando a tanto mi menudencia, que con el referido señor Echevarría acompañé hasta los puntos de la proclama a los pueblos del Perú, que se imprimió en Santiago a nombre del general que mandaba la expedición”. En otros documentos, Riva Agüero abunda en datos sobre la participación que le cupo en la preparación de la expedición libertadora, así como en la labor de conspiración oculta en Lima para preparar el ambiente necesario para la venida de la expedición y confundir al Virrey.

Otro aspecto lo tenemos en los agentes que San Martín envió al Perú para lograr sus planes. Algunos de estos agentes fueron públicos, pero la gran mayoría fueron secretos. Entre los primeros tenemos que a fines de 1817 envió ante el Virrey Pezuela para pactar el canje de prisioneros, un emisario suyo, así como antes, desde Mendoza, lo había hecho ante el Capitán General de Chile, Marcó del Pont. El objeto de esta misión no era sino enterarse del estado político y militar de Lima, tomar razón de las fuerzas marítimas y terrestres que guarnecían el Perú, indagar sobre la opinión de jefes y oficiales y ponerse en comunicación con los patriotas peruanos. El comisionado fue el sargento mayor Domingo Torres quien llegó al Callao a bordo de un buque inglés, el 12 de mayo de 1817. Al Virrey Pezuela la causó sorpresa y le pareció muy sospechosa esta misión, según anota en sus Memorias, tanto más que en esos momentos se encontraba preparando la expedición a Chile mandada por el general Osorio. Aceptó la misión siempre y cuando Torres estuviera recluído en el Callao mientras partía la

expedición. La condición fue aceptada pero los patriotas peruanos dirigidos por Riva Agüero se dieron maña para hacerle llegar al sargento mayor Torres todos los datos necesarios, colaborando en tan delicada misión la abnegada patriota doña Brígida Silva. Torres regresó a Chile con muy importantes datos y con la aceptación de Pezuela para el canje de prisioneros.

Otra misión importante fue encomendada a los patriotas peruanos José Fernando Paredes y José García, quienes desembarcaron secretamente en el mes de enero de 1819 en la playa de Ancón, enterrando en la arena un cajón con proclamas y documentos y dirigiéndose a Lima. El emisario Paredes tuvo completo éxito en su misión y poco después regresó a Chile con numerosos datos, no así García quien fue tomado prisionero, ordenando el Virrey se le siguiera causa, de la que resultaron varios patriotas comprometidos, entre ellos, Riva Agüero.

## LA REALIDAD PERUANA

Así tenemos, pues, que la correspondencia entre los patriotas peruanos y San Martín fue intensa en 1819 y en 1820. La escuadra de Cochrane en los varios cruceros que realizó a las costas del poderoso Virreinato del Perú, así como los buques ingleses y norteamericanos eran los portadores de espías y correspondencia. Se sabe perfectamente que los revolucionarios peruanos tenían apostados espías a lo largo de la costa con señales convenidas para los desembarcos. El emisario García en una de las declaraciones vertidas durante su proceso, afirmó que "Una bandera blanca con celeste puesta en una altura quiere decir que hay correspondencia al pie del asta, o que se pide el bote a tierra; si la bandera está caída quiere decir que sacaron la correspondencia; si enrollada, que no hay conteso y que no aguarde; si es azul, que pasan inmediatamente cargas o correo sin custodia; si la bandera es colorada quiere decir que hay tropas inmediatas". Mucha de esta correspondencia estaba en clave o firmada con seudónimo o numerada. Algunos de los seudónimos empleados han sido conocidos, otros nó. Sabemos por ejemplo, que Riva Agüero se ocultaba tras el seudónimo de Demóstenes o Paciencia, que otros patriotas como don Joaquín Campiño y don Fernando López Aldana firmaban con el seudónimo de José Pardo y Prieto y Cía., pero se ignora quien fue el que firmaba Caupolicán, Philadepho, Aristipo Emero. Algunos de los correspondientes de San Martín firmaban con cifras y el historiador don Mariano Felipe Paz Soldán nos ha dado a conocer parte de la clave usada por los revolucionarios. Nos dice, así, por ejemplo, que el 160 correspondía a García del Río y el 33 a otro conspirador don Juan de Dios Ariza.

San Martín cuando llegó al Perú no desembarcó en Paracas al azar; lo hizo porque sabía que era uno de los puntos desguarnecidos por las fuerzas realistas y que en dicho lugar recibiría la ayuda inmediata de los patriotas peruanos. Así tenemos que en una comunicación enviada a San Martín el 16 de marzo de 1819, por el conspirador hasta ahora no identificado que firmaba bajo el seudónimo de Aristipo Emero, le daba información de lo que ocurría en Lima y de los lugares más favorables para el desembarco y que en Lima, la mayor parte de la población estaba por la independencia.

Por su parte el Virrey Pezuela no ignoraba toda esta labor de los espías y conspiradores y los datos que nos da en su Memoria revelan que vivía en 1819 y 1820 un ambiente de verdadera inquietud que iba minando las bases mismas de su gobierno por obra de los conspiradores peruanos y los agentes de San Martín. No ignoraba, por otra parte, los preparativos de San Martín en Chile, en donde tenía espías, y sabía que de un momento a otro tendría que habérselas con el ejército expedicionario. Por lo demás, las acciones de Cochrane en la costa en colaboración con los patriotas peruanos lo mantenían en un clima de permanente zozobra. Veamos algunos datos que nos da en su Memoria para darnos cuenta de esta acción revolucionaria de ablandamiento de posiciones o "guerra de zapa". Nos dice, por ejemplo, que el 2 de abril de 1819 recibió noticia de que habían desembarcado en Huacho a fines de febrero, de 400 a 500 hombres, los cuales se habían apoderado momentáneamente del valle de Huaura, en donde con ayuda de la población, se apoderaron de víveres y ganado y a la vez que distribuían proclamas revolucionarias. Dice que se despachó tropas, pero cuando llegaron al lugar de los sucesos, los insurgentes se habían embarcado. En Supe, acción semejante tuvo más arraigo popular. Al desembarcar, los revolucionarios habían sido recibidos jubilosamente por el pueblo en Cabildo Abierto. A fines de abril da noticia de que la escuadra había estado merodeando entre el Callao y Chorrillos, manteniendo el Virrey a sus buques en estado de alerta. A principios de mayo recibió noticia de que habían vuelto a desembarcar en Supe. Dice que el Comandante Cucalón encargado de hacerle frente tuvo con ellos una escaramuza y después de media hora de pelea se vió obligado a replegarse a Huaura con 5 muertos, y 6 heridos y 5 extraviados. Luego nos dice que a fines de mayo los expedicionarios desembarcaron en Huarmey. El 18 de junio desembarcaron en Casma en busca de víveres y se apoderaron de una lancha cañonera del Rey haciendo 9 prisioneros. A fines de setiembre tuvo noticia de que habían desembarcado espías en Huacho, enviando gente armada en su busca. El 28 del mismo mes Cochrane se presentó en el Callao. A principios de noviembre Cochrane volvió a presentarse entre el Callao y Pisco y a fines de dicho mes recibió noticias de que el Vice-Almirante se encontraba por los puertos de la costa norte. Luego nos da un dato que es producto de la labor de desorientación que realizaban los patriotas: dice que recibió noticias a principios de enero de 1820 que estaba próxima a salir de Chile dentro de unos dos meses una expedición para desembarcar en las costas de Arequipa. En mayo recibió noticias de que se había cerrado el puerto de Valparaíso, presumiendo de que se trataba de los preparativos para la partida de la expedición. En junio fue informado de que se había atacado el puerto de Arica. En julio llegó a sus manos una proclama de San Martín dirigida a su ejército en Chile, anunciando la próxima salida de la expedición al Perú. En agosto fueron apresados el teniente José Barrenechea, Federico Bergman y cuatro marineros más que habían desembarcado el día 9 más abajo de Pativilca junto con otros espías, pero que habiendo zozobrado la lancha en que trataban de llegar a la playa fueron apresados mientras otros lograban escapar. Finalmente, para terminar estos datos que nos trae la Memoria del Virrey Pezuela, veremos lo que nos dice en su nota del 3 de setiembre de 1820: "Me entregó el Procurador Ulloa una porción de proclamas, in-

troducidas en esta capital y entregadas a su mujer por una persona desconocida, dirigidas, la una, a los soldados americanos del ejército del Virrey en Lima, otra a los soldados españoles del mismo ejército; otra a los habitantes del Perú; otra a los españoles europeos residentes en el Perú; otra a la nobleza peruana y otra al bello sexo. Las cinco primeras firmadas por el general enemigo San Martín y la sexta por un americano, como se ve en los originales del cuaderno 9º copiator. Las firmadas por San Martín se supone que ya ha desembarcado su expedición en nuestras costas, pues parece que habla desde ellas”.

Como se puede apreciar por los datos que hemos dado a conocer, cuando llega al Perú la Expedición Libertadora del General San Martín, el Perú estaba moralmente revolucionado cuanto podía serlo, por obra de los patriotas peruanos y de los agentes de San Martín. Tenemos que dejar bien claramente establecido que San Martín no viene al Perú por exclusiva voluntad suya y mucho menos por voluntad del gobierno de Chile, como parece desprenderse de las versiones unilaterales que existen al respecto. Viene al Perú porque era un viejo anhelo de los criollos y mestizos peruanos la idea de separación de España y el deseo de ser libres y soberanos. Tenemos que enseñar y grabar bien en la mente de los niños y adolescentes, que la presencia de las dos corrientes libertadoras de América en suelo del Perú no fue porque el pueblo peruano careciera de deseo de independencia y sentimiento de Patria, sino todo lo contrario: era un viejo anhelo de las gentes que vivían en este territorio, pero que no podían obtenerlo por propio esfuerzo. San Martín primero y Bolívar después, vienen para cimentar la independencia de sus respectivas patrias, y luego, para obtener la finalidad común de la independencia total de la América hispana.

Ahora vamos a ver otro punto polémico sobre la Expedición: es el de la bandera con que llegó a costas peruanas. Sabemos que llegó con la bandera chilena y eso ha servido de pretexto a los historiadores del país del Sur para sostener que la Expedición era chilena y que la libertad del Perú se logró por el apoyo que le brindó Chile. Vamos por partes. En primer lugar, la expedición no era chilena. Era argentina, o más bien, era sanmartiniana, con la colaboración chilena. De los 4,200 hombres que la componían, 1,800 eran chilenos y 2,400 argentinos. Pero el General en Jefe era argentino y toda su plana mayor en la que no había ningún jefe chileno. Luego, cierto es que el jefe de la escuadra, el Vice-Almirante Cochrane, era contratado y puesto por el gobierno chileno y que los buques habían sido conseguidos en una u otra forma por Chile. Chile pues prestó su valiosa colaboración para que la Expedición se realizara y su Director Supremo, don Bernardo O'Higgins, muy amigo del Perú, era el más interesado en ello, pero para afianzar a la independencia de Chile y evitarle el peligro de que nuevamente pudiera desaparecer por obra del Virrey del Perú. La presencia de las fuerzas realistas en el Perú era fatal para Chile. Había que hacerlas desaparecer. Y en eso el Director Supremo O'Higgins demostraba gran preocupación como queda plenamente comprobado en su correspondencia. Ciertamente que los buques eran puestos por el gobierno de Chile pero de sus jefes la mayoría eran extranjeros.

Por otro lado, en el momento que partía la expedición del puerto de Valparaíso, las Provincias Unidas del Río de la Plata estaban en

la más espantosa anarquía. Conocida es la negativa de San Martín a trasladarse a Buenos Aires con su ejército para sostener al gobierno de entonces. Conocida también es la actitud de San Martín en Marzo de 1820 cuando renunció al mando de la Expedición para el que había sido nombrado por el Gobierno de Buenos Aires, por considerar que entonces en su patria no había gobierno con quien entenderse; conocida es la actitud de los jefes del Ejército Libertador reunidos en Rancagua, que el 2 de abril de 1820 resolvieron dar validez al nombramiento del gobierno de Buenos Aires y sostener por unanimidad en el cargo de jefe de la Expedición al general San Martín. Como propiamente no había gobierno responsable en Buenos Aires y como la Expedición se organizaba sobre todo con el aporte económico del gobierno de Chile, San Martín aceptó que viniera con la bandera chilena, aceptación lograda más que por un cordial acuerdo, por un acto de sorpresa como la relata en su obra "La Expedición Libertadora del Perú", el historiador chileno don Gonzalo Bulnes. Veamos lo que dice Bulnes al respecto, después de relatar la preocupación de los altos dirigentes del gobierno chileno por saber con qué bandera viajaría la Expedición: "El misterio se rasgó en una de las reuniones celebradas entre los vecinos más importantes de la capital con el general y el director para arbitrar los recursos de la partida. San Martín solicitó nuevos auxilios y entonces don José Gaspar Marín, abordando de frente la gravísima preocupación de la concurrencia, lo interrogó directamente diciéndole: ¿Bajo qué bandera marchará esta expedición?. Turbado San Martín con aquel ataque de frente, se limitó a contestarle "con la Chilena, señor Marín". Y así fue como la Expedición Libertadora llegó a las playas del Perú con la bandera chilena. Por lo demás, bueno es recordar que todo el gasto que el gobierno de Chile hizo en armas y aprovisionar a la Expedición fué religiosamente pagado después por el Gobierno del Perú.

La Expedición Libertadora salió de Valparaíso, como sabemos, el 20 de agosto de 1820 y en la tarde del 7 de setiembre se encontró ingresando a la bahía de Paracas por el canal que existe entre la Península y la isla de San Gallán. En la mañana del viernes 8 de Setiembre desembarcó en las playas de la dicha bahía de Paracas. Y aquí a veces hay alguna confusión en los libros y textos al decir que la bahía de Paracas fue llamada desde entonces "Bahía de la Independencia", lo que es un error. Tal afirmación aparece en la obra "Historia del Perú bajo los Borbones" de don Sebastián Lorente, editada en Lima en 1871, y también en la meritisima obra del general Carlos Del'epiane. "Historia Militar del Perú", en el tomo I y en la parte de la Expedición Libertadora. Pero desde el primer mapa del Perú republicano de don Mariano Felipe Paz Soldán editado en París en 1865, pasando por el Mapa Raimondi, hasta llegar a los actuales; así como en el "Diccionario Geográfico Estadístico" de don Mariano Felipe Paz Soldán editado en 1873, luego en el de Stiglich y otros, la Bahía de la Independencia se encuentra al Sur de la Península de Paracas. En su Diccionario Paz Soldán después de dar las coordenadas geográficas de la Bahía de la Independencia, dice: "El General San Martín llegó a esta bahía con la Expedición Libertadora el 7 de setiembre de 1820 y un día después desembarcó en Paracas".

Sobre los hechos ocurridos desde la llegada de la Expedición Libertadora a la Bahía de Paracas y la ocupación de Pisco, luego el de

sembarco en Huacho y lo ocurrido en Huaura y alrededores hasta que el Virrey la Serna abandona la capital del poderoso Virreinato del Perú el 6 de julio de 1821, lo que cabe destacar es la extraordinaria actuación de los patriotas peruanos que mantenían en actitud revolucionaria la Capital y alrededores así como todo el Norte del Perú. A esto cabe agregar la exitosa labor cumplida en la Sierra central del Perú por la Expedición del general Arenales que partió de pisco una vez terminadas las Conferencias de Miraflores, y en marcha indudablemente triunfal, recorrió toda la región de la Sierra entre Huamanga y Cerro de Pasco, ganando esos pueblos a la causa de la Patria con la colaboración de las guerrillas peruanas. La victoria del Cerro de Pasco del 6 de diciembre de 1820 marca el punto culminante de esa acción ganada con la cooperación del pueblo peruano. Entre Setiembre de 1820 y Julio de 1821, la causa de la Patria había ganado prosélitos en toda esta región de manera tal, que la permanencia del Virrey con todos los organismos y fuerzas del gobierno en Lima era imposible. De la documentación estudiada sale bien en claro que La Serna se sentía totalmente inseguro en la Capital, en la que todos los días se sorprendían o se obtenían noticias de la labor solapada de los agentes secretos peruanos que ganaban prosélitos entre los soldados de la guarnición de Lima y funcionarios del Virreinato. Además, la Capital se sentía cada vez más aislada del resto del país por la labor revolucionaria desplegada en la Sierra central, así como en la costa sur y norte. Pronunciado todo el Norte del país desde Chancay o Ancón hasta Guayaquil y ganada la región central a la causa de la Patria, el Virrey no tuvo otra alternativa que dejar la Capital del Virreinato, el día 6 de Julio, en manos del Gobernador Político y Militar Marqués de Montemira. El 9 de Julio en la noche, según las más autorizadas versiones, entró San Martín a Lima. Respetuoso el Gran Capitán del voto de los pueblos, del principio de la soberanía popular, no quiso proceder a la proclamación de la independencia sin conocer indubitablemente el voto de los pueblos de la Capital. Esto ocurrió cuando el pueblo de Lima se reunió el domingo 15 de Julio en el Cabildo Abierto y declaró solemnemente "que la voluntad general está decidida por la Independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera", y firmaron el Acta respectiva, a la que se considera el Acta de la Independencia del Perú. Este hecho de la Declaración de independencia por los Cabildos ocurrió en diversos lugares desde la llegada de San Martín a Pisco. Era el principio de la Libre Determinación de los pueblos que entraba en vigencia por obra de la Corriente Libertadora del Sur bajo el mando del General San Martín. En base de esta Declaración de Independencia del pueblo de la capital, el Generalísimo San Martín dispuso que el sábado 28 de Julio de 1821 se proclamaría la Independencia del Perú. Con el ceremonial pre-establecido, desde un tablادillo ubicado en el centro de la Plaza de Armas, el General San Martín proclamó ante el mundo la Independencia del Perú. El Perú nace jurídicamente con la Declaración de la Independencia en el Cabildo el 15 de Julio y su proclamación ante el mundo el 28 de Julio de 1821.

Sobre el episodio de la proclamación de la independencia hay un punto aparentemente trivial, pero que en la enseñanza de la Historia del Perú considero que tiene importancia y es el de la oración que pronunció San Martín. Si ustedes tienen la curiosidad de revisar las

obras de los grandes historiadores peruanos y argentinos que se han ocupado de este tema, verán que no están de acuerdo en la oración que pronunció San Martín desde el tabladillo en la Plaza de Armas de Lima, en la mañana de ese sábado inmortal del 28 de julio de 1821. El desacuerdo fundamental está al comienzo de la oración que ustedes la encontraran de las tres siguientes maneras: a) El Perú desde este momento es .....; b) Desde este momento el Perú es .....; y c) El Perú es, desde este momento, ..... Luego hay otras alternaciones en su terminación como el suprimir la palabra "general" cuando dice "por la voluntad general de los pueblos" y otros también suprimen "su causa" cuando dice "por la justicia de su causa que Dios defiende". Este desacuerdo en los historiadores tiene que reflejarse también en los textos de enseñanza y por consiguiente, en los artículos de la revistas y periódicos al conmemorarse el aniversario de la independencia nacional y ahora en las audiciones que hacen las radios y canales de Televisión. Desde luego que no es posible continuar en esta anarquía, pues por decoro nacional y por la autenticidad de la sagrada oración pronunciada por San Martín, tenemos que enseñar la verdad histórica. Y en dónde podemos encontrarla?. Pues en el periódico oficial de San Martín que es la "GACETA DE GOBIERNO DE LIMA INDEPENDIENTE", que en el número 7 del Miércoles 1º de agosto de 1821 trae lo que podríamos denominar la versión oficial de la ceremonia de la proclamación de la independencia. En ese número, después de describirnos la procesión cívica desde el Palacio de Gobierno hasta el centro de la plaza mayor con las personas que participaron en ella, instituciones y jefes militares, nos dice lo siguiente: "En un espacioso tablado aseadamente prevenido en medio de la plaza mayor (lo mismo que en las demás de la ciudad). S. E. el General en Jefe enarboló el pendón en que está el nuevo escudo de armas de esta, recibíendole de manos del Señor Gobernador que le llevaba desde Palacio: y acallado el alborozo del inmenso concurso. pronunció estas palabras que permanecerán esculpidas en el corazón de todo peruano eternamente: **EL PERU ES DESDE ESTE MOMENTO LIBRE É INDEPENDIENTE POR LA VOLUNTAD GENERAL DE LOS PUEBLOS Y POR LA JUSTICIA DE SU CAUSA QUE DIOS DEFIENDE.** Batiendo después el pendón y en el tono de un corazón anegado en el placer puro y celestial que solo puede sentir un ser benéfico, repetía muchas veces: **VIVA LA PATRIA; VIVA LA LIBERTAD; VIVA LA INDEPENDENCIA;** expresiones que como eco festivo resonaron en toda la plaza, entre el estrépido de los cañones, el repique de todas las campanas de la ciudad y las efusiones de alborozo universal que se manifestaba de diversas maneras, y especialmente con arrojar desde el tablado y los balcones, no solo medallas de plata con inscripciones que perpetúen la memoria de este día; sino también toda especie de monedas pródigamente derramadas por muchos vecinos y señoras en que se distinguió el ilustre Colegio de Abogados".

Esta proclamación de la independencia del Perú por San Martín tiene para nosotros el tremendo significado de la culminación de la estrategia sanmartiniana, planeada desde 1814 como vimos en la carta a Rodríguez Peña. San Martín ya estaba en la capital del poderoso Virreinato que durante dos lustros casi. había mantenido a la defensiva a la revolución en el Perú, Charcas, Buenos Aires, Chile y Quito.

Ahora los papeles estaban cambiados: era el Virrey el que se batía a la defensiva encerrado en la Sierra del Perú. Ese es el indiscutible mérito de San Martín obtenido con la colaboración de los patriotas peruanos. Cabe recordar el panorama de América del Sur cuando San Martín emprende la ofensiva desde Mendoza a mediados de enero de 1817. En toda la América española la revolución estaba vencida a excepción de las Provincias Unidas del Río de la Plata y la reacción realista estaba todopoderosa. El triunfo de Chacabuco tiene una significación continental tremenda pues fue el inicio de la ofensiva victoriosa de la Revolución americana. Bolívar en el Norte no había conseguido ningún triunfo decisivo. San Martín tiene el mérito indiscutible de haber puesto en marcha victoriosa la revolución americana hacia su meta definitiva que era el Perú.

Sin embargo, los hechos no fueron tan precisos como San Martín los había planeado. Estaba ya en Lima pero la guerra no había terminado. Cerca de 20,000 soldados realistas se encontraban en la Sierra y por otro lado, la organización política del nuevo Estado no estaba definida. Estos dos problemas fueron los que embargaron la principal preocupación de San Martín una vez proclamada la independencia.

Para lograr el término de la guerra San Martín se preocupó de formar una fuerza peruana y bosquejar el Plan de Campaña por Puertos Intermedios. Pero luego comprueba que necesita de la ayuda de Bolívar que creía segura, como él lo había ayudado con la expedición al mando de Santa Cruz que obtuvo con Sucre la victoria de Pichincha; y va a Guayaquil a conferenciar con el Libertador del Norte. Sobre la conferencia de Guayaquil todavía existe la polémica histórica sobre lo que se dijo en las discusiones a puerta cerrada entre los dos grandes de América y también sobre las fuentes de que disponen los historiadores para establecer la verdad histórica sobre dicha conferencia. Como sabemos, por parte de San Martín tenemos las siguientes fuentes: las cartas a Guido y Miller, la carta al Presidente del Perú Mariscal Ramón Castilla de 11 de setiembre de 1822 y la carta a Bolívar escrita desde Lima el 29 de agosto de 1822, y publicada por el francés Laford de Lurcy. En cuanto a Bolívar, tenemos la carta de Bolívar al Vice-Presidente de Colombia General Santander y las relaciones del Secretario de Bolívar J. Pérez sobre la conferencia enviada al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia y al Intendente de Quito General Sucre el 29 de julio de 1822. De todas estas fuentes, como sabemos, la que ha destacado hasta ahora una interminable polémica histórica es la de San Martín a Bolívar del 29 de agosto de 1822. Fue publicada en vida de San Martín y según afirmación de Lafond, entregada por el propio San Martín. El general Mitre la utilizó en su bien documentada y magnífica obra que todo profesor de Historia debe leer y tenerla en su biblioteca personal. Siempre se le tuvo como el documento clave de la conferencia, pero en los últimos lustros de lo que va del presente siglo, los historiadores venezolanos y especialmente el acérrimo bolivarista don Vicente Lecuna, la han tachado de falsa, pero la crítica histórica en Argentina, Chile y el Perú, a excepción de algunos empecinados bolivaristas, la tienen por documento auténtico. Lo que nos interesa para el punto de que nos estamos ocupando, es que de estos documentos sale bien en

claro, que San Martín no pudo obtener de Bolívar una ayuda apreciable que le permitiera completar su ejército para enfrentarse a los españoles y terminar la guerra. Según San Martín, Bolívar quería a toda costa venir al Perú a terminar él, y no otro la guerra por la independencia. Así lo afirma una vez más el propio San Martín en su mencionada carta a Castilla, cuando después de hacerle una breve síntesis de su vida militar termina diciéndole: "He aquí mi querido general, un corto análisis de mi vida pública seguida en América. Yo hubiera tenido la más completa satisfacción habiéndole puesto fin con la terminación de la guerra de la independencia en el Perú, pero mi entrevista en Guayaquil con el general Bolívar me convenció (no obstante sus protestas) de que el solo obstáculo para su venida al Perú con el Ejército de su mando era la presencia del general San Martín, a pesar de la sinceridad con que le ofrecí ponerme bajo sus órdenes con todas las fuerzas de que yo disponía".

En cuanto a la organización del nuevo Estado que se incorporaba a la Historia Universal, San Martín dejó claramente establecido en numerosos documentos que no era su deseo intervenir en su organización en contra de la voluntad popular. Sabemos muy bien que no fue político, que no le interesaba el mando supremo, que fue sólo un militar que puso su espada al servicio de la libertad de los pueblos de América. Cuando llega a las playas del Perú y en su primera proclama al pueblo peruano desde esta tierra, justifica la autoridad que va a asumir con las siguientes palabras: "Revestido de la autoridad suprema por el imperio de la circunstancias en estos momentos difíciles, y responsables ante los ojos de la patria del ejercicio de ella, me abstendré, por sentimientos y por deber, de ser tirano y de ser débil..... haré ejecutar irrevocablemente las medidas que me hubieran parecido oportunas y a las cuales protesto, presidirán siempre la moral y la justicia". Cuando proclama la independencia y se hace necesario implantar un gobierno nacional, se constituye el Protectorado, gobierno sin forma definida porque el gran Libertador no desea imponer al pueblo peruano un gobierno definido por considerarlo que era atribución indiscutible del propio pueblo peruano; además, consideraba que lo inmediatamente necesario era terminar la guerra.

## ORGANIZACION DEL ESTADO

En el Decreto que implanta el Protectorado, el 3 de agosto de 1821, hay conceptos que es necesario destacar: "Desde mi llegada a Pisco anuncié que por imperio de las circunstancias me hallaba revestido de la suprema autoridad y que era responsable a la patria del ejercicio de ella. No han variado aquellas circunstancias, puesto que aún hay en el Perú enemigos exteriores que combatir, y por consiguiente, es de necesidad que continúen reunidos en mí el mando político y militar. Espero que al dar este paso, se me hará la justicia de creer que no me conducen ninguna miras de ambición; sí sólo la conveniencia pública. Es demasiado notorio que no aspiro sino a la tranquilidad y al retiro después de una vida tan agitada; pero tengo sobre mí una responsabilidad moral, que exige el sacrificio de mis más ardientes votos. La experiencia de más de diez años de revolución en Venezuela,

Cundinamarca, Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata, me han hecho conocer los males que ha ocasionado la reunión intempestiva de Congresos cuando aún subsistían enemigos en aquellos países: primero es asegurar la independencia, después se pensará en establecer la libertad sólidamente. La religiosidad con que he cumplido mi palabra en el curso de mi vida pública me da derecho a ser creído y yo la comprometo ofreciendo solemnemente a los pueblos del Perú, que en el momento mismo en que sea libre su territorio, haré dimisión del mando para hacer lugar al gobierno que ellos tengan a bien elegir”.

Hemos hablado al principio de esta disertación, al tratar de su personalidad, que no fue un político, que jamás ambicionó el mando supremo, y esta actitud la tuvo aquí, como la había tenido en Chile y primero en su propia patria. Su preocupación y la finalidad de su obra en el Perú fue crear una fuerza militar suficientemente fuerte para defender la libertad e independencia tan duramente ganada y tan solemnemente proclamada el 28 de julio. Al mes y días de asumir el Protectorado dispuso, el 14 de setiembre, que el gobierno provisional del Estado quedara asumido por sus tres Ministros mientras él continuaba en su labor de preparar el futuro ejército nacional; y luego, el 19 de marzo de 1822, al tener que ausentarse del país para ir a su primitiva conferencia con Bolívar, que en esos momentos no pudo realizarse porque el Libertador del Norte no pudo pasar de Pasto, delegó sus funciones de mando en el Marqués de Torre Tagle y sólo las reasumió el 22 de agosto, próximo a la reunión del Congreso, ante el que renunciaría el mando. Como lo dijo después, en la antes mencionada carta al Mariscal Castilla, de setiembre de 1848, nunca quiso participar de las luchas políticas de los grupos que se disputaban el poder. Sabemos sí, que frente a la anarquía política que sufría su patria, pensó, como muchos de sus contemporáneos, que el mejor gobierno transitorio para estos pueblos de América recién emancipados de España era la monarquía constitucional y auspició moderadamente su implantación en el Perú; pero cuando constató que ello dividía a los políticos peruanos y al pueblo y daba lugar a graves incidentes como la violenta deposición del Ministro Monteagudo, que alteraban la paz y la unión que debían reinar en esos momentos, abandonó el proyecto y resolvió entregar totalmente la delicada misión de definir el futuro gobierno a los representantes del pueblo reunidos en el Congreso. Quiso estar más allá de las rivalidades políticas internas, como también pensó que su misión era la de no inmiscuirse en los nacientes problemas territoriales que dejaba a la libre decisión de sus habitantes. Testimonio elocuente de esta doctrina de soberanía popular y de libre determinación de los pueblos la tenemos en la carta que escribió a Bolívar, desde Lima, el 3 de marzo de 1822, al llegarle la queja de la Junta de Gobierno de Guayaquil que presidía el poeta Olmedo, por la intimación que le había hecho Bolívar para que se integrara a la Gran Colombia. En ella le dice lo siguiente: “Por las comunicaciones que en copia me ha dirigido el Gobierno de Guayaquil, tengo el sentimiento de ver la seria intimación que le ha hecho V.E. para que aquella provincia se agregue al territorio de Colombia. Siempre he creído que en tan delicado negocio el voto espontáneo de Guayaquil sería el principio que fijase la conducta de

los Estados limítrofes, a ninguno de los cuales compete prevenir por la fuerza la deliberación de los pueblos. Tan sagrado ha sido para mí este deber, que desde la primera vez que mandé mis Diputados cerca de aquel Gobierno, me abstuve de influir en lo que no tenía una relación esencial con el objeto de la guerra del Continente. Si V.E. me permite hablarle en un lenguaje digno de la exaltación de su nombre, y análogo a mis sentimientos, osaré decirle que no es nuestro destino emplear la espada para otro fin que no sea el de confirmar el derecho que hemos adquirido en los combates para ser aclamados por libertadores de nuestra patria. Dejemos que Guayaquil consulte su destino y medite sus intereses para agregarse libremente a la sección que le convenga, porque tampoco puede quedar aislado sin perjuicio de ambos". Defiende pues el principio de la soberanía popular, el derecho de los pueblos emancipados a constituir su nacionalidad, que fue la bandera gloriosa que enarbó la Corriente Libertadora del Sur y que puso en sus manos, y que es el fundamento histórico de la constitución del Perú como Estado independiente así como de los demás Estados de América española. Curiosa es la respuesta que recibió de Bolívar en carta fechada en Quito, el 22 de junio de 1822. Le dice el Libertador del Norte: "V. E. expresa el sentimiento que ha tenido al ver la intimación que hice a la Provincia de Guayaquil para que entrase en su deber. **Yo no pienso como V.E. que el voto de una provincia debe ser consultado** para constituir la Soberanía Nacional, porque no son las partes sino el todo del pueblo el que delibera en las asambleas generales reunidas libre y legalmente. La Constitución de Colombia da a la provincia de Guayaquil una representación la más perfecta, y todos los pueblos de Colombia, inclusive la cuna de la libertad, que es Caracas, se han creído suficientemente honrados con ejercer ampliamente el sagrado derecho de liberación".

## LA TERMINACION DE LA GUERRA

En los documentos que acabamos de leer hemos visto claramente que San Martín ofreció solemnemente al pueblo del Perú, desde el momento en que pisó el suelo de nuestra Patria, dejar el mando que las circunstancias le obligaban asumir en el momento mismo en que la guerra de la independencia estuviera terminada, pero el destino fue cruel con el gran Libertador. No le permitió terminar en el Perú la guerra victoriosa que tan meditadamente había iniciado desde su patria. Convencido a su regreso de Guayaquil, de que su permanencia en el Perú era el único obstáculo para que obtuviera la ayuda colombiana, resolvió alejarse, haciendo el mayor sacrificio por la causa de la independencia de América, como lo reiteró a Castilla en la carta antes mencionada. Se retira de acuerdo con la promesa hecha: de dejar a los pueblos la elección de sus gobiernos cuando consideró ya terminada su acción militar. El Congreso instalado el 20 de setiembre de 1822, y ante el cual renuncia el mando supremo, lo nombra Generalísimo de las Armas del Perú, aunque con la desconfianza de algunos diputados que no creen en las palabras del gran americano. San Martín acepta solo el título pero no el mando porque dice que "la presencia de un militar afortunado (por más desprendimiento que tenga) es temible a los estados que de nuevo se constituyen". No le tienta la ambición ni quiere

ser fuente de discordias, cuando es más necesaria que nunca la unidad nacional. Esa misma noche se aleja de las playas del Perú dejando bien al tope la bandera de la libertad. El Congreso Constituyente lo declara FUNDADOR DE LA LIBERTAD DEL PERU; lo autoriza para conservar el uso de la banda bicolor, distintivo del Jefe Supremo del Estado; que en todo el territorio de la Nación se le hagan los mismos honores que al Poder Ejecutivo; que se le levante una estatua poniendo en el pedestal las inscripciones alusivas al objeto que la motiva, concluída que fuera la guerra, colocándose mientras tanto su busto en la Biblioteca Nacional, que gozara del sueldo de que disfrutara y que a semejanza de Washington se le asignara una pensión vitalicia

Finalmente, diremos, para terminar esta agradable disertación ante tan amable, selecto y entusiasta auditorio, que desde entonces y hasta ahora el Perú ha expresado en diversas formas su gratitud al Generalísimo San Martín. Si ejerció el gobierno en el Perú, lo hizo sin humillar al pueblo peruano, siempre respetuoso de los derechos naturales de sus habitantes, y sin irrogar perjuicios territoriales a nuestra patria, sino, antes bien, defendiéndolos, como hemos visto en el caso de Guayaquil. Sin temor a equivocarnos, diremos que nos sentimos orgullosos de su obra en el Perú, de las bases que puso a la independencia nacional y de los principios eternos que proclamó y sostuvo al fundar la nacionalidad; principios de soberanía popular, respeto a la personalidad de los estados constituidos por la libre voluntad de sus habitantes y de solidaridad americana para resolver sus grandes problemas; todos ellos esencia y sustento del régimen jurídico americano.

# LA ETAPA DE LA JUNTA GUBERNATIVA Y DEL CONGRESO CONSTITUYENTE

## Segunda Parte

Nos toca en esta disertación ocuparnos de un momento crítico de la historia nacional: la etapa de la primera Junta Gubernativa, el Congreso Constituyente y la anarquía de 1823. En este momento inicial de nuestra vida independiente, no es precisamente la prudencia, la cordura, el sentimiento de unidad nacional lo que predomina. En el Perú de estos momentos, no ocurre menos de lo que ocurrió en Buenos Aires, en Chile, y en otros lugares de América española; pero a diferencia de lo que ocurrió allá, la anarquía, la desunión, las rencillas políticas no son sólo internas, es decir, entre nacionales, sino que en ellas está presente uno de los dos grandes Libertadores, don Simón Bolívar, por la presencia en el Perú en esos momentos de la Corriente Libertadora del Norte. Esta etapa que se inicia el 20 de Setiembre de 1822 cuando San Martín entrega el mando supremo al primer Congreso Constituyente, dura hasta que este mismo Congreso, que se inició reclamando para sí todos los poderes, termina por entregar la totalidad de mando supremo a don Simón Bolívar, el 10 de febrero de 1824. Declara también en receso la autoridad del Presidente de la República, don José Bernardo de Tagle, y el Perú vuelve a sufrir el mando extranjero, motivado por las necesidades de la guerra emancipadora. En esta etapa inicial de nuestra vida independiente tenemos los primeros brotes de la anarquía militar, actitudes de desunión nacional en favor de la intervención extranjera, leyendas negras de traición a la patria, como son las que desde entonces opacan la ilustre memoria de dos Próceres de nuestra Independencia, los Mariscales José de la Riva Agüero y Torre Tagle; y lo que es más desagradable para nosotros, es que el Libertador Bolívar y sus Plenipotenciarios se encuentran en el Perú y en muchos casos intervienen en esos sucesos, lo que dió lugar para que surgieran críticas y acusaciones entre los hombres participantes en dichos sucesos, críticas y acusaciones que han dado lugar a polémicas que desgraciadamente hasta ahora subsisten entre historiadores peruanos y venezolanos, sobre todo, y en las que también participan historiadores colombianos, argentinos y chilenos.

### El Congreso Constituyente

Empecemos por ocuparnos del Congreso Constituyente. En él están los hombres más ilustres del Perú, los principales líderes del movi-

miento emancipador, a excepción de Riva Agüero, Torre Tagle y algunos otros. Pero en este primer Congreso de la vida nacional también hay extranjeros. Un Congreso estuvo formado por 71 diputados propietarios y 20 suplentes. De los propietarios 60 eran peruanos y 11 extranjeros, y de los suplentes 18 eran peruanos y dos extranjeros. Cuando se enseña esto a los alumnos se piensa que esto puede ser un hecho desdorado para nosotros, pero no es así. También hubo extranjeros en los Congresos de los otros nacientes estados hispanoamericanos. Tenemos el caso del peruano José de Sata y Bussy que formó parte al lado de Miranda en el primer Congreso venezolano de 1811 y luego el caso del limeño don José Darregueyra que formó parte del Congreso argentino reunido en Tucumán en 1817 y que puso su firma en el Acta de la independencia argentina. Lo que ocurrió es que todavía se pensaba que la patria era América. En el Estatuto Provisorio que dió San Martín el 8 de octubre de 1821 para regir su gobierno protectoral, estableció que: "Son ciudadanos del Perú los que hayan nacido o nacieran en cualquiera de los Estados de América que hayan jurado la independencia de España" (Sec. 9a. Art. 1). Bajo este Estatuto se llamó a elecciones para elegir el Congreso y debido a ello resultaron elegidos los 13 diputados extranjeros que fueron los siguientes: don Tomás Forcada, de Tucumán; don Miguel Otero, de Salta; don Felipe Antonio Alvarado, de Buenos Aires; don Miguel Tenorio, de Popayán; don Ignacio Alcázar, de Cartagena; don Francisco de Argote, de Cartagena; don Joaquín Paredes, de Quito; don Ignacio Ortíz de Zevallos, de Quito; don José de La Mar, de Cuenca; don José Crespo, de Cuenca; don José Joaquín Olmedo, de Guayaquil; don Antonio Padilla, de Chuquisaca; y don Jerónimo de Agüero, de Valdivia. El Perú reconoce y agradece el aporte de estos hermanos de América en la conquista de su independencia.

El mismo día de su instalación el Congreso, a sugerencia de Luna Pizarro, decretó que la soberanía residía "esencialmente en la nación y su ejercicio en el Congreso que legítimamente lo representa". Al día siguiente dispuso que el Congreso conservaba "provisionalmente el Poder Ejecutivo" y para administrarlo nombró una Comisión compuesta por tres de sus miembros. Pero las ideas de estos ilustres padres de la patria no correspondieron a la realidad ni a las necesidades del momento. El poder unipersonal era en esos momentos necesario para el buen éxito de la guerra, pero por querer evitar los excesos de toda dictadura, dieron lugar con esta desafortunada decisión a la anarquía y luego ante la realidad de los hechos terminaron por poner todo el poder a los pies de un dictador extranjero.

### **La Junta Gubernativa**

La Junta Gubernativa compuesta por don José de La Mar, don Felipe Antonio Alvarado y el Conde de Vista Florida don Manuel Salazar y Baquíjano, no correspondió a la necesidad del momento y precipitó el camino al fracaso de la acción militar, a las rivalidades políticas, a la desunión y a la anarquía, prolongando con ello innecesariamente la guerra. Fueron proféticas las palabras de San Martín cuando al asumir el Protectorado habló de los males que había ocasionado a la América la reunión intempestiva de Congresos cuando todavía había enemigos que combatir. Conocida es también la opinión de Bolívar sobre la for-

mación de la Junta Gubernativa: después de elogiar a La Mar, aseguraba que "la composición de ese gobierno es mala, porque el Congreso es el que manda y el triunvirato es el que ejecuta, es decir que va a haber una mano para obrar y veinte cabezas para deliberar; yo preveo funestísimas consecuencias de un principio tan vicioso". (Carta a Santander 11-10-22).

La inacción fue la característica de la gestión de la Junta. Maniatada como estaba por el Congreso, nada podía decidir por sí sola y el Congreso en vez de preparar un plan conveniente para la terminación de la guerra, se dedicaba a votar acciones de gracia o a otorgar premios y condecoraciones. Sólo atinó la Junta a poner en práctica el plan militar elaborado por San Martín consistente en el envío al sur de parte del Ejército Libertador, para que, utilizando la supremacía en el mar, emprendiera una ofensiva de rápidos y coordinados ataques contra las fuerzas del Virrey. El 1º de octubre empezó a embarcar este "Ejército Libertador del Sur" fuerte de cerca de 4,000 plazas hacia los llamados "puertos intermedios" para desde ahí amagar a las fuerzas del Virrey, mientras otro "Ejército del Centro", con base en Lima, debía atacar a los realistas por la región del Centro. Dos inconvenientes imprevistos llevaron al fracaso a la Expedición. Fue el primero, la falta de capacidad combativa del General en Jefe don Rudecindo Alvarado, quien parece que se asustaba hasta de su sombra, y la otra, la negativa del Jefe de las fuerzas colombianas en Lima, general Paz del Castillo a colaborar en una acción por la región del Centro a órdenes del general Alvarez de Arenales, alegando no tener órdenes de Bolívar, actitud en la que se ha querido ver la ejecución del plan bolivariano de hacer que el Perú llegara a la inevitable situación de tener que llamar al Libertador del Norte para terminar la guerra. Por otro lado, el Virrey disponía en Lima de un buen servicio de espionaje que le informaba de todos los pormenores de la expedición y se preparó convenientemente para combatirla. Como sabemos, el 19 de enero de 1823 sufrió el general Alvarado una primera derrota en Torata y dos días después una nueva y aplastante derrota en Moquegua, con lo que terminó la expedición. Como una demostración de que el Congreso se encontraba totalmente desadaptado de la realidad que pretendía gobernar, el 18 de enero disponía que, "Deseando perpetuar la memoria de los gloriosos esfuerzos del Ejército del Sur por la libertad del territorio de la República, que gime aún bajo el yugo opresor", decretaba que se levantara en la playa de Arica, en el lugar en que había desembarcado el ejército, un obelisco, en el que se grabarían los nombres del General en Jefe y oficiales del Estado Mayor así como de los jefes de los cuerpos que la componían. En el centro del obelisco se colocaría la inscripción: LA REPUBLICA PERUANA AL EJERCITO DEL SUR, y terminaba disponiendo el decreto que "tocará su cúspide un Cóndor con el pie izquierdo, las alas extendidas y el pico abierto, mirando hacia el camino por donde ha marchado el ejército en busca del enemigo, y que denota la celebridad y bravura con que le persigue y hace presa". Este decreto era promulgado por la Junta Gubernativa el 19 de enero, es decir, el mismo día de la derrota de Torata.

## La Anarquía de 1823

La desacertada gestión de la Junta Gubernativa y el fracaso de la expedición al sur determinaron el brote de la anarquía militar y política en el Perú independiente. Como sabemos, el Ejército acantonado en las afueras de Lima, eleva una petición al Congreso, el 26 de febrero, firmada por el General Santa Cruz (como segundo jefe del mismo, por haberse ausentado el general Arenales) y los principales jefes de dicho ejército, solicitando que se pusiera remedio a la crítica situación en que se encontraba la guerra, tanto más que el ejército realista se preparaba para invadir la capital. “En los momentos críticos” decían los jefes militares no son los cuerpos colegiados los que pueden obrar con secreto, actividad y energía, aunque los que lo componen se hallen adornados de virtudes y conocimientos”. Censuran la actitud de la Junta Gubernativa y solicitan la separación del Poder Ejecutivo del Congreso, nombrándose un Jefe Supremo que “ordene y sea velozmente obedecido y que ese Jefe Supremo debía de ser el coronel don José de la Riva Agüero”. El Congreso se resiste al pedido del Ejército, y el día 27 decreta que el Jefe de mayor graduación asuma la administración del Poder Ejecutivo. Este Jefe era el Mariscal don José Bernardo de Tagle que ese día jura ante el Congreso. El ejército se moviliza sobre la capital. El general Santa Cruz se presenta ante el Congreso y pide ser recibido. Los diputados aceptan. “El Señor Presidente (del Congreso) —dice el acta del día 28 de febrero— hizo presente que el General Santa Cruz tenía que exponer al Congreso y que para ello venía, y habiéndosela concedido, tomó asiento entre los señores diputados, y aseguró que la representación de los Jefes no tenía otro objeto que salvar a la patria, poniendo en el gobierno un individuo que diese movimiento rápido a las tropas en las circunstancias presentes; que lo hacían reverentemente y protestando obedecer lo que la soberanía decretase; pero que si renunciarían sus empleos y pedirían su pasaporte ni no se nombraba al señor Riva Agüero”. El Congreso —en opinión de Sánchez Carrión— tuvo de decidirse “entre licenciarse el Ejército, que era lo mismo que fracasar la independencia o acomodarse con los votos de aquél; convenía que el Congreso se decidiese por el menor mal”. En las últimas horas de la noche del 28 de febrero de 1823 se designó por los 37 votos de los diputados en esos momentos presentes, al coronel don José de la Riva Agüero para que administrara el Poder Ejecutivo con el título de Presidente de la República y el tratamiento de Excelencia. El 4 de marzo lo elevó al rango de Mariscal de Ejército. Y así ocurrió el primer golpe militar de nuestra vida republicana, que no fue el primero de nuestra historia, porque ya varias veces se ha dicho que el primer golpista conocido fue Atahualpa, y podríamos agregar también que fue el primer traidor, porque no solo asaltó el poder imperial del Tawantinsuyo desconociendo al heredero legítimo que fue Huáscar, sino que destruyó la élite imperial, el aparato gubernamental y administrativo del Imperio y su unidad defensiva, y como si eso fuera poco, entró en tratos con el conquistador del Perú para que lo mantuviera en el poder. Atahualpa es una figura nefasta de la historia nacional y nosotros no podemos enseñar que fue el último Inca del Tawantinsuyo porque ni fue designado para ello por su padre Huayna

Cápac, ni tampoco llegó a ceñir en su frente la Mascapaicha, insignia real de los Incas, porque los cronistas nos dicen que estaba preparando en Cajamarca la ceremonia de la coronación.

No nos toca estudiar la gestión gubernativa de Riva Agüero. Eso lo pueden encontrar en cualquier libro. Lo que sí podemos decir, es que Riva Agüero, si hubiera encontrado el apoyo necesario, tanto interno como externo, hubiera podido terminar la guerra de la independencia en el Perú. Pero le faltó lo uno y lo otro, a pesar del dinamismo que puso en conseguirlo. Y aquí surge la pregunta: ¿tuvo celos Bolívar de la capacidad que puso Riva Agüero en los primeros meses de su gobierno?, ¿se propuso Bolívar sacarlo de la escena peruana, como había sacado a San Martín? Indudablemente que Riva Agüero estaba en sus manos, porque sin la ayuda bolivariana no podía enfrentarse con buen éxito a los españoles. Bolívar le manda una limitada fuerza militar y al frente de ella viene al Perú el general don Antonio José de Sucre, a la vez que competente y aguerrido militar muy sutil diplomático. En torno a la venida de Sucre hay serias acusaciones. Se dice que su misión fue preparar la venida de Bolívar. Veamos lo que nos dice el primer historiador de la República, don Mariano Felipe Paz Soldán al respecto: "Cuando se presentó en el Perú por primera vez, vino en calidad de Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Perú; pero su verdadero objeto era dirigir la marcha de la expedición auxiliar; instruirse del estado de los negocios para que Bolívar procediera como conviniese; en una palabra, era un explorador como lo son todos los Agentes Diplomáticos. Pronto conoció la división y rivalidad que reinaba en el ejército y la falta de un jefe que centralizara el verdadero mando y poder militar. En este sentido influyó para que se llamara a Bolívar por el mismo Congreso; escribiendo o haciendo escribir en los periódicos; sembrando la idea en los círculos de la sociedad y en el seno de aquél. Fué fácil conseguir que el mismo Congreso llamase al Libertador". (Historia del Perú Independiente.— Segundo Período.— Tomo I.— pág. 84.— Lima 1870).

Hay otros documentos que nos hablan de esta misión secreta que tuvo Sucre. Al respecto circula publicada desde hace muchos años una carta de Bolívar a su Plenipotenciario en Lima señor Mosquera, en la que le dice que es excelente la idea de Sucre de "dividirlos a todos", es decir, atizar la anarquía, para que a su llegada sea el Perú "un campo rosado", pero los historiadores venezolanos aseguran que esta carta es apócrifa. Dejemos que futuras investigaciones digan su última palabra. Lo cierto es que a mediados de junio de 1823, con motivo del avance de las fuerzas realistas al mando del general Canterac y la consiguiente ocupación de Lima, estalla al rojo vivo la discordia en el Callao entre el Congreso y Riva Agüero. Indudablemente que todo acusa al Congreso de encender la discordia, y el Congreso había recibido el apoyo de Sucre. Sabemos que el Congreso despoja a Riva Agüero del mando supremo y nombra en su lugar a Sucre como jefe del llamado "Poder Militar". Tenemos que censurar la actitud del Congreso de entregar el poder a un extranjero, en vez de hacer causa común con el peruano, que por nombramiento de él mismo, ejercía el mando supremo. Pareciera como que el Congreso de 1823, adelantándose a otra terrible acusación lanzada durante la ocupación de Lima

por los chilenos en 1881, dijera entonces: "Primero los colombianos que Riva Agüero". Nosotros tenemos que enseñar que es censurable la división de los peruanos cuando la patria está en peligro; tenemos que exaltar la unidad nacional a todo trance en momentos difíciles y cruciales para la nacionalidad, sobre todo, frente a un enemigo exterior.

Lo cierto es que Sucre, de gana o de fuerza, se vio incluido en esos sucesos. El sostiene en una carta al Libertador (Callao 25-6-23) que se esforzó por permanecer al margen de los sucesos de política interna que se desarrollaban en el Callao. Ejerciendo Sucre el Poder Militar, Riva Agüero se traslada a Trujillo y ahí establece su gobierno e instala el Congreso con los diputados que lo acompañaron. Poco después disuelve este Congreso y crea un Senado Funcional compuesto por 10 miembros. Por su parte, Sucre, una vez que Canterac desocupó la capital, entrega a Torre Tagle el mando supremo. Como sabemos, Torre Tagle reinstala en Lima en Agosto el Congreso, el que termina por nombrarlo Presidente de la República. Y en esos precisos momentos de división nacional llega a Lima, el 1º de setiembre, el Libertador don Simón Bolívar y es recibido apoteosicamente. El Congreso a los pocos días de llegado, le encomienda la terminación de las diferencias con Riva Agüero que tenía establecido su gobierno en Trujillo y organizaba un buen ejército. El Libertador, así, de gana o de fuerza, se ve inmiscuído en cuestiones de política interna, y las críticas que desde entonces se le hicieron, continúan hasta ahora. Mal hizo Bolívar en participar en estas querellas de política interna, porque sin negar en lo menor su legítima gloria como Libertador de América, los peruanos tenemos derecho a enjuiciar su labor como gobernante del Perú, como lo hacemos con cualquiera de nuestros gobernantes, inclusive con San Martín.

La acusación más grave que hay en este período de inicial predominio bolivariano, es el de la traición que Bolívar acusó tanto a Riva Agüero como a Torre Tagle por las negociaciones emprendidas por ambos con los españoles. El haber iniciado las tales negociaciones para terminar la guerra no tiene nada de censurable, pues en todas partes en América hubo negociaciones entre los patriotas y los españoles, ya fuera para obtener un armisticio o para terminar la guerra, como ocurrió en Buenos Aires en ese mismo año de 1823. En el Perú tenemos las negociaciones de San Martín en Miraflores y Punchauca, y Bolívar mismo fue el propulsor de las negociaciones con los españoles que inició Torre Tagle. La acusación contra Riva Agüero y Torre Tagle que tiene visos de traición es de que pretendieron entregar el Perú a los españoles por verse libres de la influencia bolivariana. Con respecto a Riva Agüero, él desde Londres (Memoria dirigida al Congreso) negó totalmente este acto: "Yo no pasé sobre este asunto al general La Serna ninguna otra nota que la que he insertado a fojas 187 de mi Exposición, en ella solicitaba con dignidad una suspensión de hostilidades para tratar la paz, bajo la precisa condición de que el Perú quedase una nación independiente. ¿Cuál ha sido pues mi delito?". Se refiere luego a las notas cambiadas entre Bolívar y Morillo en las negociaciones que dieron por resultado el Armisticio de Trujillo. Y termina diciendo: "Convéngase pues de buena fe, que mi único objeto era el de impedir que Bo-

lívár consumase la usurpación del Perú; y al mismo tiempo el de salvar su ejército desembarcado en Arica al mando de Santa Cruz”.

¿Podemos explicarnos esta actitud de Riva Agüero, así como la de Torre Tagle como un exceso de nacionalismo frente a la prepotente intervención bolivariana?. Esperemos que la investigación histórica por realizarse, así como la publicación de la Colección Documental en que está empeñada la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú nos diga la última palabra.

## **ETAPA BOLIVARIANA**

### **Personalidad de Bolívar La Dirección del Estado**

**Teniente Coronel Abel Carrera Naranjo.**

En esta hora vamos a ocuparnos del período histórico peruano denominado "Etapa Bolivariana", y el cual, según lo señalado en el programa del Ciclo, comprenderá los siguientes puntos: 1- Personalidad de Bolívar, 2) La dirección del Estado.

#### **INTRODUCCION**

El estudio de esta etapa resulta indispensable para comprender en forma integral la independencia peruana. Por otra parte, la figura de Bolívar es realmente subyugante. Y ahora, señores, una confidencia, antes de proseguir: Ayer, en este mismo local, en momentos en que ustedes escuchaban la interesante charla sobre la Literatura en la época de la Independencia, se nos acercó un amigo a preguntarnos qué tema nos tocaba en este Ciclo de conferencias. "Bolívar", le respondimos.

Entre incrédulo y sorprendido, fruncida la frente, exclamó nuestro amigo: "¡Bolívar! Pero... ¿pero qué podrá usted decir de bueno de Bolívar?". También algo sorprendidos por la sorpresa del amigo, le objetamos: "Pero, estimado amigo, ¿acaso los seminaristas y los teólogos no estudian un librote titulado "Demonología", tratado o ciencia de los demonios?".

Continuemos. La figura de Bolívar ha despertado, ya en sus días, la admiración de los más destacados políticos, guerreros, literatos y pensadores de América y Europa. Incluso en la misma España. Historiadores españoles, contemporáneos de las luchas por la Independencia, no escatimaron el franco reconocimiento que sus brillantes campañas militares le merecieron. Para referirnos a un solo personaje europeo, mencionaremos a Byron. Lord Byron, ilustre poeta inglés, autor de "El Corsario", y "Don Juan", tiene erigido en Grecia un monumento, pues murió luchando por la independencia de esta heroica nación, sojuzgada por Turquía desde hacía cuatro siglos. Byron muere a principios de 1824, el año de Ayacucho. Al igual que el almirante Cochrane y otras personas, enemigas de la Santa Alianza y todos los opresores, Byron se ofreció a servir voluntariamente a favor de la patria de Pericles, y levantó a sus expensas, como Alfonso Ugarte, un batallón. Pues bien, este Byron, poeta y soldado, había bautizado un yate de su propiedad

con el nombre de "Bolívar", demostración elocuente de que la fama del ilustre caraqueño cruzó continentes y océanos.

### HIMNO NACIONAL

Los himnos nacionales explican, en forma sintética, la génesis de las luchas que llevan a la libertad de los respectivos pueblos. ¿Qué nos dice nuestro himno? Reflexionemos en su contenido.

Largo tiempo el peruano oprimido  
La ominosa cadena arrastró,  
Condenado a una cruel servidumbre.  
Largo tiempo en silencio gimió.  
Mas apenas el grito sagrado  
¡Libertad! en sus costas se oyó,  
La indolencia de esclavo sacude,  
la humillada cerviz levantó.

Es evidente que lo que se quiere resaltar con este himno es la importancia histórica, trascendental desde luego, del arribo a nuestras playas de la Expedición Libertadora. En nuestra opinión, al colocar tan en alto este hecho del desembarco, se comete una injusticia con muchos próceres y mártires, al mismo tiempo que se incurre en grave error histórico. Según la letra del himno, resulta que los peruanos no hemos luchado: nos hemos limitado a gemir en silencio, y por largo tiempo; resulta también que la libertad fue cosa de soplar y hacer botellas, tanto para las tropas extranjeras desembarcadas como para los patriotas peruanos que desde el primer momento pidieron un puesto en las filas de los batallones chilenos y argentinos llegados con San Martín. Olvida nuestro himno, en fin, que el arribo de la Expedición se produce en setiembre de 1820 y sólo en diciembre de 1824 se gana la batalla de Ayacucho y en enero de 1826 se rinde Rodil en el Callao.

Según esas mismas estrofas, todo parece haber sido obra de ajenas manos. Lo que es acaso más grave, nuestro himno da a entender que los peruanos no hemos luchado antes del arribo de la Expedición a nuestras costas. ¿Qué dirán los manes de Túpac Amaru I, Túpac Amaru II, Zela, Pumacahua, Micaela Bastidas, Viscardo y Guzmán?

### EMANCIPACION, PROCESO LENTO

Contrariamente a lo expresado en nuestro himno, la Emancipación fue realmente un proceso largo; la Independencia se logra tras dilatada etapa de transición lenta, como igualmente es largo y lento el paso de la adolescencia a la virilidad o feminidad.

Cronológicamente, la Independencia ofrece varias etapas, las que sucesivamente son: esfuerzo exclusiva o primordialmente peruano (1780-1820); esfuerzo chileno-argentino-peruano (1820-1822); esfuerzo peruano-chileno-argentino, o Etapa de la Junta de Gobierno y del Congreso Constituyente (1822-23); y, por fin, Etapa Bolivariana o esfuerzo colombiano-peruano (1823-26), punto, este último, del que vamos a tratar hoy.

Adelantaremos en señalar que en todas estas etapas la contribución peruana es decisiva, así en hombres como en recursos de todo género.

## MANIQUEISMO HISTORICO

Los peruanos somos muy inclinados al maniqueísmo histórico, es decir, a desfigurar a los personajes del pasado, viendo en ellos uno solo de los dos extremos: lo blanco o lo negro, lo bueno o lo malo, el santo o el réprobo. Es por causa de este exagerado apasionamiento nuestro, que en vez de reconocer en Bolívar un continuador de la obra de San Martín y de los patriotas peruanos, vemos simplemente una odiosa pugna: Bolívar **contra** San Martín, Bolívar **contra** el Perú.

Debemos desterrar el maniqueísmo. Pensemos que no hay hombres perfectos y que todos, grandes, medianos y pequeños, son una baraja de virtudes y defectos.

## PERSONALIDAD DE BOLIVAR

**Síntesis biográfica.**— Bolívar vio la luz en momentos en que se desarrollaban grandes movimientos revolucionarios en el mundo. El insigne caraqueño nació en 1783, es decir, tres años después del estallido de la insurrección de Túpac Amaru; seis, antes de la toma de la Bastilla; dos, después de la capitulación del ejército inglés en Yorktown, victoria de Jorge Washington tan definitiva para los Estados Unidos como lo sería luego la de Ayacucho para la América del Sur.

Benjamín de cuatro hermanos, a la tierna edad de tres años pierde a su padre y a los nueve a su madre. Cuando el niño Simón contaba diez años, fue confiado a un joven educador, Simón Rodríguez. De haber podido vislumbrar las catastróficas consecuencias que representarían para España el poner a Simoncito en manos de su preceptor Rodríguez, de seguro que las autoridades coloniales de Venezuela lo hubiesen evitado por todos los medios. Fue decisiva y determinante, en efecto, la influencia que el preceptor tuvo en la formación de las ideas políticas del futuro Libertador.

Rodríguez aventajaba a su discípulo en doce años, pero ya era poseedor de una amplísima cultura y fue incansable lector y comentarista de los enciclopedistas franceses, particularmente de Rousseau. "El contrato social" y "Emilio" constituyeron sus libros predilectos. Este último, cuyo subtítulo es "De la educación", es esencialmente una obra pedagógica presentada en forma de novela, cuyo héroe es precisamente Emilio, joven que crece lejos de las convenciones aceptadas por las sociedades, en íntimo contacto con la naturaleza, como Robinson Crusoe, y como éste guiado exclusivamente por su propia voluntad. Sin disponer de otro libro que de esta célebre obra de Daniel de Foe, Emilio llega a aprender un oficio y a valerle por sí mismo en todas sus dificultades, y, finalmente, ve aparecer espontáneamente sus sentimientos religiosos y sociales. En conclusión, en su "Emilio", como también en su "Contrato social", Rousseau trata de demostrar que la Naturaleza es buena y la sociedad mala, por lo que debe ser rehecha desde sus cimientos. Naturaleza y libertad son los elementos que deben subsistir para que el hombre pueda ser feliz. Todo esto que Rodríguez leía en "Emilio", trataba de lograrlo en la formación integral de su joven discípulo Bolívar.

Entre los once y los quince años de edad bebió Simón las enseñanzas revolucionarias que su maestro infiltraba en su maleable mente. Poco después viajó a España, donde se casa con su prima María Teresa Toro, con la que vuelve pronto a la patria. Viudo a los nueve meses de matrimonio, decide no casarse otra vez. De regreso a Europa, tiene ocasión de presenciar la coronación de Bonaparte.

En Austria encuentra a su maestro Rodríguez y, después de recorrer juntos Italia septentrional y trabar amistad con personajes famosos, como Mme. Stael, Lord Byron, Chateaubriand y Humboldt, llegaron ambos a Roma. Vale la pena recordar las palabras del geógrafo y naturalista alemán dirigidas a Bolívar, entonces mozo de 20 años, al encontrarse en Roma. Humboldt había vuelto hacia poco de la América Española luego de realizar valiosos estudios, llegando a conocer el pensamiento e inquietudes de la sociedad colonial de sus diversas regiones. En su conversación con Bolívar manifestó a su joven interlocutor que la situación de esas colonias era propicia para su levantamiento heroico.

“Qué magnífica empresa —dijo el sabio; los hombres están maduros para la independencia, pero, ¿dónde hallar uno suficientemente fuerte para que lleve a buen término la lucha?”.

Bolívar abandonó pensativo la casa de Humboldt.

A poco, sobre el monte Aventino, una de las siete colinas de la Ciudad Eterna, con su antiguo preceptor como testigo, Bolívar, a los veintidós años de edad, hace este juramento: “Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen”.

Un año después llega a Venezuela y tiene figuración destacada en la Junta de 1810 que depona a las autoridades españolas. Acompañado por Andrés Bello marcha a Londres a solicitar ayuda británica contra una posible invasión francesa.

De nuevo en la patria, pronto se inician las largas luchas por la independencia. No vamos a narrar las mil vicisitudes de esta sangrienta guerra, la más dilatada y difícil de toda la América Española. Diremos, simplemente, que por cuatro veces es obligado Bolívar a abandonar el suelo natal, dada la pujanza de los ejércitos realistas, varias veces reforzados con tropas españolas, veteranas en las guerras napoleónicas. Pero demostrando la extraordinaria tenacidad de su espíritu indolegable, también cuatro veces vuelve a la lucha.

En 1819, encontrándose en la región de los Llanos y viendo la imposibilidad de reconquistar directamente Caracas en ofensiva desde el sur, se dirige resueltamente al oeste, hacia Colombia, en época de lluvias torrenciales, por lo que debe recorrer cientos de kilómetros de ríos desbordados y atravesar luego los Andes. Diezmadas sus tropas por el gigantesco esfuerzo realizado, desnudos y hambrientos sus fieles soldados, triunfan no obstante de los realistas en Boyacá, y Colombia es libre. Reforzado con tropas neogranadinas, vuelve entonces a su patria, en larguísima marcha en dirección este, y triunfa en Carabobo, y Venezuela es libre. Poco después envía a Sucre sobre Quito, que vence en Pichincha con un ejército unido colombo-peruano.

Se entrevista con San Martín en Guayaquil y el general argentino abandona a poco el Perú. Llamado reiteradamente por el gobierno peruano, Bolívar llega a Lima el 1º de setiembre de 1823. Nombrado dictador por el Congreso, el Libertador organiza en el norte de nuestra patria—región de Trujillo-Cajamarca-Ancash— el magnífico ejército que triunfa en Junín y en Ayacucho, en 1824. Al año siguiente el Alto Perú queda constituido en república con el nombre de Bolivia.

En 1827 estalla la guerra civil en los actuales territorios de Venezuela y Colombia, hasta que dos años después se producen las separaciones definitivas de estas repúblicas, hasta entonces integrantes de la Gran Colombia, creada por el Libertador. El Perú, por su parte, abolió la constitución bolivariana, y a poco Quito se constituye en Estado independiente. Lleno de dolor al ver derrumbada tan violentamente su obra, renunció al poder y se retira a Santa Marta, en Colombia. En esta ciudad se entera del asesinato del mariscal Sucre, su fiel amigo de tantos años de lucha. Este duro golpe apresuró la muerte del Libertador (17 de diciembre de 1830).

### COMO ERA BOLIVAR

**Retrato físico.**— Físicamente, quienes los conocieron en la madurez, lo describen de mediana estatura, cuerpo delgado y descarnado de miembros. De su rostro se destacaban los ojos negros, de mirada inquieta. Cabeza grande terminada en mandíbula estrecha. Frente surcada de numerosas y profundas arrugas.

Su vigor físico era realmente extraordinario. A pie o a caballo recorrió varios millares de leguas de los territorios más difíciles del mundo: inmensas sabanas calcinadas por un sol de fuego; selvas tropicales; llanos inundados por ríos gigantescos; elevadas cordilleras cubiertas de nieves eternas; punas de aire enrarecido; extensos y ardientes desiertos desprovistos de todo. Consumado jinete, no destacaba menos como nadador; en una oportunidad se hace atar las manos a la espalda y así cruza un río torrentoso.

Hijo de rica y aristocrática familia y habiendo conocido los mejores y más elegantes salones de París, Viena y Roma, se encontraba a sus anchas en franca conversación con rudos soldados analfabetos. Comía el mismo rancho de sus sobrios llaneros y, al igual que ellos, dormía tendido sobre el suelo, cubierto con una simple manta. En la vida social era moderado en la alimentación y la bebida; no fumaba ni soportaba que nadie fumase en su presencia. Eso sí, tenía marcada inclinación por las mujeres hermosas.

**Retrato intelectual.**— Bolívar es genio polifacético. Difícil resulta hallar una actividad en la que no haya destacado y a la que no dedicara sus afanes. Dice de él persona de claro entendimiento que lo conoció bien de cerca, el francés Perú de la Croix: "El talento y el espíritu del Libertador, cultivado y auxiliado por una memoria admirable, han podido abrazar fácilmente y ejercitarse a la vez en las ciencias, las artes, la literatura y dedicarse más profundamente a la ciencia política y a la ciencia de la guerra, como también a la oratoria y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear el hombre público, el militar y el hombre privado".

Escribe el general Miller que fue testigo de que, en el Alto Perú, en un mismo día, Bolívar contestó diecisiete arengas, y tan perfectos fueron sus discursos de respuesta, de fondo y forma, que “podían imprimirse tal como salían de sus labios”.

**Retrato moral.**— Se ha dicho, con toda razón, que nada grande se ha hecho sin el fuego de una gran pasión. Tal sucedió con Bolívar a lo largo de toda su dilatada obra militar y política: Puso su indomable energía en procura de la libertad del continente.

A su llegada al Cuzco se le expresa el agradecimiento de la ciudad, con el presente de una hermosa corona cívica de oro cubierta de pedrería, pero Bolívar, al recibirla, la destinó a Sucre, diciendo: “El es quien merece todos los obsequios del Perú”. Renuncia, asimismo, a la pensión vitalicia que le decreta el gobierno de Colombia. No acepta el millón de pesos que el gobierno peruano le ofrece por la victoria de Ayacucho.

Sin apego alguno a dinero, joyas y coronas, lo poseía una sola codicia: la avasalladora pasión por la gloria.

**Inconforme.**— Bolívar era incapaz de soportar la quietud, el no hacer. Su actividad no tuvo jamás reposo. Cuando despachaba su voluminosa correspondencia, por delicado que fuese el asunto tratado, no podía estar totalmente contraído a la tarea, para él demasiado simple, de dictar a sus secretarios. No. Libro en mano, leía, y simultáneamente dictaba, sin perder jamás el hilo de sus ideas. Otras veces, y este era su sistema predilecto en campaña, tendido en la hamaca, se mecía violentamente al mismo tiempo que agobiaba al secretario dictando una tras otras largas cartas y oficios.

El haber acabado con el poder español en medio continente hubiera calmado la sed de gloria de otro hombre, induciéndolo a un merecido descanso. Pero Bolívar, eterno insatisfecho, necesita de inmediato dar una nueva y cada vez mayor actividad a su espíritu.

Luego de vencer Sucre en Ayacucho y llevar sus armas en triunfo hasta el remoto Potosí, el Libertador marcha al Alto Perú. Ni los problemas que lo esperan en la antigua Audiencia de Charcas, ni los que deja en Lima, ni los de la Gran Colombia, ni los arcos triunfales que le levantan los pueblos a su paso, son capaces de distraer su atención por necesidades que descubre a cada momento. Apenas alejado de Lima, lo que ve en los pueblos de Cañete y Chinchá le revela que la educación pública deja mucho que desear. Escribe por ello al Consejo de Gobierno con el objeto de promover la enseñanza: “para que un día los niños de esta época sean buenos ciudadanos. Yo deseo que el Consejo de Gobierno cuente la educación pública como uno de los deberes más importantes en las instrucciones que le he dado”.

Mientras permanece en el Alto Perú y resuelve los complejos problemas de una nación recién creada, cien otros cuidados embargan su atención. Desde Potosí escribe al general Salom dándole instrucciones sobre la forma de lograr la pronta rendición del español Rodil, sitiado en las fortalezas del Callao. Simultáneamente recuerda que la isla de Chiloé, al sur del litoral chileno, hasta el momento en poder de los realistas igual que el Callao, constituye, según él mismo declara, la “llave estratégica del Pacífico”, por lo que solicita al gobierno de San-

tiago su pronta conquista. Chile afronta graves dificultades económicas, por lo que la empresa debe posponerse. Esta complicación es superada por Bolívar mediante hábil presión diplomática.

También en Potosí, recibe a una delegación argentina que lo congratula "por los altos y distinguidos servicios que ha prestado a la causa del Nuevo Mundo, cuya libertad e independencia acaba de afianzarse irrevocablemente". Convertido Bolívar en indiscutido árbitro de los destinos del Continente, el gobierno de Buenos Aires le solicita los auxilios militares de Colombia y el Perú frente a la agresión de que ha sido víctima por parte del Brasil, que ha invadido la Banda Oriental (actual Uruguay). Sin fuerzas suficientes para luchar con su poderoso vecino, también le pide el envío de una expedición militar para libertar al Paraguay, oprimido por el sanguinario tirano Francia. En el cenit de su gloria y contando con el formidable ejército vencedor de Ayacucho, mandado por los mejores generales de América, el Libertador sueña ya con llevar hasta las orillas del Plata los pabellones de Colombia y del Perú. Anheloso de que el gobierno colombiano le conceda la autorización necesaria para actuar con cierta independencia en el Alto Perú y Buenos Aires en este asunto brasileño, escribe al general Santander: "Haré infinitamente más si me dejan en libertad de obrar como yo juzgo que conviene. Que no me tengan como un chiquito que necesita aya". No obstante sus repetidas instancias, Colombia rechaza sus proyectos de acción militar contra el Brasil.

Libre por fin de enemigos la América del Sur, vuelve la mirada a las Antillas y contempla a Cuba y Puerto Rico, ambas riquísimas islas aún en manos de España. Insatisfecho nuevamente con la portentosa obra cumplida, quiere barrer de españoles la totalidad del continente. Para ello, solicita al gobierno de Colombia que el ejército vencedor de Ayacucho, ya sin enemigos con quienes combatir, marche de inmediato rumbo a La Habana. Se dan los pasos iniciales, se organiza una fuerte escuadra y escribe a Sucre para que se ponga al frente de un ejército de desembarco. Pudo ser Cuba, pues, otra nación libre merced a los infatigables esfuerzos de Bolívar. Desafortunadamente, inconvenientes ajenos a su voluntad retrasan por más de 70 años la independencia de "La Perla de las Antillas" (Cuba logra su emancipación recién en 1898, con ayuda de Estados Unidos).

Asombra, en verdad, descubrir cómo el Libertador podía ver, en forma simultánea, los problemas cercanos y los lejanos, los nacionales y los continentales, los del presente y los que habrían de surgir en el futuro. El 7 de diciembre de 1824, es decir, dos días antes de la batalla de Ayacucho, cursa la invitación a los gobiernos de América —invitación que lleva la firma de su secretario Sánchez Carrión— para formar el Congreso de Panamá, legítimo antecesor de la actual "Integración Latinoamericana" y del "Grupo Andino", tendencia y organismo internacional felizmente ya en marcha y que de seguro han de beneficiar grandemente a las naciones miembros de los mismos.

## LA DIRECCION DEL ESTADO

### Bolívar en el Perú

Desde antes de la batalla de Carabobo, había expresado Bolívar que se encontraba pronto a acudir en ayuda de las naciones todavía

sujetas a España. Es innegable que el Perú atraía al Libertador hacía largo tiempo, tal como desde más antiguo, quizá, sedujo a San Martín, quien, mientras servía en el ejército español, solicitó permiso para pasar en Lima sus años de retiro. Se le concedió la autorización, pero por alguna razón no revelada, cambio de parecer.

El Perú atraía a Bolívar como un picacho no hollado atrae al montañista empeñoso de nuevas y más difíciles conquistas. Es así como, dos años antes de pisar tierra peruana, escribe a Santander, vicepresidente de la Gran Colombia, pidiéndole le tenga listos 4000 soldados para que el Perú le proporcione dos victorias dignas hermanas de Carabobo y Boyacá.

En varias ocasiones nuestra patria le solicitó su presencia, siendo la primera durante la jefatura del Estado por Riva Agüero.

Las primeras tropas auxiliares colombianas llegan al Callao en abril de 1823. El 18 de junio la capital es ocupada por una división realista mandada por el general Canterac, a la que no se opone ninguna resistencia, pues tanto el gobierno como el ejército marchan a refugiarse en las fortalezas del Callao. Pronto estalla la discordia en el puerto, llegándose hasta el rompimiento entre el Congreso y Riva Agüero. Mudado el Congreso a Trujillo y entregado el mando militar al general Sucre, el mismo cuerpo legislativo envió a los diputados Sánchez Carrión y Olmedo a Guayaquil, a invitar a Bolívar a trasladarse al Perú. Pocos días después el Congreso decretaba que Riva Agüero quedaba exonerado del mando de la República.

El Libertador llegó al Callao el 1º de setiembre de 1823. ¿Cómo encuentra al Perú? En el aspecto político no podía ser más desolador el panorama peruano. "Gobernaban" al país dos presidentes y dos Congresos: Riva Agüero en Trujillo y Torre Tagle en el Callao, primero, luego en Lima. Como consecuencia, los primeros afanes del Libertador estuvieron dirigidos a poner pronto fin a las enconadas luchas intestinas. Sale para ello a campaña contra Riva Agüero. Afortunadamente, pudo evitarse, en el último momento, el derramamiento de sangre y la gravísima crisis frente al enemigo común, para lo cual hubo de deportarse al primer presidente peruano.

En cuanto a la administración pública, su total desorganización obligaba a medidas urgentes antes de forjar la herramienta necesaria para vencer a los realistas. Numerosos y frecuentes peculados exigían drásticas medidas de moralización. La situación económica del país era verdaderamente ruinoso. Las tropas, impagas en su mayor parte.

A esta crisis económica conspiraron múltiples factores. Unanue, ministro de Hacienda, era hombre de probidad por todos reconocida, pero se necesitaba algo más que esa virtud en una situación de guerra y duras pugnas internas. En sus *Memorias*, señala que la agricultura se encontraba realmente abandonada como consecuencia del enrolamiento en el ejército de los antiguos esclavos de las haciendas. El puerto del Callao, que proporcionaba los mayores ingresos al erario, estaba en poder de los realistas, como igualmente las minas más productivas de la sierra. Para decirlo en pocas palabras, el Perú pasaba por terrible anemia por el hecho de estar sosteniendo dos ejércitos —el

patriota y el realista— desde hacía cuatro años (1820-1823). Sea por fondos regulares provenientes del presupuesto, sea por exacciones forzadas (método al que por igual recurrían tanto patriotas como realistas), sea por oblaciones (así se denominaba en la época el donativo, más o menos voluntario), lo positivo es que el Perú se encontraba económicamente exhausto por la cuantiosa sangría que le significaba sostener, por tanto tiempo, un total de cuarenta o cincuenta mil hombres, aproximadamente, que servían bajo banderas de España, el Perú, Chile, Colombia y Argentina. Al no dar resultado los empréstitos internos, se recurrió a Chile, país que facilitó dos millones de pesos, fondos con los que se auxilió a las tropas de Santa Cruz en su fracasada segunda expedición a puertos intermedios.

En lo militar, la situación resultaba igualmente calamitosa. El ejército chileno-argentino enviado por el gobierno de Santiago a órdenes de San Martín, tres años atrás, había casi desaparecido. Las epidemias de Huaura y Lima, primero, y luego los desastres militares de Macacona, Torata y Moquegua, aniquilaron a estas tropas extranjeras conjuntamente con los batallones peruanos creados durante los gobiernos del Protector y de Riva Agüero. Particularmente las unidades que intevinieron en la segunda campaña a puertos intermedios, habían dejado de existir.

Lo que Bolívar encuentra a su llegada le configura un cuadro tan dramático, que con razón escribe: “Todo amenaza ruina en este país”. “El Perú se ha convertido en el campo de Agramante, en el cual nadie se entiende” (carta a Berindoaga, Ministro de Guerra del Perú, diciembre, 1823).

## DICTADURA

Mientras Bolívar se encuentra en Pativilca organizando la maquinaria del Estado e instruyendo el ejército, en el Callao, tropas argentinas pertenecientes al regimiento Río de la Plata, se amotinan y entregan las sólidas fortalezas a los realistas (4 de febrero de 1824). Días después, una división realista bajada de la sierra al mando de Monet, vuelve a izar sobre el palacio de Pizarro la bandera española, transcurridos apenas ocho meses de una ocupación anterior por las tropas de Canterac (junio de 1823). Estas fáciles entradas a Lima por los realistas revelaban cuán precaria era la situación militar patriota.

Estas terribles noticias llegan a Bolívar cuando se encontraba en Pativilca, reponiéndose de grave enfermedad que por poco lo lleva al sepulcro. Lo visita Mosquera, ministro de Colombia, y lo encuentra en actitud meditabunda, consecuencia de la enfermedad y la caótica situación del país. Cadavérico el rostro, apagada la voz, un pañuelo le envuelve la cabeza, marcados a través de la delgada tela los huesos de piernas y brazos. “¿Qué piensa hacer usted ahora?”, pregunta, tímido, el ministro. Sabemos los peruanos su respuesta, que parece un toque de clarín: “¡Triunfar!”. El historiador argentino Mitre, nada favorable al venezolano en sus juicios, se ve obligado a reconocer: “Su alma heroica se templaba en los contrastes”.

En vista de la gravísima situación, fulmina Bolívar órdenes terminantes. Por estos mismos días, el Congreso, antes de declararse “en

receso" (10 de febrero), entrega al Libertador "la suprema autoridad política y militar de la república, fundamentando esta decisión en que "sólo un poder dictatorial depositado en una mano fuerte, capaz de hacer la guerra cual corresponde a la tenaz obstinación de los enemigos de nuestra independencia, puede llenar los ardientes votos de la representación nacional".

En esta forma se le concede una acción irrestricta, y en una proclama el Libertador anuncia al país: "Las circunstancias son horribles para la patria: vosotros lo sabéis, pero no desesperéis de la república. Ella está expirando, pero no ha muerto aún".

#### **LABOR DE BOLIVAR AL FRENTE DEL ESTADO**

En el Gobierno del Libertador se presentan dos etapas muy marcadas: Su obra militar, que abarca todo el año 24, y su verdadera acción de estadista, ya pacificado el país, abarcando los años 25 y 26. No completó este último, porque a principios de setiembre abandona el Perú, para no volver. Mencionaremos algunos logros referentes al reordenamiento y reorganización del Estado.

#### **MORALIZACION**

Observó Bolívar que en la administración pública persistían corruptelas de toda índole. Con el fin de poner coto a estos males, dictó un decreto destinado a cortar de raíz esta grave situación que podía —¡y puede!— llamarse endémica. Se lee en él:

"Teniendo presente que una de las principales causas de los desastres en que se ha visto envuelta la república ha sido la escandalosa dilapidación de sus fondos por algunos funcionarios que han intervenido en ellas".....

"He venido en decretar y decreto: 1º Todo funcionario público a quien se le conviniere, en juicio sumario, de haber malversado y tomado para sí de los fondos públicos de diez pesos para arriba, "queda sujeto a la pena capital". 2º Los jueces a quienes según ley compete este juicio, que en su caso no procedieren conforme a este decreto, serán condenados a la misma pena. 3º Todo individuo "puede acusar a los funcionarios públicos del delito que indica al "artículo 1º".....

#### **ADMINISTRACION PUBLICA**

Por razones históricas y con la finalidad de formar conciencia cívica, se dispone el cambio de denominación de los siguientes departamentos:

**La Libertad** (antiguo Trujillo), por haberse forjado en él el ejército vencedor en Junín y Ayacucho.

**Ayacucho** (antiguo Huamanga), por la decisiva victoria lograda el 9 de diciembre.

**Junín** (antiguo Huánuco), por haberse ganado en su territorio la acción del 6 de agosto.

## **Poder Judicial**

Se establecen las Cortes Superiores siguientes: Lima, Trujillo Arequipa y Cuzco. En la capital de la república se constituye la Corte Suprema.

## **Gobierno**

Funda el diario "El Peruano", el más antiguo de los hoy existentes. Se organiza el Servicio de Correos y se dictó un reglamento de Postas.

## **Economía**

Se establecen los estatutos de un banco

## **Agricultura**

Se la libera de varias exacciones que entorpecían su progreso.

## **Población indígena**

Dicta un decreto que declara a los indios propietarios de las tierras que ocupaban. En diciembre de 1823 —tres meses escasos después de su llegada al Perú— recorrió las sierras de los departamentos del norte y quedó deprimido a la vista de la miseria y atraso de la población aborígen. En carta escribe por esos días: "Esta gente está como en el principio del mundo".

## **Minería**

Se crea una escuela de Minas, que satisface una necesidad muy sentida

## **Educación**

Es probablemente en el ramo de educación en el que Bolívar desarrolla su más intensa actividad. Hombre de elevada cultura que es, comprende que una nación no puede progresar si sus habitantes no poseen un mínimo satisfactorio de instrucción. Al Libertador se debe la creación de la Universidad de Trujillo, y también útiles reformas introducidas en los colegios de San Carlos, Santo Tomás y San Fernando, de Lima. Restableció el antiguo Colegio de Indígenas, que había dejado de funcionar varios años. Restableció, igualmente, el Colegio de Artes.

En Ayacucho dispuso se restableciese la antigua Universidad de San Cristóbal. En Lima creó una escuela para mujeres, el Gineceo, y un Museo Latino. Para la formación de maestros debidamente capacitados, se anunció la creación de escuelas Normales en todas las capitales de departamento.

En la ciudad de Arequipa se fundó el Colegio Nacional de la Independencia Americana, que pronto gozó de bien cimentado prestigio.

Debemos mencionar que apreciable parte del mérito de esta labor de gobierno desarrollada por el Libertador recae en su eficiente ministro Sánchez Carrión, hombre de gran inquietud intelectual y acrisolado patriotismo.

## CONGRESO DE PANAMA

El 7 de diciembre de 1824 —dos días antes de la batalla de Ayacucho— cursa Bolívar una invitación a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala, para que los delegados de estas naciones, más el Perú, reunidos en Panamá, sentaran las bases de una firme unión de los pueblos recién libertados de la metrópoli. En las propias palabras del Libertador: “es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas... tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos”. Como augurando el éxito, Bolívar firma la invitación con estas palabras: “Vuestro aliado y confederado”.

El 22 de junio de 1825 tuvo lugar la instalación de dicho congreso, no asistiendo los representantes de Argentina y Chile, pero sí observadores o representantes de los Estados Unidos, Inglaterra y los Países Bajos. La idea del Libertador era formar, mediante la unión, un bloque de naciones que inspirasen respeto a las amenazantes potencias europeas. Sin embargo, las bases establecidas, bellas en teorías, quedaron como letra muerta, pues ninguno de los gobiernos participantes aprobó los acuerdos a que se arribó. Causa de este fracaso fue la inestabilidad interna de las nuevas naciones y las rivalidades que pronto surgieron entre ellas. Estos planes, prematuros en los días del Libertador, parecen ya haber madurado, según lo vemos con los recientes acuerdos del Grupo Andino y otros pactos latinoamericanos. La misma OEA (Organización de Estados Americanos) debe su origen a la visión profética de Bolívar. Téngase en cuenta que el Congreso de Panamá fue ideado más de un siglo antes de que se creara la Liga de las Naciones.

## CONSTITUCION VITALICIA

En su juventud, Bolívar fue un republicano estusiasta, inspirado en el modelo norteamericano. Conforme ganaba en experiencia, fue advirtiendo los peligros que significaría tal forma de gobierno en países recién emancipados. Finalmente, llegó al convencimiento de que había que evitar la anarquía, que amenazaba a los gobiernos débiles. Es así como llegó a estructurar su constitución vitalicia.

Esta constitución de Bolívar era muy semejante a la constitución francesa del año VII (1799), perfeccionada el año X, que creaba el Consulado: con tres miembros en la primera; con uno solo, Napoleón, de carácter vitalicio, en la última. No obstante, Bolívar pensaba que su constitución vitalicia, con un ejecutivo muy fuerte, era de carácter transitorio, que duraría tanto como los pueblos adquiriesen una cierta madurez cívica. Decía Bolívar que si un pueblo recién desencadenado de la tiranía española se lanzaba a la libertad, se precipitaría, como Icaro, al abismo de la anarquía.

A diferencia de Napoleón, el Libertador no aspiraba a ceñirse la corona. Compañeros de largos años de lucha, como Páez, le aconsejaron proclamarse rey a imitación del corso al volver de Egipto, consejos que siempre rechazó. En realidad, Bolívar pudo proclamarse rey o convertirse en dictador vitalicio, haciendo tabla rasa de la constitución.

Pero su temperamento lo llevaba a respetar la ley; de allí su necesidad de buscar el apoyo legal en una Constitución, la Constitución que él estimaba indispensable para lograr el orden: la Constitución Vitalicia.

No es menos cierto que ese tipo de Constitución, con el ejemplo reciente de Bonaparte convertido en emperador, proporcionaba un magnífico asidero para que la oposición lo combatiese.

Esencialmente, la Constitución Vitalicia instituía una forma de gobierno que no era ni república ni monarquía constitucional, sino un término medio entre uno y otro sistema político. Establecía cuatro poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral. El Ejecutivo lo ejercía un Presidente vitalicio, con derecho a designar sucesor. En nuestros días, España tiene una Constitución en mucho análoga a la bolivariana: el cargo del generalísimo Franco es de carácter vitalicio y también ha ejercido su derecho a elegir sucesor: Juan Carlos.

El proyecto de esta constitución fue presentado al Congreso del Alto Perú, siendo aprobado. En el Congreso peruano encontró una fuerte oposición, por lo que no pudo ser aprobado. Sometida posteriormente a los Colegios Electorales, fue aprobada por todos ellos excepto el de Tarapacá. En la aprobación se hacía constar expresamente, que Bolívar sería el Presidente Vitalicio de la República. Posteriormente (30 de noviembre de 1826), el Consejo de Gobierno declaró: "La Constitución Vitalicia es la ley fundamental del Perú y S. E. el Libertador Simón Bolívar el Presidente Vitalicio de la República". Finalmente, el 9 de diciembre de 1826, segundo aniversario de la victoria de Ayacucho, la Vitalicia es jurada en el Perú y en Bolivia como ley fundamental de ambas naciones. Es conveniente señalar que esta solemne juramentación tiene lugar a más de tres meses de la salida de Bolívar de nuestra patria. (El Libertador abandona el país el 5 de setiembre).

Colombia, por su parte, se negó a aprobar la Vitalicia. Con este rechazo se vio frustrado el proyecto de "Federación de los Andes" que propugnaba el Libertador, agrupación a la que ingresarían los estados por él libertados.

## RETIRO DE BOLIVAR

Los elementos liberales se habían opuesto, sin éxito, a la prórroga de la dictadura acordada al Libertador por el Congreso (10 de febrero de 1825), y, posteriormente, combatieron con ardor tanto a la Vitalicia como a la Federación de los Andes, principalmente porque juzgaban que con tales formas políticas el Perú no podía gozar de una plena libertad, supeditado como estaba a la influencia de las tropas colombianas que permanecían en el país.

Tanto en el Perú como en Chile y Argentina, y en la propia Gran Colombia, fue creciendo de día en día la oposición a los proyectos continentales del Libertador. A mediados de 1826, Páez en Venezuela y Santander en Colombia, proclamaron ser contrarios a la constitución Vitalicia.

Como la situación empeoraba rápidamente, Bolívar creyó conveniente marchar a dominar al rebelde Páez. No obstante, aceptó per-

manecer en el Perú ante el insistente ruego de muchas corporaciones. Pese a este ofrecimiento, el 3 de setiembre, dos días después de formulado, abandonó el país.

Cuando Bolívar salió del Perú dejó el gobierno a cargo de un Consejo presidido por el general Santa Cruz y cuatro ministros, entre ellos el colombiano Tomás Heres, titular de la cartera de Guerra. Este Consejo quedó encargado de promulgar la constitución Vitalicia. Tal como se ha indicado, el 9 de diciembre (1826) se juró dicha constitución.

El 26 de enero de 1827 se amotinaron las tropas colombianas, que apresan a su jefe el general Lara. Este mismo día, gran número de liberales encabezados por Manuel Lorenzo Vidaurre, realiza una bulliciosa manifestación solicitando que el pueblo se pronunciara sobre la Vitalicia. El cabildo abierto convocado para el efecto declaró suprimida la constitución vitalicia, y vigente, por lo tanto, la Constitución de 1823. Poco después, las tropas colombianas abandonaban el país.

En esta forma, cesada la influencia bolivariana, empiezan los peruanos a ser artífices de su propio destino.

## LA GUERRA NAVAL

### Característica.— Elementos Técnicos.— Táctica

Capitán de Navio Julio J. Elías

Señoras y Señores Profesores:

Nada reconforta, ennoblece y dignifica tanto a los hombres y a los pueblos en este bregar diario y afanoso, hacia la conquista de una mayor felicidad individual y social como poner un alto en el sendero, deteniéndose un instante y, en pretérita mirada y patriótico recogimiento, abarcar el camino siempre ascendente del pasado. Los señores Maestros, aquí presentes, hanse detenido en su noble quehacer con objeto de seguir el curso de perfeccionamiento sobre Historia de la Independencia, auspiciado por el Ministerio de Educación Pública. Quien está dirigiendo el Primer ciclo (1970) por la Comisión Nacional del Sesquicentenario, refiérome a la destacada personalidad del notable historiador Dr. José Agustín de la Puente y Candamo, ha hecho recaer en mí el tema naval, con la difícil misión de exponerlo, claro está que en unos pocos de sus aspectos, ante el culto auditorio aquí reunido. Siendo muy flacos los méritos que tengo como virtuoso de Clío, sin embargo acepté el encargo, comprendiendo que era el único marino formando parte de la Comisión Nacional del Sesquicentenario y que, por mi intermedio, se deseaba efectuar una distinción a nuestra gloriosa Armada. Agradezco profundamente al Dr. de la Puente y Candamo en cuanto vale la designación a la que estoy obedeciendo; mas ruego a los oyentes dispensarme si no realizo a su gusto los compromisos implicados por ocupar este sitio y, en consecuencia, recurro a vuestra mayor benevolencia.

He hablado de un alto en el sendero y de abarcar el camino, hasta donde es posible, del pasado: aquel que recorrieran, ora embravecidas, ora serenas, las generaciones que alentaron hace 150 años, viviendo con dolor o alegría sus días de paz o de guerra; persiguiendo en sus luchas el bien o el mal, conducidas por sus caudillos beneméritos o extraviados, pero siempre, en la verdad o en el error, iluminadas por el deseo de un mayor progreso y animadas por el propósito de un mayor bienestar social. En el recuerdo de hoy, Señores Profesores, se alza la imagen de aquella guerra con ya 150 años de vieja y acuden los

consejos del General W. Faupel, encareciendo la necesidad de conocer las condiciones geográficas del territorio y la Historia Militar y Naval del país. Decía el General germano-peruano que "las características climáticas y del terreno, las condiciones de transporte, marcha, estacionamiento y combate, de alimentación, reemplazo de armamentos y munición, son en los países sudamericanos tan diferentes de las europeas y norteamericanas, que es imposible aplicar los reglamentos europeos y norteamericanos, sin tener en consideración esas diferencias". Igual cosa sucedió hace 150 años para el Ejército y la Marina. Es que una Nación no es solamente una extensión de territorio encerrado dentro de determinados límites geográficos; además de la geo, la fauna y la flora, una Nación es un pueblo y un pueblo con su tipo racial, su lengua, sus costumbres, su religión, sus doctrinas, sus necesidades, sus ideales y su historia. De lo que sea el pueblo como tal dependerá su poderío y su conducta en la guerra a que esté obligado, porque los Ejércitos y las Armadas no son sino la parte del pueblo que asiste a la lid. Con objeto de afirmar la conciencia de Patria y soberanía, esta conciencia ha de formarse en concordancia con el lenguaje, con la historia, con las tradiciones peruanas y con el conocimiento de todo el país.

No debo extenderme más en esta presentación, pues lo vasto de la materia naval obliga a dejar ya otros comentarios. He dividido esta lección en dos partes y de ninguna manera creo que podré abarcar en esos cuadros los diversos puntos de vista que comprenden los numerosos problemas que plantearon los intereses peruanos en el mar, hace 150 años. Es un estudio incompleto y llego a conclusiones de hecho, más que todo obligado por la fuerza de las circunstancias. Estamos conmemorando el sesquicentenario de nuestra emancipación política, y si debemos con amor volver la vista hacia el pasado, es prudente examinar con serenidad el inmenso y valioso patrimonio con que entramos al juego de la vida, por qué perdimos nuestra influencia en los negocios humanos y, asimismo, por qué nuestra recuperación planteará obligaciones y exigirá esfuerzos que recién estamos midiendo. Deseo expresarles que al final de cada parte, presentados mis argumentos, cedo la palabra a esta Asamblea, con objeto de que lleve a cabo las preguntas que tenga a bien; no pongo ninguna condición previa para este diálogo. Así me entregaré en manos de mis futuros interlocutores, porque desde luego ignoro como éstos interpretarán mis ideas, mas tengo plena confianza en la cultura del Auditorio y aún si soy mal comprendido, estaré pensando que mis explicaciones fueron deficientes y pondré el mayor cuidado en la aclaraciones, a fin de que el diálogo no pierda su razón de ser.

### Primera Parte

La propia naturaleza de nuestro trabajo nos impone dos cauces metodológicos: el primero, que no nos atendremos a la estructura general de la colonia en el Perú, ni a la manera en que la organización social estaba en función de las clases, ni al origen de los conflictos sociales, etc.; el segundo en el que por razón obvia, prevalecerá siempre el concepto referido a la Marina. Principiaremos por establecer la situación hispana como antecedente, por lo mismo que la guerra significa una lucha de dos voluntades opuestas y la derrota no es sino una traducción externa de un hecho ya consumado previamente en la vo-

luntad; conseguido nuestro propósito o sea la victoria en la guerra de la Independencia, claro está que muy poderosas influencias anímicas debieron influir en la derrota de nuestros adversarios de aquella época.

El Rey poseía el **imperium** hispano, unido éste por una vasta y vigorosa red a la Corona. La gloria, la declinación y la muerte de uno de los mas grandes imperios universales conocidos, ha sido objeto de un análisis profundo que aún apasiona a los historiadores, constituyéndose una filosofía del sistema colonial español, con sus taras, sus excesos y sus virtudes. El transporte de los tesoros del Nuevo Mundo a España, la cantidad de metal precioso que afluyó hacia la Península, representó para el hombre europeo, algo parecido a una corriente dorada en cuyas aguas podían realizarse los negocios más fantásticos, con solo atacar los navíos españoles que cruzaban el mar de las Antillas. Nacieron entonces filibusteros, bucaneros y corsarios, en el fondo piratas de las más diversas condiciones, hasta con misiones honrosas de sus soberanos; en efecto allí está el caso de Francis Drake. El 26 de Setiembre de 1580 una pequeña nave, maltratada por los malos tiempos, entraba en Plymouth, era el **Pelican** y había estado en los océanos cerca de tres años, desafiando el mar bravío y a los hombres, escribiendo su nombre en el libro de la historia; la reina inglesa elevó a la nobleza a su capitán bandolero: Sir Francis. El **Pelican**, al que después se le rebautizó con el nombre de **Golden Hind**, no era de más de 100 toneladas, como cualquier bolichera que se puede ver por centenas en nuestras costas. Drake fue el ejemplo elegante del aventurero del mar; a partir de entonces, holandeses e ingleses decidieron acaparar el comercio, incluso a cañonazos si era posible. Aventureros de todas las naciones saquean las flotas cargadas de tesoros durante dos siglos; cuando se quiere saber algo sobre los piratas, sobre sus barcos, sobre sus prácticas y métodos, hay que leer la obra de Charles Johnson: **Historia General de los robos y crímenes de los mas notorios Piratas (General History of the Robberies and Murders of the Most Notorious Pirates**. Sin embargo, convengamos en que a las aventuras de los piratas se les ha dado románticamente una importancia en la vida internacional, un peso en los cambios mundiales, que no tuvieron; pues en muy contadas ocasiones los corsarios ayudaron a resolver uno que otro problema mundial y lo general es que no han servido sino para agravar las condiciones al vencido, o para dejar agravios de abusos y de vulgar latrocinio, a la cuenta del vencedor.

Frente a enemigos de toda envergadura, frente al cambio del patriarcalismo austriaco por el liberalismo borbónico, frente a la concreción de un sentimiento de conciencia criolla, frente a tantos cambios sufridos en tres siglos en la vida cultural, política, ideológica y económica: se mantiene el imperio hispánico y sale vencedor de las más profundas crisis. Pero debemos apuntar que hay un elemento presente con viva potencialidad en la dilatada historia del imperio colonial español, acusando una influencia formidable en todos los aconteceres: el mar. Precisamente el gran personaje, suele perderse para la mayoría de los estudiosos en la complejidad de los fenómenos históricos, por ser tantos los factores que intervienen y porque el mar oculta cuidadosamente sus efectos. Desgraciadamente me es imposible extender esta charla en la proyección capaz de mostrar hasta en sus menores detalles este fenómeno histórico, ni bucear profundamente en cuanto lo acondiciona, analizando los diversos planos de su manifestación.

Para sostener aquel gigantesco imperio que había entregado la Providencia a España, era imprescindible mantener ante todo sus comunicaciones, defendiendo aquel puente marítimo que requería especial cuidado y que en ningún momento se dejara de aprovechar el factor económico. Cada vez que se descuida el mar, viene la declinación. Con los Reyes Católicos y sus famosas Pragmáticas, España llega a ser en breves años la primera potencia marítima del mundo. A principios del siglo XVII se produce una atonía del sistema de comunicaciones del Imperio con la decadencia vertiginosa de la Marina Mercante. Con Felipe V, Luis I y Fernando VI, y un monarca de gran visión como Carlos III, se logra que como resultado, a principios del siglo XIX, España cuente con una poderosa Armada y con una buena Marina Mercante, constituida ésta por unos mil barcos. Este florecimiento tiene sus días contados. Recurramos a las cifras. En el año 1778, después de haber pasado Ensenada por el Ministerio, había en España 67 navíos, 32 fragatas y 79 buques menores, que según las noticias de la época hacían un conjunto de 200,000 toneladas y 7,000 cañones: era la tercera potencia marítima del mundo.

La herencia de Carlos IV fue bastante rica, de modo que en 1796, al declarar la guerra a los ingleses, contaba con 66 navíos, 52 fragatas, 10 corbetas y proporcionado número de buques menores, en total 221 buques de guerra con 281,000 toneladas, 7,300 cañones y 67,000 tripulantes. Este formidable material resultaba de imposible utilización por no haber en el reino marinería bastante para tripularlo, ni aún apelando al recurso de las levas, de modo que nunca se completó los cien mil hombres que necesitaba la Armada. Ligada España al Directorio francés, verdadera renovación del famoso pacto de familia, principió a sentir una abrumadora pérdida de naves. Recordamos la derrota naval del Cabo de San Vicente (14 de Febrero de 1797), sufrida por España contra fuerzas notoriamente inferiores, y por falta de condiciones maniobreras en los buques, que ocasionaron que solo se batiera una pequeña parte de la escuadra hispana; la tremenda equivocación de los navíos **Real Carlos** y **San Hermenegildo** que, de noche, tomándose por enemigos y en el Estrecho de Gibraltar, lucharon furiosamente hasta que incendiados volaron los dos, pereciendo más de dos mil hombres; el asalto por la Escuadra inglesa en el Cabo de Santa María (Octubre 1804) de cuatro fragatas españolas que, procedentes del Callao, llevaban a la metrópoli cuatro millones de pesos, en momentos que existía la paz entre los dos países. Y, por fin, la catástrofe naval de Trafalgar (21 de Octubre de 1805), de la cual aseguraba el General de la Armada española don Víctor María Concas: "Con el combate de Trafalgar perdimos el dominio del mar, y con ello, de hecho, perdimos las colonias. Ya no era más que cuestión de tiempo. Napoleón por su parte no pensó ya más en la guerra marítima, y como nosotros no la habíamos querido nunca, hubo un abandono completo de la Marina". Juzgo con toda honradez que la influencia de Trafalgar no está agotada en su estudio profundo, pues no sólo interrumpió el comercio marítimo con el Nuevo Mundo de la parte hispánica, con el consiguiente atasco de mercancías, créditos y remesas metálicas; sino que el resto de la Escuadra española, 42 navíos, 30 fragatas y, en total 228 buques de guerra que existían el 1º de Enero de 1806, fue a morir en los Arsenales por falta de carena, yéndose unos buques a pique y dándose otros en pago a los contratistas. Todavía más, el golpe de gracia viene a darlo la gran salida de Jefes y Oficiales para

el Ejército a fin de defender el país de la invasión napoleónica. Asimismo, las colonias americanas recibieron un numeroso personal que abandonó la carrera por el comercio y hasta muchos marinos españoles figuraron después en las filas patriotas.

El 18 de Octubre de 1807, cruzó el Bidasoa el Ejército de Junot y con ello podemos considerar la iniciación de la invasión francesa, la cual provocaría a partir del 2 de Mayo de 1808 el alzamiento de los españoles y la llamada Guerra de la Independencia española que se prolongó hasta 1814 y costó un millón de vidas peninsulares. Ahora bien, mientras sucedía lo anterior, no olvidemos que la conciencia emancipadora americana era un hecho, madurado a lo largo del siglo XVIII e incrustado en la opinión pública; en consecuencia, estuvo pronta a aprovechar el acondicionamiento para sus propias posibilidades de la realidad española; porque a todas luces, el desastre de la metrópoli abría caminos a la revolución contra el régimen colonial. El *imperium* prácticamente estaba arruinado; en cambio, cuanto posibilitaba el fenómeno histórico de la separación de las partes de dicho imperio, cobraba gran fuerza con un horizonte situacional muy propicio. Tal sentido separatista, comprensivo de la emancipación misma, consiguió entonces frente al hundimiento del imperio, una apreciable unificación de acción y pensamiento hispanoamericano, vale decir, un sentimiento de Patria; los criollos cada vez dieron mayor valor a su propia condición, creándose una nueva fuerza catalogada como de base telúrica. Señalaremos cual un prólogo del nuevo sentido humano, la **Carta a los españoles americanos** de Viscardo y Guzmán.

Es posible agregar a esta primera parte determinadas apreciaciones marítimas. De primera intención nace una pregunta: ¿por qué perdía España casi continuamente sus encuentros navales? Se dice que si el siglo XVII es el siglo de los españoles y los holandeses, el siglo XVIII pertenece a los ingleses y franceses. Consideremos a la orgullosa East India Company, la cual después de las victorias de Clive en Arcot (1751) y Plassey (1751), al conquistar los británicos la casi completa supremacía en la India, hace un brillante comercio con una organización extraordinaria. Principia con buques chicos de 400 a 500 toneladas; pero más tarde, en 1773, encarga la construcción de naves hasta de 1,500 toneladas, abundando sin embargo los barcos de 750 toneladas, del tipo fragata, con fondos de planchas de cobre en vez de usar plomo, con lo cual se obtuvo mayor velocidad, además cuidaba de buscar la mejor clase de madera y hasta empezó a construir barcos en la India, donde existía grandes bosques de teca y se empleó pernos de hierro en lugar de clavijas de madera. Un buque típico de esta Compañía a finales del siglo XVIII, desplazaba mil toneladas, con 55 metros de eslora y 14 de manga; llevaba unos 34 cañones y alrededor de 120 hombres. Barcos manejados con pericia y bien cuidados, una Compañía próspera y un negocio que enriquecía a los mercaderes ingleses, con ese arrojo característico por la especulación y la empresa de gran alcance. La East India no era una empresa filantrópica, ni sus componentes se casaban con las nativas. Contrataban marineros indios o malayos, para disponer de mano de obra barata, y morían éstos a millares, sometidos como estaban a trabajos duros y a los rigores del mar, sobre todo en invierno.

Es verdad que España contó con los arsenales reales de Cádiz, Ferrol y Cartagena, y la fábrica de anclas de Guipúzcoa, en un apre-

ciable desarrollo, pues sabemos que lanzaba al agua muy buenos navíos; es verdad que poseía prósperas maestranzas desde Barcelona a Sevilla; es verdad que entonces la industria naval dependía de la riqueza forestal y España tenía zonas madereras selectas en los Pirineos, Galicia y Asturias; es verdad que no carecía de otros factores importantes que incidían en la industria naval, digamos lonas, cables y jarcias, motonería, brea, etc.; verdad es todo lo anterior. Mas un gran imperio no es solo eso, debe tener garras de águila y dientes de tigre. Con 930 buques mercantes en 1801, no podía competir en lo absoluto con Gran Bretaña, mientras los ingleses tenían bajo su merced tanto la industria como la agricultura españolas, por el tratado comercial leonino de 1667, renovado en 1713 y 1750. Los medios financieros e industriales hispanos eran demasiado débiles para una competencia con un imperio organizado y disciplinado y fieramente nacionalista como el británico. No podemos olvidar que el imperio español luchó por sus fueros, allí están las llamadas Compañías privilegiadas, expresión típica del mercantilismo estatal; podemos citar la Compañía de Honduras, la Compañía de Comercio de Caracas que llega a tener un éxito sensacional, la Compañía de Filipinas, la de Galicia, la de Zarza la Mayor la Real Compañía de Comercio de La Habana, etc. Pero todo esto se encuentra bastante lejano a la obra británica y hemos citado un solo ejemplo de su accionar: la India. Y como sucedía en la India se repetía en otros continentes. Debemos convenir que eran dos mundos en desacuerdo, de los que el inglés representó el sacrificio de todo por la grandeza de un imperio, el cual recurrió al máximo poder, en su afán de enriquecerse. En el caso de la East India, cada uno de sus buques estuvo siempre listo, con una buena artillería, para entrar en combate y pese que era una nave mercante, significaba una escuela de marinos para la guerra. Y si esto sucedía en flotas dedicadas al comercio, ya podemos imaginar cual sería el caso de la **Royal Navy**.

Todos los españoles tenían como los ingleses y holandeses, cinco dedos en cada mano, vale decir, que la historia nos demuestra que los hispanos fueron tan buenos marinos como sus rivales. Esto es verdad. Mas los buques hay que navegarlos, tienen que estar armados constantemente y deben maniobrar en conjunto, lo cual cuesta mucho. Habían grandes gastos en mantener los buques, las averías debían remediarse, las salidas de los puertos debían hacerse con elementos de confianza, jarcias nuevas, cascos recorridos, velas en buen estado y la opinión pública ignoraba que, después de todo, quizá el costo de construcción era el menor en importancia para que la Marina rindiera el fruto que de ella debía esperarse. Así las escuadras inglesas pasaban dos y más años en la mar y su material constantemente se renovaba. La base de la Marina militar, el elemento **sine qua non**, son las tripulaciones y el que no tenga marineros que renuncie a tener Marina. España carecía de marineros a principios del siglo XIX y desde 1786 sus naves estaban mal tripuladas. La falta de pagas fue una de las causas de la decadencia de la Marina española; llegó al punto que el Almirante inglés Nelson dijo: "No comprendo cómo puede haber un voluntario en la Marina española por una paga de dos peniques al día, pan negro, habichuelas podridas y aceite apestoso". He aquí que mientras la escuadra inglesa no tenía casi enfermos después de dos años de estar en el mar, el escorbuto hacía estragos en los navíos españoles que estaban en puerto o que iban rápidamente de uno a otro tenedero.

No trato de exponer planes de campaña aplicables a determinadas luchas, ni aún de expresar aquí cuáles fueron los que España debió poner en acción. Únicamente pretendo dejar sentado que hay en las guerras navales algo más que el simple juego de combates de Escuadra, algo más que la ley del número a la que todo lo reducen ciertas teorías. La guerra no es evitar el combate para conservar las flotas, ni correr mucho para huir del enemigo, la guerra es y fue siempre procurar ser el más fuerte; pero no el más fuerte en abstracto, ni en cualquier parte, sino en el punto y en el momento crítico. Por ello perdió España casi continuamente sus combates navales. Porque no podía ser la más fuerte en el punto y en el momento crítico, con naves mal tripuladas y que maniobraban pésimamente.

He citado en forma bastante extensa el ejemplo hispánico, haciendo ver cómo la falta de una conciencia marítima práctica y no teórica, hundió un gran imperio, precisamente por los errores de su política en el mar, cuando el Estado no estimuló todos los resortes necesarios de tal modo que, cada uno de ellos, desarrollara con vitalidad; en fin, he tratado de señalar que ese gran imperio español, no supo mantener en el fiel de la balanza el péndulo que con sus bruscas oscilaciones causó tantas perturbaciones al pasar, de golpe, de un extremo al otro de su carrera. He recurrido a todo lo anterior, porque las fallas de la metrópoli constituyeron una herencia negativa para el gran virreinato del Perú. Una siembra en el tiempo que dió cosecha en los planos del pensamiento, de las relaciones y de la práctica, no sólo en el Perú colonial sino que extiende su influencia al Perú republicano; pues si la guerra separatista constituyó libertad, divorcio de conceptos con la que fue metrópoli, etc., en cambio no pudo sacar ni del cerebro ni de la sangre lo congénito. Por ello, no negamos que el peruano convirtió en adquisición mucho de cuanto le ofreciera el mar a través de la historia; empero, cuanto el océano nos brindara de posibilidades, generación tras generación, fue tan inmenso que el aprovechamiento ha sido verdaderamente muy poco. Perdimos Galápagos, perdimos Guayaquil y perdimos Chiloé. No deseo recordar otras pérdidas.

Así he terminado la primera parte y paso al diálogo con el auditorio.

## Segunda Parte

Fijando nuestra atención en el año de 1810, lo encontramos lleno, más que de preocupaciones e incertidumbres, del espíritu de Marte. Por ejemplo, en la Península se presentaba el extraordinario y heroico espectáculo del pueblo español luchando fieramente por su Independencia desde 1808, mientras el imperio hispánico pretendía con singular contradicción conservar sus dominios. Por su parte, las colonias desbordaban más allá del pensamiento de los precursores del secesionismo teórico, ingresando francamente en la etapa de la rebelión, aunque estuviera encubierta con la constitución de Juntas, a la manera de las provinciales españolas. Lo primordial de cuanto se presentó en 1810, fue que los sucesos hispanoamericanos dieron un carácter estable al clima revolucionario y en todo momento hubo una hoguera alimentando la lucha. El mejor combustible tenía que ser el hecho especificado en la pretendida conquista de la Península, considerando que el mismo derecho incuestionable e irrenunciable, esgrimido por los españoles pa-

ra defender su independencia, era de igual peso al proclamado en América. No es necesario establecer más detalles respecto a un proceso del pleno dominio de todos los participantes de esta audiencia.

Un imperio por debilitado que se encuentre, aún agonizando, siempre puede disponer de ciertos recursos a fin de defender su vida hasta ciertos extremos; parece que el sistema orgulloso colonial no veía una Providencia rigiendo los destinos del mundo, la cual no permite que esté sometido a un solo dueño, ni a una sola idea humana, ni que, bajo ningún aspecto, se modele en un solo molde: por tal motivo comprendieron los súbditos americanos que la inteligencia, la imaginación, el sentimiento, la razón, no subsisten y no palpitaban en ellos, para estar inactivos, sino para ejercitarlos, para sublimarlos. Por lo pronto, la metrópoli española había montado en nuestra América un sistema ofensivo basado en Apostaderos, llamados de primer orden, en número de siete (7) destinados utópicamente a atender un litoral que se dilataba a enormes distancias; dichos Apostaderos eran: San Juan de Ulúa delante de Veracruz, en el seno mejicano; La Habana en Cuba; San Lorenzo, en Chagres; Portobelo y Nueva Cartagena en el Mar Caribe; El Callao, en el Pacífico austral y Montevideo, en el Atlántico meridional. Esto era poco para una guerra con otro imperio, mas tenía que dar resultados, como los dió felizmente parciales, en una contienda colonial. Las siete que hemos citado, eran bases navales, mas la dispersión de las fuerzas, la extensión de las líneas, constituían una debilidad tanto táctica como estratégica; más aún, el fraccionamiento, la dislocación y rotura, la pérdida de contacto, combinados con aquella extensión, aumentaban la debilidad por modo terrible. Es claro que el imperio español no atendió al concepto de la guerra naval ni en sus guerras internacionales ni en las coloniales, y menos si a tal conciencia presidiera un profundo conocimiento, una precisa y clara percepción de la debilidad en Hispanoamérica. Ahora bien, si los siete Apostaderos eran bases navales, lógicamente debían estar dotados de flotas para cumplir su misión. Se pretendió defender los Apostaderos solo por acumular cañones, lo cual significaba situar en cada uno un poder ofensivo en artillería equivalente al de cualquier Escuadra agresora; aún considerando económicamente la acumulación de cañones en las plazas litorales y que sus resultados tácticos fueron formidables: ¿acaso tal plaza fuerte defiende una suficiente extensión de litoral? Recuérdese el caso de la expedición libertadora de San Martín. La objetividad de la guerra naval es el dominio del mar, y para lograrlo, vencer y aniquilar la flota enemiga es el medio. La defensa de costas en forma de cañones no constituyó un remedio efectivo, aparte de la facilidad con que pudo ser flanqueada. El imperio español sin Escuadras de combate en América, fue vencido; no existía defensa posible sin ellas, porque un imperio que debía ser marítimo y no ofrece más resistencia en el mar que el conjunto de sus defensas litorales, por grande que sea el desarrollo que estas hayan adquirido, y heroica su defensa como en el caso de Rodil, es impotente, absolutamente impotente para mantener el dominio del mar, en cuya esencia radica la victoria.

En los siete Apostaderos españoles de América, no había según hemos expresado una verdadera Escuadra apoyándose en ellos. No pensó el imperio que mientras existiera una flota de defensa y fuera capaz de reaccionar y agredir, esto es, que mientras constituyera la

**fleet in being**, definida por Torrington hace tres siglos, no hubieran sido los patriotas dueños del mar, porque tal **fleet in being**, la Escuadra de defensa, habría estado siempre dispuesta a impedir a sus contrarios la libertad de sus operaciones navales. Hubiera sido el mar radiación estratégica de su poder efectivo y si aparentemente estaba la Escuadra de defensa en un solo punto de la costa, en cambio en cualquier momento podía movilizarse. Era una energía latente. Existían otras obras defensivas españolas, mas ellas pertenecían a un género de segunda importancia, empleando baterías provisionales y al respecto se puede citar para la zona que nos interesa más: Buenos Aires, Valdivia, Talcahuano, Valparaíso, Arica, Pisco, Paita y Guayaquil. Cuando nos preguntamos por qué el imperio español estaba tan deficientemente defendido, nos llegan voces del ayer diciéndonos muchas cosas que, en resumen, nos demuestran la falta de sentido naval, puesto que no nos convence el argumento de no haber multiplicado las grandes fortificaciones y sus respectivas Escuadras de defensa, por los gastos enormes que significaban y porque las plazas con pobre guarnición siempre estaban destinadas a caer en manos del enemigo y quedar las defensas en su provecho. Así se demuestra una vez más la poca garra del imperio español como tal.

Nos hemos referido a cómo los Apostaderos de América y aún las obras defensivas de segunda importancia, si poco acordes a la grandeza de un imperio colonial donde no se ponía el sol, sin embargo demostraron ser obstáculo muy apreciable para los patriotas hispano-americanos, en su lucha por la libertad. Especialmente la presencia de naves de guerra hispanas, destacadas a las bases americanas, aún siendo aquéllas de categoría hasta de fragata y en modesto número, significaron avasallador poderío en la primera época de la guerra emancipadora, puesto que los rebeldes americanos no contaron entonces con buques de guerra; en especial El Callao y Montevideo, con cierta disposición de medios navales, fueron las bases apropiadas a fin de contener a las sublevaciones coloniales en su iniciación y posterior propagación. De 1811 hasta 1813, las personas aquí presentes conocen el desarrollo y circunstancias de la revolución hispanoamericana. En 1813 se caracteriza dicha revolución, al decir de Manuel Jesús Obín, por los horrores de una guerra de venganzas y de crueldades que ambos contén dientes enconaron a porfía; al respecto escribe el citado Obín a la letra: "La revolución, pues, habría sido impotente para sostenerse si el poder real hubiese tenido hombres y prestigio para combatirla, pero la situación de España no mejoraba y su Gobierno se hallaba en la imposibilidad de atender eficazmente a los asuntos de América. Lo principal habría sido enviar tropas y dinero, pero de ambos elementos carecía la metrópoli y sólo pudo despachar, en ocasiones raras, pequeños destacamentos auxiliares que, o no llegaban en la oportunidad debida, o aguardaban, para proceder a conseguir recursos del país mismo que los combatía. Así se explica cómo la revolución americana pudo sobrevivir en 1813 a sus propias faltas y desaciertos".

El 22 de Marzo de 1814 entraba en tierra española el **Aclamado**, el **Deseado** Fernando VII; poco después envió una expedición de 10,000 hombres al mando del General Pablo Morriilo. Terminada la guerra con Francia, la metrópoli española podía movilizar cierta fuerza capaz hasta de ahogar la revolución de las colonias. Con la experiencia adquirida, los patriotas sudamericanos vieron claro que no les quedaba sino

el camino de formar sus propias Marinas; las improvisaron efectuando todos los sacrificios posibles y empleando cuando medio estuvo a su alcance: lucharon con la carencia de astilleros, maderas de construcción, enseres navales, operarios, marineros y con un erario que se hallaba casi siempre exhausto. Dio el ejemplo en este aspecto la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, cuyas operaciones navales tuvieron por principal objetivo la caída de Montevideo que capituló el 20 de Junio de 1814; el baluarte del poder español en el Río de la Plata, fue quebrado por el incontrastable poder de la naciente Marina argentina y los efectos de la victoria repercutieron en el Alto Perú, en Chile y en el Perú. Mas no era suficiente ganar varias batallas, sino contener el poder de España y contrarrestar toda amenaza de ofensiva española. Naturalmente la primera línea de resistencia tenía que ser naval y como el Gobierno de Buenos Aires carecía de la Armada apropiada, recurrió al corso para que atacasen al enemigo y desbaratasen su comercio. Así tuvo lugar de 1815 hasta 1821 un corso contra España, cuyas comunicaciones prácticamente quedaron cortadas.

Con frecuencia se ha comentado entre los marinos que, el aspecto naval de las guerras hispanoamericanas de la Independencia, aún en nuestros días, no ha conseguido el alcance que merece, llegándose a citar casi únicamente a Lord Cochrane y silenciando a los otros hombres de mar. En cuanto al extraordinario corso de 1815-1821, que prácticamente salvó la revolución de nuestra América, está rebajado y se le considera en poco por los historiadores. Principiemos por preguntarnos, ¿cuál es el significado del corso en general? He aquí un sistema de encargar a naves de propiedad particular, el atacar el comercio enemigo, pagándoles a las tripulaciones de dichas naves con el producto de las capturas hechas. Por ejemplo, los Estados Unidos en sus dos guerras contra Gran Bretaña, encontró que el corso era el medio más eficaz para agredirla que el empleo de las armas regulares establecidas y, en consecuencia, la presión ejercida por el corso en esas guerras fue casi tan fuerte como la de las operaciones netamente castrenses. En el período de que vamos a ocuparnos, debemos distinguir dos sistemas de corso, a saber: el de Buenos Aires contra España y el chileno contra las costas del Perú. Esto es bastante importante y debe fijarse con exactitud.

El corso con la bandera de Buenos Aires, flameó en casi todos los mares del mundo; con sus bases de operaciones en los Estados Unidos de N. A., en las Indias Occidentales o en la misma Buenos Aires, dichos corsarios persiguieron a España en el mar. Al final, bajo el peso de la persecución extranjera, degeneró en cuasi piratería. Económicamente el corso asestó al comercio español un golpe terrible, parte de cuyo impacto fue sentido por Portugal. Sus resultados militares, directos e indirectos, fueron tan reales como para trabar a España en sus esfuerzos por continuar la guerra. No se ha podido establecer cuantas fueron las pérdidas experimentadas por el comercio español y portugués, pero en todo caso alcanzarían cientos de millones de dólares; bastaría indicar que las confiscaciones efectuadas en Haití por Petion, sobre presas de Buenos Aires, fueron estimadas en 25 millones de dólares. Entonces no dudamos de que las fuertes pérdidas financieras tuvieron directa influencia sobre la capacidad de España para sostener la guerra con sus antiguas colonias y, asimismo, quedaron embarazados los movimientos de las tropas hispanas en el mar, obligando el empleo de convoyes lentos y costosos.

No es posible dentro de los límites de esta exposición señalar los interesantes detalles encerrados en el período corsario de 1815-1821. En realidad el curso de 1815 no sólo es de Buenos Aires, sino que tiene su mejor representación en las capturas realizadas por comisionados del Gobierno patriota de Nueva Granada, con los llamados cartagineses procedentes de Cartagena, con los margaritanos que usaban de base la isla Margarita y con los venezolanos. Las primeras acciones de los corsarios bajo los colores de Buenos Aires, fueron dirigidas unas hacia el Pacífico, como las campañas de Bouchard y Brown en 1815-1816, otras hacia las aguas del Atlántico Sur, como las de Jewit y Taylor; mas el foco se concentró muy pronto en el Atlántico norte; cuidado especial mereció la principal línea de comunicaciones del comercio español en el Istmo de Panamá y Veracruz por vía La Habana, lo mismo que la ruta de los barcos de la Compañía de Filipinas doblando el Cabo de Buena Esperanza. Aparecieron los corsarios en las costas de España, siendo su principal objetivo Cádiz, aunque tampoco fue difícil encontrarlos en Cartagena; tal audacia prácticamente asombró a Europa. Un solo corsario, Wilson de la **Tucumán**, en las aguas de Cádiz y Cabo San Vicente, abordó 93 barcos de diez nacionalidades diferentes, en tres meses. Durante todo el año 1818, La Coruña estuvo completamente bloqueada. Tomemos nota, Señores, un buque corsario llamado **Túpac Amaru** encontró el bergantín **Santo Cristo**, que desde el Callao se dirigía a Cádiz siendo capturado cerca de las Azores el 1º de Setiembre de 1817, se apoderaron de su carga de cacao, café y algodón; también se encontraron a bordo 50,000 dólares en metálico que se repartieron entre la tripulación.

Ahora descubramos el misterio de tantos marinos y barcos, actuando en todos los mares bajo el pabellón de Buenos Aires. Después de terminada en 1815 la segunda guerra de los EE. UU. de N. A. contra la Gran Bretaña, quedaron sin empleo una apreciable cantidad de marinos y buques yanquis acostumbrados al corso, los cuales no bien se presentó la ocasión lo hicieron por cuenta de Buenos Aires. En varias ciudades norteamericanas se vendieron gran parte de las patentes de corso, autorizando a equipar barcos y éstos zarpaban generalmente como buques mercantes y en alta mar se armaban en guerra y adquirían un nuevo nombre. Nos damos cuenta que las naves salían sin haber visto jamás a Buenos Aires para apoderarse de buques españoles, los que pertenecían a una Nación amiga de la suya. El puerto de Baltimore era el favorito de los corsarios, desarrollándose allí en alto grado la construcción de naves rápidas adecuadas para este género de actividades; también participaban en estos negocios otros puertos yanquis como Nueva York, Norfolk, Charleston, etc., sirviendo para reaprovisionamiento, venta de mercaderías apresadas y enganche de nuevas tripulaciones. Se establece que mas de 5,000 marinos dejaron la Marina mercante de los EE. UU. por el servicio de los corsarios. No desearía examinar los motivos que llevaron a tan numerosa gente a luchar por la causa emancipadora hispanoamericana, seamos galantes en decir que tales causas fueron múltiples desde la codicia a la aventura, mas fue inevitable el carácter de mercenarios.

En 1808 estaban matriculados en el Apostadero del Callao 81 fragatas, 77 bergantines, 13 goletas y 33 bajeles menores, lo cual hacía la suma de 204 embarcaciones; esto constituía la Marina mercante colonial del Perú con una importancia sin rival en Hispanoamérica.

Pasan unos años y en 1821 ya no existe nada de tal riqueza, porque con el corso chileno apresan muchos de estos barcos y quemán no pocos especialmente en el Callao; otros se retiran a España en tiempo; otros naufragaron, o fueron desbaratados por viejos. Así desapareció en trece años una flota mercante, que en sus dos terceras partes pertenecía a las arruinadas familias de Lima. Los corsarios chilenos inician su acción contra los buques matriculados en el Callao, en Octubre de 1817 y las presas que consiguen desde la **Minerva** hasta el **Diamante** y la **Inspectora** en 1818, a las cuales se sumaron muchas otras naves los años siguientes, dan a Chile el concepto que los bienes terrenales se toman con mas facilidad por la fuerza que por la razón.

Señoras y Señores Profesores:

He concluído la lección. Sabía por experiencia que los temas navales desbordan términos o delimitaciones, terminando sus distintas facetas y aspectos múltiples por ganar de mano a la mayoría de los expositores, mas aún si el orador como en mi caso está desprovisto de muchas condiciones. No soy sino un Oficial de Marina en el retiro que sólo ansía servir a su país. Y este Oficial como palabras de despedida les dice que, en última instancia, son las fuerzas morales las que triunfan en el mundo, constituyendo el camino para alcanzar la victoria en todo.

¡Muchas gracias por vuestra atención!

## LA LITERATURA EN EL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA

Dr. Augusto Tamayo Vargas.

Tengo sumo agrado de poder estar con ustedes, hoy, para ocuparnos de la Literatura en la Emancipación. Ocuparse del problema literario dentro de la cultura significa, de todas maneras, abocarse a la cultura misma y, por lo tanto, hay que referirse a todo un proceso que se inicia en el siglo XVIII y que va a culminar a comienzos del siglo XIX, en la literatura de la Emancipación.

Debemos nosotros recordar que a través de todo el siglo XVIII se van planteando una serie de problemas de orden económico, político y social que crean una serie de manifestaciones literarias muy particulares. Hay una crisis de la sociedad colonial en todos nuestros países hispanoamericanos. Ya a comienzos de esa centuria se escriben *Las noticias secretas* de Jorge Juan y Ulloa, que hablaban de una sociedad en estado de corrupción; y surge, entonces, una como literatura crítica —que podríamos considerar dentro del ensayo— que nos lleva a plantear aquellos problemas que el Virreynato del Perú afrontaba en años del citado siglo. Dentro de él hay momentos resaltantes donde apreciar esa crisis en la Literatura.

En primer término tenemos que referirnos a la época del Marqués de Castelfuerte, cuando el problema de la rebelión de Antequera crea una situación difícil en el Virreynato del Perú y suscita una literatura en torno de aquel personaje. Por un lado se cantará al “Marte” Antequera, refiriéndose con entusiasmo a su rebelión. Por otra se le vilipendiará. Ustedes conocen cómo en Lima —donde se le juzga y condena— el pueblo está al lado de Antequera; y hay conatos de revuelta cuando se le lleva a ejecutar. Crece cierta hostilidad en la población de Lima contra el Marqués de Castelfuerte. y en diversas coplas y particularmente en “El Sueño” se habla del Virrey como borracho y bruto. Todo ello nos muestra una situación levantisca, aunque no tenga nada que ver —ni mucho menos— con ideas de liberalismo o Independencia. Este mismo espíritu levantisco, que lo señalaran muchos críticos, tiene manifestaciones en coplas contra la nobleza, contra gobernantes o funcionarios; en fin todo un ambiente que nos da una impresión de gente que está creando una conciencia distinta. Ya serán los cuartetos contra el Marqués de Casa Concha o las sátiras contra el Conde de Casa Dávalos: —¿no te acuerdas de Benito vuestro

abuelo aquel maldito"?... etc.— Hay en estas expresiones vulgares un renacimiento de la copla popular, ahora en contra de la casta o grupo gobernante, como antes lo fuera con referencia a las guerras civiles iniciales. Tenemos que señalar, pues, la creación de una atmósfera, de un ambiente propicio a la insurrección que se va a manifestar después cuando se produce un terremoto, el de 1746, que destruye el Callao y prácticamente Lima, quedando apenas unos edificios en pie. Disposiciones gubernativas acusan a los acaparadores y hasta castigan con la pena de muerte a los que hoy constituirían un “mercado negro” aprovechando del hombre enseñoreado. Y éste es el momento en que surgirá un intento de rebelión alocado, sin expresa conciencia todavía de Independencia o libertad, sino simplemente un levantamiento de hambre; y que está protagonizado por un grupo de indios y mestizos que pensaban crear una situación conflictiva el día de San Miguel, o sea, los últimos días de setiembre.

Descubiertos los conspiradores, escapan hacia la zona de Huarochirí y otros pocos hacia el norte. Van a ser perseguidos y el Gobierno obtiene la victoria de Monterrico sobre Francisco Inca en la zona que hoy es una de las residenciales de Lima, y donde habían sido muertos por los insurrectos Juan José de Orrantía y Francisco de Araujo. Se conocen hasta dos partes de un romance —“Relación y verdadero romance que declara la inconsiderada y atrevida sublevación, etc.”... contra esta rebelión. Se aprecia en la segunda parte cómo son derrotados, presos y ajusticiados Francisco Inca y Pedro Santos; con anotación final ejemplar. Hay, así, una literatura levantisca, pero también otra oficial, de toda aquella época significativa, no solamente como inicio de una actitud sino como señalamiento de un proceso mestizo que se aprecia en el grupo rebelde constituido por indígenas —indios y mestizos— entendiéndolo, pues, como indígena al hombre autóctono del Perú. La rebelión de Amancaes serviría —en consecuencia— para una segunda manifestación de crisis que repercute en la literatura.

Un tercer momento se patentiza con una literatura de crítica en la época del Virrey Amat, este Virrey constructor de la ciudad de Lima, creador de varias obras de ornato público, pero que al decir popular enriquecía con ello, tanto él como sus parientes; y se le acusa de muchos devaneos amorosos, como el último y más intenso con Micaela Villegas, apodada “La Perricholi”. El Gobierno del Virrey Amat será el que sirva de símbolo y centralización del siglo XVIII. En él se recompone la ciudad dentro de las líneas del rococó francés, atemperado entre nosotros, y con la jardinería correspondiente; mientras que “el despotismo ilustrado” de Carlos III favorece la difusión de las obras del enciclopedismo y se produce la expulsión de los jesuitas. El libelo y la copla se enderezan contra el Virrey por ese singular hecho, por su política económica y por el escándalo social de “La Perricholi”. El teatro adquiere nuevas características. El café se convierte en institución social. Los criollos y mestizos tienen una elocuente expresión en la importancia virreynal que adquiere Micaela Villegas. Contra ella y contra Amat, particularmente, se escribe “El Drama de los Palanganas”, fingido diálogo del Veterano y el Bisofío en las gradas de la Catedral, que tiene otros antecedentes panfletarios, como “El Entremés de Juancho y Chepe”. El panfleto, producto del grupo de los tradicionales en la literatura y en el arte, pero de los que vendrán los liberales de más tarde, por paradoja, y escrito

al parecer por Ruiz Cano, llama "Asno de Oro" al Virrey, critica la expulsión de la Orden y sobre todo la política económica del Virrey, a más del idilio perricholesco, mostrando los cuadros sociales de la época, en el Palacio, en las Quintas de diversión, con escenarios íntimos y jardines, fontanas y oratorios. Y en los paseos a Amancaes y Miraflores, con la descomposición reinante. Cuando el Virrey Guirior despachó a Amat a bordo de "El Peruano", el 4 de Diciembre de 1776, podemos decir que ya el proceso de la Emancipación se iniciaba. Es ésta una visión rápida de lo que llamaríamos la atmósfera cultural del siglo XVIII, la que nos muestra el lado virreynal en descomposición, que tiene indudablemente una especial resonancia en la literatura, que viene a ser computadora de la cultura.

Aparte de esto, ustedes ya saben cómo, por otro lado, hay un crecimiento de ideas en torno del pensamiento liberal: los Enciclopedistas son leídos, hay bibliotecas de hombres cultos que tienen varios volúmenes de los escritores franceses e ingleses de la época; y surgirá así, lentamente, una literatura encauzada hacia el pensamiento liberal con afirmaciones generales del derecho natural, que van a culminar después en los ideales de la libertad, emancipándonos de España. La primera manifestación de esta corriente que podemos llamar erudita o culta, es el "Elogio" de José Baquíjano y Carrillo, o sea el discurso que pronunciara en la recepción al Virrey Jáuregui, en la Universidad de San Marcos. Es una pieza literaria importantísima, ya que Baquíjano va a emplear una vieja fórmula de la oratoria para sostener ideas y para puntualizar un pensamiento liberal correspondiente a esa época. Seguramente ustedes recuerdan, por lo menos Shakespeare lo ha recogido y le ha dado carácter trágico, el discurso de Marco Antonio con el cadáver de Julio César al lado. Dirigiéndose al pueblo romano y especialmente a los patricios les decía: Ustedes son personas honorables, son las personas dignas en quienes está depositada la confianza de Roma, pero aquí está muerto Julio César; a ustedes hay que creerles porque son las personas honorables, pero acuérdense que Julio César era así, asá, etc., y va creando la figura de Julio César delante del pueblo romano, demostrando sus cualidades y mostrándolo como la víctima de esas "personas honorables". Pues, en el fondo, es igual "El Elogio" de Baquíjano y Carrillo hacia Jáuregui, al decirle que no va a ser como los otros que han hecho correr sangre de los indios, ni tampoco los Reyes y las Cortes Españolas son culpables, pero se ha derramado sangre indígena. En este juego de oratoria está presente el conocimiento clásico de la retórica de Baquíjano y Carrillo, que es un fiel exponente de una literatura erudita. Al condenar en forma parca y severa el extremo castigo impuesto a indios sublevados, los señalaba como "ciudadanos" —o sea plenos de derecho— dentro de la terminología jurídica del momento, destacando que la vida de cada individuo en "preciosa y respetable". Al execrar una política de represión sangrienta, Baquíjano añadía: "Pero Vuestra Excelencia desprecia esos partidos". "Los monstruos nacen en todos los países", añadiría. El tono general de "El Elogio" pertenece a la Enciclopedia y aunque atempere el léxico agresivo pone ya en la picota a la misma institución virreynal.

El bosquejo tiene que ser muy rápido; y nos encontramos con que hay otra pieza fundamental de aquellos años que también corresponde a una crítica de la realidad y plantea mucho más claramen-

te la idea de una Independencia, de una Emancipación en el sentido que le damos nosotros a Emancipación, con un sentido de rebeldía, o sea, Emancipación por acción propia y no de acuerdo con el criterio jurídico, que sería la Emancipación que debía otorgar el padre; en este caso, el país español a los pueblos hijos que habían obtenido su mayoría de edad. Esta pieza es la "Carta a los españoles americanos" de Viscardo y Guzmán, quien fuera un estudiante de sacerdote, novicio de los jesuitas en momentos en que estos son expulsados del Perú como de todos los reinos de España, en 1767. Viscardo vive en Italia, muy pobremente, con su hermano. Conocedor de la Rebelión de Túpac Amaru, Viscardo se decide a intervenir en los asuntos americanos. Puesto en contacto con el Cónsul Inglés en Livorno, plantea una ayuda a la causa insurrecta. Fracasada la Revolución de Túpac Amaru, Viscardo, como "Paolo Rossi", trabajará en un plan para conectar a los liberales hispanoamericanos y escribirá para 1792 aquella "Carta a los españoles americanos" en que se plantea ya la separación entre los peninsulares y los "españoles de América" considerando que las naciones americanas han llegado a la mayoría de edad y las circunstancias histórico-sociales son de tal naturaleza diferentes a las de España, que es necesario que tengamos un Gobierno diferente y propio para estos pueblos unidos. "El Nuevo Mundo es nuestra Patria", expresaría. "Tenemos —dirá en parte central— necesidad de un Gobierno que esté en medio de nosotros para la distribución de sus beneficios, objeto de la unión social". Y añadirá en otra parte céntrica: "De esta manera la América reunirá las extremidades de la tierra y sus habitantes serán atados por el interés común de una sola grande familia de hermanos". La concepción de la unidad iberoamericana está latente en la "Carta a los españoles americanos", obra fundamental en el ideario de la Independencia y que se considera el primer Manifiesto explícito de ellas. Será traducida al castellano por Francisco Miranda y convertida en un folleto que viene prácticamente como el brevario que aquél trae en su primera expedición fracasada, como la voz de la Independencia. Estos dos ejemplos bastarían para mostrarnos piezas literarias y a la vez ensayos crítico-históricos que nos hablan ya de una conciencia política hispano-americana. Por un lado, la queja frente a los atropellos y el empujamiento liberal general en "El Elogio" de Baquíjano y Carrillo; y por otro lado, aplicación de este pensamiento a la idea de una Independencia y un gobierno de los pueblos americanos a través de la "Carta" de Viscardo y Guzmán. Mientras tanto, han sucedido acontecimientos de tal naturaleza, como la rebelión de Túpac Amaru, que traen una literatura también propia, una literatura romancesca de cantares que se manifiestan desde antes de aquella rebelión; lo que llamaríamos la literatura contra la Aduana, contra las imposiciones de nuevos tributos que llevan por la década del 70 a una serie de cantos y coplas que tienen su principal centro en Arequipa. "¿Hasta cuándo, ciudadanos // de Arequipa, habéis de ser// el blanco de tantos pechos,// que nos imponen por el Rey?"... "Ea, nobles y plebeyos, // a ¿cuándo, pues, esperamos, // y sin pérdida de tiempo, // todos nos levantamos?"... O: "Proseguid, que en la Aduana // os hemos de freir"... Se habla de "tropelías" y "agravios"; y se grita "muera la Aduana y que mueran los Ministros". Esta literatura, otra vez de coplas; esta literatura popular, que surge contra los Visitadores Regios en Huarás, Lambayeque, Huánuco, Huancavelica, Pasco, Moquegua, Arequipa, va a tener

luego como leit-motiv la Rebelión de Túpac Amaru II. “Túpac Amaru, americano, // Rey, nuestro libertador, // sólo trató con rigor // al europeo tirano”... “La Libertad es el norte, // de este augusto soberano”... “los tributos minorados, // los impuestos abolidos, // los tiranos extinguidos, // y los méritos, premiados”... Y en un poema pro indiano y francamente revolucionario se expresará: “¿No es la América, señores, // esa porción escogida, // que a España le dió la vida, // llenándola de primores?...”. Comedias y otras obras surgieron en el Cuzco y aún se afirma que el *Ollantay* se presentó por Antonio Valdés ante José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru. Podemos hablar de una literatura autóctona que va tomando cuerpo en aquellos años. Y, por supuesto, también hay cantares y coplas en contra de Túpac Amaru, como “Lamentos de Túpac Amaru”, por ejemplo, dentro de una tradición española.

En general, podemos decir que se produce en el siglo XVIII, primero una literatura levantisca, que el pueblo va comprendiendo en una serie de coplas de crítica social, de burla, de falta de respeto a la dignidad de los gobernantes y la casta oligárquica del grupo godo; luego, ya en casos concretos, romances y coplas a la sublevación de Huarochiri —Francisco Inca y Pedro Santos por ejemplo—; y más tarde, nuevamente coplas y romances a Túpac Amaru y a la Aduana. Por otro lado, una literatura académica que tiene su representación en “El Elogio” de Baquíjano y Carrillo y la “Carta a los españoles americanos” de Viscardo. Después vendrá un momento que se llama de fidelismo a España, que puede ir desde el advenimiento al trono de Carlos IV hasta la invasión napoleónica a España. Pero, seguidamente, va a ir apuntándose —nuevamente— aquellas ideas que fermentaron dentro de la literatura popular y dentro del pensamiento liberal del siglo XVIII y crearon la obra literaria que hemos señalado. Así vemos cómo pasada la etapa eufórica de las Cortes de Cadiz de los años 12 y 13, ante el desengaño del autocrático Fernando VII, va a crearse el movimiento definitivo de las campañas libertadoras que trajo consigo su propia literatura rebelde:

“Arequipa ha dado el sí  
y el Cuzco la seguirá  
con La Paz; pero entre tanto,  
arrebujada en su manto  
¿la zamba vieja que hará? (la zamba vieja es  
Lima).

Dirá con mucho gracejo:  
Vayan todos a la porra,  
yo quiero mi mazamorra  
y no exponer mi pellejo.  
¡Ea zamba, vuelve en tí...!

Este poema nos presenta cómo van sublevándose ciertos lugares de la zona sur del Continente:

Si de España la maraña  
está ya tan conocida  
¿deberá seguir unida  
Nuestra América a la España?  
¿No podrá con fuerza o maña  
ahogar su cruel frenesí?

Ya lo ha dicho el Potosí  
y a ejemplo de Buenos Aires  
con mil gracias y donaires,  
Arequipa ha dado el sí.

Y continúa enumerando: Tucumán, Caracas, Guayaquil, Cusco (1) Santa Fé, Cuenca. Y volverá a repetirse la posición central colonial de Lima, incitándola a la revuelta:

Dirá con mucho despejo,  
esa alma de mazamorra:  
Que no entre (ella) en la camorra  
donde arriesga su pellejo  
Este es su débil añejo  
y siempre ha de ser así.  
Pero, dí, zambona, dí  
en caso de un embolismo,  
¿qué sacarás de tu abismo?  
Sufrir jeringas de ají...

Tenemos a través de esos versos una expresión de la vena popular satírica de aquellos años. Por otra parte estará la aplicación de la antigua poesía española a la época, en glosas algunas muy sugerentes como aquélla tan difundida que toma la letrilla de Góngora:

Aprended flores de mí  
lo que va de ayer a hoy  
que ayer maravilla fui  
y hoy sombra mía no soy.

Que la musa anónima arregla para, "Los desengaños del Virrey La Serna".

Ayer empuñé la vara  
de un excelente Virrey  
o mejor diré de Rey  
en mi apreciación avara.  
Mas Dios (¡quien lo pensara!)  
cuando menos presumí  
quebró el bastón de rubí  
reduciéndolo en astillas  
Y leyendo esta cartilla:  
Aprended flores de mí.

Al lado de la copla festiva o del verso satírico surge la "Canción patriótica". En esa canción aparecen tres elementos constitutivos, como aporte de la hora: a) la conciencia de la Patria que se ha ido forjando desde los escritos del *Mercurio Peruano*, pero que toma entonces carácter independentista. Con esa idea de Patria se considera no sólo al Perú sin aquello que ya se dijera: "La vasta extensión de las dos Américas", en su parte iberoamericana, por supuesto:

(1) El autor escribe siempre Cusco con "S". Sólo cuando cita textualmente pone "Z".

“Siempre oirás dulces canciones  
de la patria agradecida,  
de la patria que, oprimida  
en cadenas, ya no está”;

b) El sentimiento de la libertad, que viene de la ideología liberal y que adquiere entre nosotros, además, el carácter de “Independencia”:

“Libertad, nombre hechicero,  
por tí el mundo se embellece,  
por tí alienta, por tí crece,  
por tí es grata la virtud”;

y c) El surgimiento de una tendencia pro-india, auténtica o falseada con fines de estrategia política, como propaganda “nacionalista”:

“Salta el Inca de la tumba  
y se lanza presuroso  
tras del héroe generoso  
que su estirpe va a vengar”.

El nacimiento de la “**Marcha Nacional**” y su transformación en el **Himno Nacional del Perú**, en los versos de José de la Torre Ugarte, pertenece a esa etapa de afirmación de la concepción de la patria; de la utilización de elementos y símbolos de la cultura indígena; y del sentimiento de “libertad” repetido a marcha-martillo:

“Somos **libres**, seámoslo siempre,  
y antes niegue sus luces el **Sol**,  
que faltemos al voto solemne  
que la **Patria** al Eterno elevó.

Al lado de la concepción —que es a la vez anhelo— de la libertad: “**Libertad, Libertad proclamó**” —está el de la rebeldía que se vigoriza— “al estruendo de broncas cadenas” —y también el sentimiento filo— indio —“que heredera de su Inca y señor”—; unidos ya esos elementos a la insurgencia de Lima donde se ha proclamado la Independencia: la “zamba vieja” que se ha puesto al frente del movimiento emancipatorio, o que ha sido tomada ya como base de la operación “independencia”: “Lima cumple ese voto solemne...”.

Junto con las coplas, los romances, los listines, las canciones, está la prosa de las proclamas y la prosa de las “cartas” —género usado para la expresión de ideas— que nos habla de una literatura puesta al servicio de una causa principalísima, totalizadora. Por una parte tendremos a Bolívar ante la inminente Batalla de Junín.

“Soldados! vaís a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud”... “Soldados! —resonaba la voz del Libertador detrás de las siluetas de los jinetes prontos a correr hacia la muerte— los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han bri-

llado en mil combates... "Soldados! —continuaba— El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria...".

Y en una de sus "cartas" desde el Cuzco, el tono sería otro:

"He llegado ayer al país clásico del Sol, de los Incas, de la fábula y de la historia. Aquí el Sol verdadero es el oro; los Incas son los Virreyes o profectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia, la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos; mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus impresiones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y absurdos de nuestra especie. Manco Cápac, Adán de los indios, salió de su paraíso titiaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana. Dios le hizo hombre; él hizo su reino y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos, de una creación social de que no teníamos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres...".

El más significativo de los ideólogos peruanos en los momentos de la lucha por la Independencia, José Faustino Sánchez Carrión, destaca dentro de la literatura de aquellos años, tanto en su "Cartas" firmadas con el seudónimo de "El Solitario de Sayán", como en los discursos parlamentarios, de una oratoria vibrante pero a la vez plena de orientación definitiva republicana. Ya Sánchez Carrión había destacado en el Colegio de San Carlos por varios motivos vinculados al movimiento liberal. Como poeta, cantó a Baquíjano y Carrillo en versos quintanescos, con adjetivos y frases que habrán de ser usados en las canciones a que hemos hecho referencia hasta la composición del Himno Nacional del Perú en 1821: "horrible cadena", "grato estruendo", "santa Libertad", y "poderosa Lima", serán utilizados por Sánchez Carrión en ese poema compuesto entre las fiestas con que se celebra a Baquíjano como Consejero de la Corona Española, en 1821. En el campo de la literatura política, la "Carta del Solitario de Sayán" (la primera) es pieza fundamental en el orden del pensamiento de la Independencia y continúa el proceso lógico que iniciara la "Carta" de Viscardo proclamando la necesidad de la Independencia y que continúa el "Solitario de Sayán" estableciendo la imperiosa obligación de la República. Larriva escribiría que debía guardarse aquella "carta" "en los archivos de la Revolución al lado de la historia de las grandes campañas" para que se vea "que la pluma trabajó también como la espada en la fundación de la República". Y en cuanto a su oratoria política, que el mismo Larriva alabara tanto —"había nacido para declamar en público"—, Porras Barrenechea decía: "El numen de Olmedo sólo hallará correspondencia en la voz tremante de patria y plena de arranque tribunicio de Sánchez Carrión en el Congreso Constituyente, levantándose para sostener lúcidamente la teoría de la división de los poderes o conjurar el espectro de la tiranía agazapado tras el poder unipersonal o cuando suena como chasquido de látigo en la prosa vibrante de "El Solitario de Sayán" para desbaratar los planes monárquicos de Monteagudo, fustigando la adulación y el servi-

lismo y haciendo el férvido elogio de la dignidad y la virtud republicanas". Es la suya indudable voz de resonancia romántica.

Aregas como las de Manuel Amat a Sucre o la de Andrés Martínez a la Libertad, o los artículos periodísticos en diarios, revistas y panfletos, son expresiones de esa prosa que se alimenta del accionar de los próceres, pero, asimismo, de la ideología que van cimentando los pensadores de una nueva hora cultural americana. Y por supuesto que parte principalísima de una literatura de la época es la que corresponde a los poetas.

El fervor nacionalista dentro de la concepción filosófica naturalista y su secuela el individualismo, forman la base del movimiento romántico que ha de sistematizarse en los estudios literarios de Schlegel. Esas manifestaciones primarias adquieren excepcionales contornos en el paso de las formalidades clásicas de Andrés Chenier al sentimentalismo de su **Joven Cautiva**; y en las apasionadas manifestaciones de los jóvenes alemanes del "Sturm Und Drang". Es el romanticismo en gérmenes. Y en América, en el Perú, Melgar representa un anticipo del movimiento romántico, muchos años antes de su verdadera entrada oficial. En Melgar se presenta el sentido vernacular de los "yaravies"; la apreciación de los factores naturaleza e individuo, dentro de una tabulación sentimental, con el ideal de la libertad y la refrendación del martirio por esa misma causa.

El carácter romántico de Melgar: —sentimentalismo, rompimiento del equilibrio entre el fondo y la forma, amor por lo vernacular, mezcla de poesía española y quechua y exaltación libertaria que habla de un mestizaje cultural— es muy digno de estudio para un nuevo enfoque del romanticismo en América.

Nacido en Arequipa, Mariano Melgar, con señalada precocidad, leía a Cicerón —con largos períodos y con el calor de su fé republicana— y lo traducía para sus compañeros de colegio cuando aún no había cumplido los 10 años. También en el propio Seminario de San Jerónimo hacía traducciones de Virgilio con la manifestación del agro que tenía eco y resonancia en las visiones del medio "chacarero" arequipeño. El famoso educador Chávez de La Rosa le confiere la primera tonsura y Mariano Melgar continúa en sus estudios de humanidades, dedicado por completo al perfeccionamiento intelectual. Surge entonces el amor a Silvia, y el consiguiente abandono de la carrera eclesiástica. Pero, a la vez, ha tomado el pulso al sentimiento patriótico en su Oda a Baquíjano y Carrillo, donde asoma también su indianismo:

"Oíd: cese el llanto  
levantad esos rostros abatidos,  
indios que con espanto,  
esclavos oprimidos  
del cielo y de la tierra sin consuelo  
cautivos habéis sido en vuestro suelo..."

El mar, motivo sólo decorativo para escenas de piratas, produce en Melgar al primer gran cantor de su inmensidad y de su abandono, como notas esencialmente líricas. "Al Autor del Mar" dedica el poeta su angustia; y, apasionado regresa de Islay a Arequipa, dispuesto a desobedecer las órdenes paternas. Silvia, la propia amada,

le pide que cumpla con aquéllas y entonces vuelve a emprender el viaje a la capital.

“¿Por qué a verte volví, Silvia querida?  
¡Ay triste!, ¿para qué? ¡Para trocarse  
mi dolor en más triste despedida!...”

Vive en Lima en medio de la conjuración revolucionaria y ya, de antemano, está enrolado en la causa de la rebeldía y de la libertad. A ella dedicará una de sus odas, como antes dedicara la otra a Baquíjano y Carrillo.

“Vieron más los mortales:  
el cetro que arrancado el rey había,  
la Libertad lo dió a la Nación mía...”

“Ya todo se previene para el día inmortal”,  
señalaría en una poesía de premonición.

La vuelta a Arequipa significa la decepción. Silvia había olvidado al amante. El primer intento de dobliegar la pasión se manifiesta en la lectura y traducción de los *Remedios de Amor* de Ovidio, que se convierten en *Arte de Olvidar*. El segundo, el trabajo como agricultor en el valle de Majes; allí convive con peonadas indias y escucha las variantes mestizas del antiguo “harawi”, donde se confunden las manifestaciones hispanas con la raíz indígena. Melgar inicia entonces la gran tarea de hacer una lírica nacional en castellano. Con el estribillo quechua tradujo:

“Vuelve que ya no puedo  
vivir sin tu cariño;  
vuelve mi palomita,  
vuelve a tu dulce nido...”

Melgar lleva adelante la temática desarrollando el tema del abandono, fundamental en la lírica precolombina, y crea el “yaraví”:

“Mira que hay cazadores  
que con afán maligno  
te pondrán en sus redes  
mortales atractivos;  
y cuando te hayan preso  
te darán cruel martirio:  
No sea que te cacen,  
huye de tal peligro”.

Aunque pretende negarse la influencia quechua de su producción mestiza, nadie puede dejar de reconocer el sincopado del viejo harawi en:

Ya mi triste desventura  
no deja  
esperanza de tener  
alivio!

Y el buscarlo sólo sirve  
de darme  
el tormento de mirarlo  
perdido.

Y la posición pro-indígena en su conocida fábula: "El Cantero y el Asno". En general, en todas sus fábulas hay una crítica de la sociedad colonial. Bastaría reparar en "Los gatos" (lucha por la libertad); y en "El asno cornudo" (problema de la educación popular).

Melgar ha pasado definitivamente al campo "romántico". La "urpillay", la palomita que no vuelve al nido, motivo-raíz de la lírica quechua, es recogida, adaptada a la poesía castellana, transformándose en "harawi", en el "yaravi" y ofreciendo la primera manifestación mestiza indohispana con categoría de tal. La rebeldía estaba en su original expresión propia.

La revolución contra la corona española, detenida por la esperanza de las cortes gaditanas, prende nuevamente y el Sur peruano se levanta en armas poniendo como jefe y símbolo de la insurrección al Brigadier Pumacahua. Melgar decide luchar al lado de los patriotas, y aún entonces su poesía se llena de amoroso lamento;

"Adiós, delicia de ilusión perdida,  
que en un delirio ví.  
¿Te acordarás de mi?..

Alistando en Chuquibamba, vuelve a Arequipa a despedirse de sus padres. Las escenas de entonces han sido repetidas muchas veces por los biógrafos de Melgar, quien está dispuesto a dejarse matar por Silvia, la que desdeñó el amor del poeta:

"Yo procuraré olvidarte,  
y moriré bajo el peso  
de mi desdicha...".

La influencia del harawi se deja sentir a cada momento, en medio de las elegías clásicas,

"Muerto yo, tú llorarás..."  
(que recuerda la forma quechua de:  
"Al cantito  
dormirás  
medianoche  
yo vendré...)

Auditor de Guerra del Ejército Patriota, Melgar cae prisionero después del desastre de Humachiri y es condenado a muerte. Su posición romántica se manifiesta entonces en su deseo de morir. En aquellos instantes la Patria y la Amada se confunden en Melgar, como en el Dante se pueden confundir la Gracia y Beatriz. En la mañana del 12 de Marzo de 1815, Mariano Melgar es fusilado, cuando apenas tenía 24 años.

Persiste la leyenda popular alrededor de su figura y de su obra que responde ya al concepto de lo peruano en su cabal sentido. Eman-

cipación literaria y musical, ya que el ritmo de sus yaravíes perdura en la música peruana actual:

“Todo mi afecto puse en una ingrata  
y ella inconstante me llegó a olvidar,  
Si así, si así se trata  
un afecto sincero,  
amor, amor, no quiero,  
no quiero más amor...”.

Melgar representa así, al nacionalismo literario en su cariño por la tierra, afirmación de las raíces populares de la literatura, y en la personificación de los ideales de libertad.

Si Andrés Bello se forma en las humanidades clásicas y defenderá más tarde la posición neoclasicista de ordenamiento y moralidad frente al desbordamiento de Sarmiento, sus dos “silvas” compuestas entre 1820 y 1830 responden a un nuevo contenido literario que es preciso analizar. Fue en 1823 que, estando en Londres, Bello publica la “Alocución a la Poesía” (parte de un poema a América), donde el poeta pide a la poesía que dejé a “la culta Europa” y dirija su vuelo al escenario americano donde encontrará su verdadero campo, que su “nativa rustiquez” ama, dirá Bello con indudable influencia romántica.

Ni sepultada quedará en olvido  
La Paz que tantos claros hijos llora,  
ni Santa Cruz, ni menos Chuquisaca,  
ni Cochabamba, que de patrio celo  
ejemplos memorables atesora;  
ni Potosí, de minas no tan rico  
como de nobles pechos; ni Arequipa  
que de Viscardo con razón se alaba;  
ni a la que el Rímac fue, ya de sí propia;  
ni la ciudad que dió a los Incas cuna,  
leyes al Sur, y que si aún gime esclava  
virtud no le faltó, sino fortuna.

Pero la libertad, bajo los golpes  
que la ensangrienta, cada vez más brava,  
más indomable, nuevos cuellos yergue,  
que al despotismo harán soltar la clave;  
no largo tiempo usurpará el imperio  
del sol la hispana gente advenediza  
ni al ver su trono en tanto vituperio  
de Manco Cápac gemirán los manes.  
De Angulo y Pumacahua la ceniza  
nuevos y más felices capitanes  
vengarán, y a los hados de su pueblo  
abrirán vencedores el camino.  
Huíd días de afán, días de luto,  
y acelerad los tiempos que adivino...

Pocos años después, Bello ofrecerá otra silva: “A la Agricultura de la Zona Tórrida”, donde la incitación romántica se acentúa, para

cantar con emocionada nostalgia a la tierra americana; y de su lenguaje brota un léxico mestizo que nos habla de regionalismo y de sentimiento libertario íntimo. En poético desfile veremos unir “la guirnalda de grandes espigas” y la uva y la caña de procedencia foránea pero aclimatadas a América, con el tabaco, con el “blanco pan de la yuca” y con las “rubias pomos” de la papa, base de la cultura andina. Y aunque también aparezcan venidos de lejanas tierras, se habrán hecho ya substancialmente americanos el café, “vestido de jazmines” y el plátano, “el banano” de “dulce carga”, y la palmera y el ananás. Por supuesto, estarán en su canto, con elevado lenguaje: el algodón de “rosas de oro” y “vellón de nieve; y el maíz “jefe altanero de la espigada tribu”, cordón umbilical de América desde México hasta el Antiguo Perú, El telón de fondo: los Andes. Y en este escenario gigantesco, donde el lenguaje y la cultura en general son mestizos, latén vivientes los pueblos americanos, nacidos con los triunfos de Boyacá; de Maipú; de Junín y de “Apurímac” —como llama Bello a la Batalla de Ayacucho para darle voz poética y rimar con “cima”, recordando, sin duda, el Río Apurímac que pasa por Ayacucho— dentro del sentimiento libertario romántico. Además Apurímac era el río amado por el Inca Garcilaso.

Dejemos a un lado la formación neoclásica de Bello y aún su polémica con Sarmiento; y, por otro lado, sus traducciones eruditas de Víctor Hugo, para situarlo en la línea inicial de una poesía romántica nuestra, como también lo está en su prosa en Chile, con la tendencia original gramatical de sostener que los pueblos hispanoamericanos tienen tanto derecho, como cualquier “español”, a modificar el idioma castellano. Su “romántica” tesis coincide en esto asimismo, con el mestizaje cultural que preside su obra toda. Lo vemos en una alborada del romanticismo, escribiendo con pluma americana desde las “silvas” londinenses hasta los ensayos y tratados escritos en Chile como un americano auténtico —nacido en Caracas— sin fronteras postizas e interesadas, en las comunes aguas que nos vienen de dos fuentes culturales.

Los años de la Emancipación, que cuentan ya con el “yaraví” mestizo cantado desde fines del siglo *XVII* y convertido en poesía por Mariano Melgar, nos muestran un tomar de elementos americanos en un plan de enfrentamiento a la vida y a la cultura de los llamados “godos”. En el campo de una literatura popular —para confrontarla con la erudita— no hay mejor ejemplo que “La Canción de la Chicha”, o sea de ese licor de maíz que tipifica la bebida americana: “Patriotas el mate/ de chicha llenad/ y, alegres bridemos/ por la libertad...”; y continuará la lista de americanismos con el “chupe”, el “ají” y la variante de “poto” empleada particularmente en el Norte del Perú para el mate como recipiente de la chicha, que a más de otras especies alimenticias allí citadas hacen de esa canción nuestra un costumbrismo que tiene que ver mucho con el romanticismo inicial. Ese romanticismo germinal que hemos visto ya en Bello, domina, asimismo, la poesía de José Joaquín Olmedo, el poeta por antomasia de la Emancipación Iberoamericana, con su “Oda a la Victoria de Junín”.

Olmedo, nacido en Guayaquil, estudiante y maestro en San Marcos, representante del Perú ante las Cortes de Cádiz y a la Constituyente de 1822 al 23, compone en sus mocedades el conocido poema “Al Arbol”, en franca inclinación a la naturaleza, que hemos visto ya en

Bello. Pero es en la citada Oda, donde asoma el elemento americano que señala su poema como un producto de ese mestizaje autóctono, americano, que se manifestaba en la literatura de un romanticismo que no es aún el reconocido oficialmente por la crítica. La presencia de Huayna Cápac en un campo de batalla, que parece ser más el de Ayacucho que el de Junín, por su carácter libertario definitivo, da a su poema un sello que no puede negarse. Ya el propio Bolívar en su dura crítica epistolar señalaba la máxima importancia que el Inca, tiene en la Oda: "Usted ha trazado un cuadro muy pequeño —decía Bolívar para colocar dentro un coloso que ocupa todo el ámbito y cubre con su sombra a todos los personajes"... "El Inca Cápac parece que es el asunto del poema" —añade; "el es el genio, él la sabiduría, él es el héroe, en fin...". Pero el propio Bolívar, sobrecogido por la fuerza precolombina del Cusco, señalará más tarde la influencia de ese pasado que Olmedo simbolizara en Huayna Cápac, cuando considera a Manco Cápac, como el "Adán de los indios" y la historia de Garcilaso, como el libro fundamental del Perú, al que califica como "original en los fastos de los hombres". Esa originalidad la daba precisamente la confluencia de dos fuerzas culturales que se hacían tan vívidas ante los ojos geniales del Libertador en otro de sus momentos de clarividencia.

Volviendo a Olmedo, sabemos ya que su poema hecho a la medida de la oda clásica, rompe sin embargo la serenidad grecolatina para irrumpir con un adjetivar muy de la época, muy del momento en que el romanticismo está soltando sus amarras. Partiendo de una conocida Oda de Horacio "Al Emperador Augusto", el poeta se recrea empero, en un léxico expresivo, nuevo, bullente, en los "horrendos", los "formidables", los "clamorosos", los "tremendos", los "violentos", los "sanguinosos", etc. Y al final, la sombra de Huayna Cápac descende sobre el campo iluminado por la victoria patriota, en un claro-oscuro abarrocado, donde Huayna Cápac parece uno de esos enormes hombres del "Spagnoletto" Ribera saliendo del negro fondo del lienzo para decirles a los forjadores de un nuevo pueblo que, bajo la advocación del "Sol" de los Incas, pueden construir el utópico reinado de una felicidad hecha por el trabajo colectivo, que lleve a la conquista definitiva de la paz. Mediante el truco de la presencia de Huayna Cápac, Olmedo une las "pampas de Junín y Ayacucho", pero también une a las huestes mestizas de los soldados triunfadores para una cultura que, con la religión y la civilización occidentales, viven sin embargo bajo la égida del Inca, figura que entraña una revalorización del indio y de las organizaciones primigenias del Perú.

Es también romanticismo la poesía gauchesca nacida entre las inexpertas manos de Bartolomé Hidalgo, que aunque parecía recoger la tradición de los "payadores" está ya empleando una poesía personal —la llamaremos culta— con tendencia a reflejar una típica expresión regional. Alrededor de 1814 escribe un "cielito" —tonada folklórica de la pampa uruguaya y argentina— "El gaucho de la guardia del monte contesta al manifiesto de Fernando VII y saluda al Conde de Casa Flores con el siguiente cielito en su idioma". Su poesía es la aplicación de los sentimientos preponderantes entonces de "patria", "unión americana", etc., a las expresiones populares llamadas después "gauchescas", donde predomina un lenguaje metafórico del hombre de campo americano, con quechuísmos insistentes.

Otra figura de especial interés para la circunstancia que hemos analizado en Bello y Olmedo, es la del cubano José María Heredia. Porque si en él se dan algunos atisbos de su formación clásica, se acentúan, aún más que en los anteriores, los caracteres románticos de su poesía. El lector juvenil de los poetas latinos se ve empujado desde su juventud al ostracismo, a la soledad, a la angustia, a una desazón que lo atormenta en los 36 años de su vida, por sentirse nostálgico de su tierra cuando estaba fuera y extrañamente desacostumbrado al volver al suelo natal. Parte adolescente al destierro por sus ideas libertarias: "Cuba al fin te verás libre y pura", repite en voces que, a pesar de su esperanza, suenan a lo contrario. Su sentimiento provinciano se manifiesta en él como en Melgar: "Si partiera/ al instante yo quisiera/ regresar..." En 1820 compone ya un poema de absoluta inspiración americana: "El Teocalli de Cholula", donde se detiene ante la naturaleza y la historia americanas, como han dicho sus críticos: "¡Cuánto es bella la tierra que habitaban/ los aztecas valientes!..." "Y, luego, como lo hará más reposadamente Bello, nos habla de la caña, de la piña, del plátano, de la fruta aclimatada al suelo americano, y al fondo, el paisaje de los colosales gigantes de piedra: el Iztaccihual, el Orizaba y el Popocatepec, como los llamaba Heredia. Y sentado en una pirámide choluteca recuerda hechos de sangre y siglos de vida americana, con un temblor sentimental que no deja dudas sobre su temperamento romántico. Cincuenta años después de su muerte, representantes de todos los pueblos americanos escucharon la voz de Martí rememorando con frases vibrantes a Heredia, frente al Niágara, hablando de la comunidad americana y de la necesidad de la libertad que su paisano sintió en trance de romanticismo, al borde de esa agua que nunca se detiene.

Pero si el sentimentalismo y los adjetivos hablan ya de por sí de un Heredia romántico, su pasión americana está en la línea de ese romanticismo que hemos visto crecer por su propio regadío en Melgar, en Bolívar, en Bello, en Olmedo. No es sólo la inspiración evocadora de "El Teocalli de Cholula", sino su poema al Sol el que manifiesta más agudamente su pasión americanista y su encuentro con ese mestizaje que hemos venido precisando a ras de la Emancipación. Exalta a los países solares —ya tantas veces se había referido al sol de Cuba— pero hay sobre todo un hincapié ante el Sol de los Incas, como símbolo de Americanidad: "Así en el Cuzco/ los Incas y su pueblo te acataban..."

“¡Los Incas! ¿quién al pronunciar su nombre  
si no nació perverso  
podrá el llanto frenar...?”

E imprecando al propio astro cantado, le dice que cómo pudo ver a ese pueblo inocente que alzaba hacia él sus manos, "gemir bajo el hierro inclemente". "Y sangrientos y yertos expiraban..." Ese llamado a un incipiente indigenismo —indianismo diríamos más propiamente— responde al mestizaje espiritual que puede verse en Melgar, sin sombra de demagogia. Canta a los Incas como antes a los Aztecas, para decir puramente su voz de condenación ante la esclavitud sufrida, en un gesto de ese romanticismo americano al que nos hemos referido tantas veces. Todo los caminos poéticos que hemos señalado

nos llevan a él: la naturaleza original, el sentimentalismo que tiembla hasta en la figura del sol, la proclama libertaria, la angustia ante una realidad atormentada, el canto mestizo con voces extraídas del nuevo mundo e injertadas en el castellano que vino de España, nos hablan de una poesía con caracteres propios y que no ha sido lo suficientemente estudiada en ese aspecto. Los textos románticos americanos se inician falsamente con Echeverría y no con Melgar, con Hidalgo y Ascasubi, con Bello, con Heredia y con Olmedo. No con la carta de Bolívar a Fanny. "Ha llegado la última aurora; tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades. Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores, víctima de inmenso dolor, presa de infinitas amarguras..." "... me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas; fulgurar apenas sobre el abismo; y tornar a perderme en el vacío". No tampoco con las palabras de Choquehuanca, que adelantándose e esa afirmación con otra espectacular contraria diría: "Vuestra gloria crecerá, como crece la sombra cuando el sol declina...". Extraordinaria figura claroscuro, con una sensibilidad puesta al servicio de la imagen. Y eso es romanticismo pleno. El romanticismo dió pues un lenguaje a los hombres americanos de la Emancipación que sólo serviría de "escuela" unos veinte años más tarde.

## OBJETIVOS DE LA HISTORIA

### Planteamientos metodológicos

R. P. Armando Nieto Vélez S. J.

El tema que se me ha señalado —Objetivos de la historia, Planteamientos metodológicos— me mueve a presentar ante Uds. algunas consideraciones de tipo filosófico y metodológico sobre lo que debe ser la enseñanza de la historia. Voy, por tanto, a prescindir de la metodología de la investigación histórica, para limitarme a la metodología de la enseñanza de la historia, que es algo distinto.

Tenemos que recordar ciertos principios o líneas de fuerza, para que nuestros cursos no sean meramente transmisión fría de datos, sino que asuman —como deseaba Jorge Basadre— la categoría de “lección viva de amor patrio y solidaridad humana”. No se trata, pues, de formar en nuestras clases alumnos que sepan mucho, eruditos, sino que se trata de formar, a través de la historia patria, hombres y mujeres que sepan integrarse desde ahora en una acción comunitaria. Este es el auténtico fin de la enseñanza de la historia. A lo largo de esta semana, en diversas conferencias, se les ha ido exponiendo a Uds. diversos temas de historia de la Independencia. Han apreciado en esas conferencias el **qué** de la historia, el contenido. Desearía en esta charla considerar el **para qué** de esa enseñanza. Esto quiere decir que debemos tener en cuenta en nuestras clases la finalidad de la enseñanza de la historia del Perú. Tenemos que comprender el pasado, no por un gusto nostálgico, sino para comprender mejor el presente y para poder actuar mejor en el presente.

A veces puede parecernos un poco tedioso el estudio y la enseñanza de la historia, pero es porque no vemos su entroncamiento, su conexión con el presente. El alumno se da perfecta cuenta cuándo la historia es para él una materia sin importancia, y ese darse cuenta coincide con aquellos momentos en que nosotros hemos dejado de acen- tuar esta finalidad de la enseñanza y nos convertimos en rutinarios repetidores de textos. En cambio, cuando el alumno ve que eso que estudia gravita en el presente, entonces la historia cobra para él una vitalidad antes desconocida. No podemos saber lo que somos si no sabemos lo que hemos sido; y esto vale para los individuos y para los pueblos. Imagínense Uds. a una persona que haya perdido la memoria. Esa persona está condenada a vivir como a la deriva en el presente instantáneo. Tendrá que aprender todos los días las cosas que para nosotros son obvias y naturales y que nos ayudan a dominar situaciones nuevas; tendrá cada día que aprender su nombre y apellido.

Esto que ocurre al individuo, también puede ocurrirle a un pueblo que ignora o desprecia su historia. Un pueblo que desprecia su historia es un pueblo despreciable, porque está desconociendo su esencia de nación. Y aquí vemos la importancia que tiene la historia para el futuro ciudadano.

### El pasado histórico y el presente.

Permítanme recordar algunas nociones de filosofía de la historia para que veamos en qué forma actúa el pasado sobre el presente. Creo que esto conviene tenerlo en cuenta, a fin de que nuestra enseñanza sea para nosotros algo vivo y para los alumnos algo interesante y estimulante. En cuanto sepamos mostrar este encadenamiento, la historia dejará de ser una materia de museo, para convertirse en algo vital, existencial, que nos toca de cerca.

¿En qué forma actúa el pasado sobre el presente? Desde luego les diría que el pasado no es algo que simplemente ya se extinguió. San Martín, Bolívar, Castilla ya no existen —dirán Uds—. ¿Quiere decir que estos hombres y sus hechos dejaron de existir simplemente, para hundirse en el pasado, como cuando nosotros vemos la superficie de un lago después de haber arrojado una piedra en su fondo?

¿O habría que comparar el pasado a los estratos biológicos que están sosteniendo el presente? Esta concepción del siglo XIX, del filósofo alemán Wilhelm Dilthey, consiste en imaginar el tiempo histórico como una superposición de capas. Esta concepción no aclara del todo algunos de los problemas que nos presenta la historia. La historia ciertamente está tejida de hechos, pero si nosotros ahondamos más, tendremos una concepción más profunda de la historia y, por tanto, de su enseñanza. Me voy a valer para ello de algunos planteamientos del filósofo español Xavier Zubiri (1). Según Zubiri, la historia no es sólo una progresiva sustitución de hechos humanos. El hombre, además, encuentra en su diálogo con las cosas, **posibilidades** que se le van abriendo o cerrando. Aristóteles fue un hombre genial; tenía ciertamente condiciones intelectuales óptimas para elaborar un sistema filosófico. Piensen Uds. también en algunos científicos famosos del pasado. Esos hombres, con toda su potencia intelectual, ¿podrían haber ideado —con la perfección moderna— algún avión a retropropulsión o un satélite interestelar? Uds. dirán: no. Pero ¿por qué no? La razón no es que tuviesen una inteligencia de menor capacidad que nuestros científicos contemporáneos. Es que les faltaba descubrir y tener las posibilidades de tales inventos. Y esas posibilidades no las adquirió el hombre por la expansión de su pura potencia mental, sino por el paso del tiempo, en el que se realiza el diálogo con las cosas y con las situaciones, y en el que, por supuesto, se va incrementando el caudal humano de adquisiciones intelectuales. Ese es el fondo del asunto, nos dirá Zubiri. Nosotros reaccionamos frente a las cosas de manera diferente a los animales. Reaccionamos no instintivamente, sino con proyectos, con el ejercicio racional de nuestra libertad, omitiendo o haciendo. Esa realización, ese alumbramiento o esa obturación de posibilidades se nos da sólo a través del ingrediente "tiempo". Por aquí es por donde tenemos que encontrar el camino de solución para descubrir lo que el

(1) El acontecer humano: Grecia y la pervivencia del pasado filosófico". *Naturaleza, historia, Dios* (Editorial Poblet, Buenos Aires, 1948), p. 333-350.

pasado histórico es en relación con el presente, y descubrir —ya de una manera más concretamente nuestra— lo que han sido y cómo han influido las etapas históricas sobre nuestro presente como país, como nación.

Si las posibilidades se descubrieran y pudieran actualizarse solamente con el juego mental, tendríamos que concluir que el hombre griego del siglo V podía volar en avión, ya que la potencia intelectual del hombre es sustancialmente la misma en todas las épocas. Las posibilidades —por el contrario— no son las mismas. Decía Zubiri: Voltaire es un hombre del siglo XVIII no tanto porque viajaba en carruaje, sino porque no podía volar. San Martín es del siglo XIX no tanto porque manejase el sable, sino porque no podía disponer de recursos militares que hoy son cosa corriente en cualquier ejército del mundo. El pasado gravita sobre el presente porque dejó, al desrealizarse, una serie de posibilidades cuya actualización es tarea del presente. En el siglo XVIII el hombre tenía la potencia de fabricar aviones, pero carecía de las posibilidades para hacerlo. **Por eso no podía volar.** El pasado, pues, se conserva y se pierde. ¿En qué sentido se conserva? Se conserva dejándonos esas posibilidades, sin las cuales no podríamos dar un paso.

Cuando se habla de la física de Newton y algunos alumnos se extrañan de que Newton no pudiera hacer lo que siglos después hicieron Oppenheimer y Hahn, tendríamos nosotros que explicar que sin la contribución de Newton, ninguno de nuestros físicos habría podido avanzar hacia los modernos inventos.

Este problema del desarrollo de las posibilidades que crea el diálogo favorable o adverso con las cosas en el tiempo, podemos ilustrarlo con un ejemplo. ¿Qué es el futuro? Si me preguntan lo que voy a hacer el 28 de febrero de 1980, me vería en apuros para responder. Puedo responder, pero Uds. me dirían que no tiene sentido formular planes para una fecha tan lejana. Y no tiene sentido, porque no dispongo ahora de las posibilidades gracias a las cuales puedo decir que voy a actuar de esta o de la otra manera. Estas posibilidades se abren o cierran conforme pasa el tiempo, y ello no siempre depende o va de acuerdo con mis anhelos y mi voluntad. En cambio, si me preguntan lo que haré la tarde del 28 de febrero de 1970, puedo decirlo, y con pleno sentido, porque todas o casi todas las posibilidades están en mi mano.

Sólo es futuro aquello que no es presente, pero para cuya realidad están ya actualmente dadas en un presente todas sus posibilidades. Así, pues, la historia es lo más opuesto a un simple desarrollo. Es una cuasi-creación. Interviene la libertad, y aquí tienen Uds. una razón por qué las leyes históricas inexorables están destinadas a fracasar. Tenemos así una base para la enseñanza de la historia peruana, y ahora comprendemos también mejor lo que debe ser nuestro curso.

### **La historia del Perú como posibilidad.**

Según lo dicho anteriormente, tendríamos que mostrar al alumno, con hechos históricos, las posibilidades que se le han ido abriendo o cerrando a la nación peruana a lo largo del tiempo. Estamos lejos de la pura erudición de exigirle al alumno fechas y nombres y quedar-

nos ahí. Tenemos que enseñar, pero con hechos históricos (para que nuestra enseñanza no sea ficción), esas posibilidades que se le han ido creando al Perú a lo largo del tiempo, con el Tahuantinsuyo, con el Virreinato, con la Emancipación, con la República. Debemos inculcar al alumno la convicción de la gran posibilidad que significó la Independencia. Cabe recordar la frase de Basadre cuando entiende la Emancipación como promesa de la vida peruana. La Emancipación significó para nosotros la certidumbre de que políticamente libres habríamos de cumplir mejor nuestro destino. Y esto, repito, tiene que verse con y en los hechos históricos.

Un escritor francés, Charles Renouvier, imaginó lo que habría sido Europa si no se hubiesen producido determinados hechos históricos. ¿Qué habría sido el Perú si hubiese fracasado la Independencia? Ciertamente hubiéramos seguido otros rumbos. Habríamos tenido otra trayectoria histórica.

### **Unidad y continuidad del proceso histórico.**

Tenemos que formar en los alumnos la conciencia de la unidad de la historia del Perú y el concepto de continuidad nacional. Hay que mostrarles que la historia no se mueve por saltos repentinos e incoherentes, sino que va siguiendo una línea de continuidad. La Emancipación no fue proclamada en un desierto, como anota Basadre. La República no se ha hecho desde el punto cero, sino que contó con elementos sociales preexistentes. La unidad de nuestra historia hay que enseñarla con sencillez, sin caer en oposiciones ficticias. El hispanismo y el indigenismo exclusivos atienden ciertamente a elementos fundamentales, pero si se acentúan demasiado a costa de otros, corremos el peligro de quebrar en el alumno la visión unitaria. No debemos despreciar elementos históricos; no debemos rechazar nada de la historia peruana. Péguy pudo decir: "No rehúso nada de la herencia francesa". Esta actitud de simpatía hay que mantenerla siempre en clase, lo que no quita que, llegado el caso, tengamos que señalar errores y fallas deficitarias en los aportes de integración.

### **El anacronismo.**

Desearía señalar otros peligros que nos acechan en la difícil tarea de educadores por la historia. Voy a referirme al anacronismo.

Sabemos por experiencia cómo el alumno confunde no sólo las fechas, sino que coloca a un personaje en un marco cronológico completamente inadecuado. Hace veinte años se publicó una curiosa antología de respuestas sorprendentes (2). Ella revela la falta de sentido histórico. Es el anacronismo. Pero cuando nosotros los profesores atribuimos a un personaje, a una institución o a una época caracteres que no tuvieron, estamos cayendo también en el anacronismo. Si nos dejamos llevar por criterios que corresponden a nuestra mentalidad, entonces estamos juzgando las cosas del pasado como presentes, y por lo mismo, estamos desvirtuando ese pasado que queremos explicar. La regla de oro es no extrapolar, no trasponer escalas de valor, sino situar cada hecho en su contexto histórico. Ese gran escritor que se llamó José Martínez Ruiz (Azorín) venía a decir que la biografía de Cer-

(2) Mercurio Peruano, mayo 1950, No 278, p. 182-190.

vantes por Navarro Ledesma tenía este defecto. Cervantes siente y ve como un español demócrata y sentimental del siglo XIX; aparece como teniendo respecto de la patria y los deberes cívicos la sensación que tenemos nosotros al cabo de cuatro siglos.

La objetividad al juzgar el pasado puede y debe ser compatible con la participación de nuestra subjetividad bien entendida, es decir, con nuestra habilidad para exponer, contar y apreciar. Si nó, habría que poner como modelos textos-catálogos de fechas y nombres. La historia no es eso. Hay que transmitir al alumno, con la escrupulosidad del dato exacto y la valoración serena, nuestra participación personal, pero sin dejarnos llevar por el anacronismo, por el afán de hacer que los personajes sean del año 1970 en su manera de pensar y actuar.

### **Parcialidad tendenciosa. El juicio histórico.**

Hay otro peligro en la enseñanza de temas sobre todo polémicos, y es la parcialidad tendenciosa. Tenemos que ser honrados en nuestras clases y prescindir de todo apasionamiento que lleve a deprimir o exaltar —sin base para ello— a un personaje, a una institución, a una época. Tenemos que respetar la autenticidad de los hechos y de los hombres, y no podemos distribuirlos en una especie de lista moral de buenos y malos. Esto nos conduce a tratar ahora de un punto importante, como es el **juicio histórico**.

Hoy se admite por casi todos los autores de filosofía de la historia que la historia implica un juicio. No podemos contentarnos con exponer fría y escuetamente los hechos absteniéndonos de toda valoración, pretextando que queremos ser imparciales y objetivos. Siendo esto así, ¿qué tipo de juicio es el histórico? ¿Es un juicio en que por fuerza tenemos que dividir a los hombres en dos campos, como si estuviésemos encargados de ser jueces en un tribunal? Creo que este juicio debemos dejárselo a Dios, y contentarnos con un juicio profesional, cuyo contenido desearía ahora precisar.

Por supuesto, el juicio entraña un contacto previo con los personajes, con sus hechos. Se descuenta que nosotros los hemos estudiado bien. De lo contrario toda la construcción se levantaría en el aire. Y si es puro subjetivismo, estaría de antemano condenada al fracaso. Luego de entrar en contacto con el pasado, tenemos que penetrar en las razones que los hombres tuvieron para actuar así y no de otra manera, sabiendo que las razones no son necesariamente la razón. Uds. hallarán que el juicio histórico no se presenta tan sencillo de formular. Podemos ilustrar esto con algunos ejemplos. Si tengo que explicar en clase un punto delicado como es la guerra del Pacífico, primero tengo que estudiarla; no puedo partir de interpretaciones que he oído simplemente. Tengo que ir a fuentes serias, vengan de donde vengan; comparar, depurar. Bien, al estudiar toda esta etapa y sus antecedentes, puedo llegar a la conclusión de que hubo imprevisión (y esto no es ningún secreto) en la política peruana (diplomática, financiera, etc.). Al decir en clase esto, he dado un juicio de actuaciones, que es ya un juicio de valor. Y al mismo tiempo, estoy formando también a los alumnos y así queda en mejor relieve el mérito moral de nuestros héroes, que fueron a la lucha en condiciones adversas.

Después de la batalla de Yungay, que puso fin a la Confederación Perú-Boliviana, los vencedores ofrecían premios para obtener a Santa Cruz, vivo o muerto. Hoy, nuestro juicio tendría que brotar desde luego de un ambiente de serenidad, y tener en cuenta las razones que tenían los confederados y las que tenían los restauradores; la conveniencia o inconveniencia del plan cantacrucino para el Perú de entonces; y según esto, emitir nuestro juicio.

La seriedad de la documentación debe ser siempre la base del juicio de actuaciones. Se ha dicho (no tanto aquí cuanto fuera del país) que en la Emancipación apenas hubo participación peruana. Felizmente los trabajos de los historiadores están rectificando una posición derrotista y vergonzante. Por otra parte, hay que explicar en clase que hacia el año 1821, el Perú seguía siendo el baluarte del poderío español en América. ¿Sería justo censurar a los peruanos por carecer de un ejército en forma? ¿O por no haber tenido, dentro de esas condiciones, una actuación mucho más eficaz? A un médico de 1930 no podemos reprocharle no haber recetado la penicilina u otro antibiótico para detener una grave infección. Nadie lo podría acusar de ello, pues ese médico no tenía en sus manos la posibilidad que sólo ha venido a ser actualizada años después. Ahora bien, si un médico de 1970, frente a un paciente con esa misma enfermedad, se contenta con recetarle una infusión de yerbas inocuas, tiene culpa seria, pues está en la obligación de conocer y recetar las medicinas que hubieran permitido salvar a ese enfermo. Este ejemplo es bastante trivial, pero puede ayudarnos a comprender mejor a los hombres del pasado, las posibilidades reales (y no hipotéticas o imaginadas por nosotros) con que contaron.

### **El memorismo y la historia integral.**

Si vemos la historia como comprensión integral del pasado, evitaremos el escollo —siempre amenazante— de centrar la enseñanza en el memorismo y considerar el mejor alumno al que sabe repetir nombres y fechas con mayor soltura. A veces se oye decir a algunos alumnos: “Yo obtengo malas notas en historia porque no tengo buena memoria”. Pero la historia es comprensión, no erudición. Caillet-Bois, historiador argentino (citado por Basadre), señala lo que se debe evitar y lo que se debería hacer: “Todo se reduce (habla de su país) a un esfuerzo de memoria. Nada de comprensión del fenómeno humano que se estudia, que, por ser humano, exige por lo tanto mayor razonamiento”.

Un buen remedio contra el memorismo estaría en no centrar la enseñanza exclusivamente en la historia externa. Hay que saber valorar estructuras más profundas y no limitarnos a los acontecimientos de tipo político o militar. A través de todo eso, hay que llegar a lo que está debajo, al país profundo, que no siempre coincide o se refleja en el país legal. El país legal se puede estudiar con la colección de “El Peruano”. Allí encontramos leyes y decretos, que ciertamente forman una parte muy noble del país, cual es la idea que tenían los legisladores para dirigir la Patria. Pero eso no es el país profundo.

Es verdad que para llegar a esa comprensión integral nos falta aún elaborar herramientas de trabajo. Y habría que invitar a los investigadores a que nos den más estudios serios de historia social, his-

toria cultural y de las ideas, del lenguaje, de la técnica, de la economía, etc., y esto enriquecería vitalmente nuestro panorama pedagógico.

### Ampliación del horizonte pedagógico.

Está bien conocer nombres de incas, virreyes y presidentes, pero tenemos que saber también cómo vivía en realidad el hombre peruano de entonces; el poblador aborigen, el campesino, el mestizo, el criollo. Solamente así, por poner un ejemplo, llegaremos a una comprensión justa e integral del Perú, y esto además daría a las clases un mayor interés existencial. Necesitamos, como he dicho, más material para este esfuerzo, verbigracia lecturas antológicas. Se está haciendo algo en este sentido, pero hay que seguir ampliando el horizonte. Enseñarle al muchacho con textos auténticos en qué condiciones reales de dureza trabajaba el indígena en las mitas mineras; los esfuerzos que se hicieron por humanizar ese trabajo. En otro terreno, el de la historia de las ideas, cómo influyó la filosofía demoliberal del siglo XIX aun en la realidad del campesino peruano. Un decreto bolivariano del 8 de abril de 1824 disolvió las comunidades como tales. Convendría ilustrar al alumno en qué relación está ese decreto con el trasfondo ideológico de la época. Otro punto, relacionado con la historia de las comunicaciones. Y con esto deseo terminar, porque veo que el tiempo me ha vencido. El alumno de Secundaria sabe vagamente en qué condiciones se hacían los viajes antiguamente por el Perú. No podría precisar los recorridos principales, los obstáculos reales que hubo que vencer. Quien conoce bien nuestra topografía, aprecia lo tremendamente difícil que es mantener la unión nacional, lo hostil que es la Naturaleza al hombre. Esto puede parecer a primera vista que no tiene relación con la historia, pero si lo explicamos bien, damos una nota de optimismo al comprobar cómo este país, disgregado por factores de todo tipo, es una comunidad con una decisión de vivir unidos. Y esto se ha mantenido, a pesar de todo, aquí en nuestro país. La historia peruana es una historia que nos orienta hacia el optimismo. Y si hacemos el balance, llegamos a la conclusión de que, a pesar de todas las ocasiones desaprovechadas, la historia real del país nos ha abierto una gran esperanza hacia el futuro. Nosotros como profesores de historia debemos ser los mensajeros de esa esperanza y de ese optimismo.

Muy agradecido.

### Diálogo

UN MAESTRO.—Sobre todo, Padre, para felicitarle por la magnífica disertación que acabamos de escuchar. Simplemente quisiera agregar un punto más: el fundamento esencial de la enseñanza de la historia debe ser la formación del alumno, porque es la base del civismo y progreso de los pueblos. Como usted bien lo expresó, el ideal de enseñar la historia es formar al hombre en un sentido de comunidad y solidaridad humana. Creo que ese ejemplo lo tenemos en el Perú y asimismo opino que el profesor de historia lo que más debe inculcar es el nacionalismo a base del pasado, ya que pueblos como el nuestro tienen un pasado glorioso que nos han legado nuestros antepasados, los Incas. Sin ser incanistas cien por ciento, pero en honor a la ver-

dad creo que pocos pueblos como el nuestro tienen para ostentar tales hechos del pasado, y creo que los profesores tendríamos que insistir en este aspecto del nacionalismo. Ahora, si el profesor se ve cohibido en el tema de la historia, son defectos del Ministerio de Educación. Tenemos programas donde se deben llenar fechas y nombres. Por cierto, el maestro puede hacer todo eso, pero una de las fallas la tenemos en la planificación de los programas: algo defectuoso, como es insistir en las fechas y nombres. Algo más: el nacionalismo lleva al progreso de los pueblos; por ejemplo, México, en su sentido nacionalista a través de la enseñanza de su historia.

P. NIETO.—Estoy de acuerdo con Ud. Muchas gracias por su aportación.

OTRO MAESTRO.—Ud. ha dicho en lo que se refiere a lo histórico, que el estudio de la historia implica un juicio histórico y ha manifestado asimismo que a consecuencia de este juicio histórico habría que dividir a los hombres en hombres buenos y malos.

P. NIETO.—Me parece haber dicho que no debemos confundir el juicio histórico con el juicio moral. Hasta para el psiquiatra y el sacerdote el juicio moral es tan difícil... El juicio histórico es de otra calidad.

OTRO MAESTRO.—Yo discrepo de lo que Ud. acaba de decir, porque Ud. ha manifestado que este juicio moral habría que dejarlo a Dios; yo pienso que debemos hacerlo nosotros para saber si hicieron bien o no en la historia. Sabemos todos que la historia hace al hombre, y éstos hacen lo que han hecho otros en el pasado y ese estudio del hombre del pasado se hace con una trascendencia para el hombre del futuro. Por lo tanto, es una ciencia, y el historiador, que es el hombre del presente que estudia el pasado, emite un juicio y tiene que sacar una conclusión para darles a los hombres del Perú qué es lo que verdaderamente hay que aprovechar del pasado y qué es lo que verdaderamente no hay que hacer en el presente y en el futuro. De tal manera que, de acuerdo a este razonamiento, considero que el historiador verdaderamente tiene que emitir un juicio acerca de la conducta moral de los hombres que participaron en la historia; que la historia deja de ser ciencia en ciertos momentos para convertirse en juicio moral, por lo que yo manifiesto que, necesariamente, y vuelvo a insistir, los hombres que enseñamos historia, que tenemos calidad moral, tenemos que dar un juicio moral y considerar que no debe ser Dios quien lo emita.

P. NIETO.—Creo haber indicado en qué sentido entiendo el juicio histórico. Tenemos que abstenernos de un juicio moral definitivo, porque en fin de cuentas las intenciones últimas de los demás se nos escapan. Es verdad que sí, por ejemplo, un gobernante actuó sin sentido de la previsión, debemos decirlo claramente. Esto ya es un juicio, ¿no le parece? Respecto al problema de si la historia es ciencia, claro que lo es, aunque tenga métodos y técnicas que difieren profundamente de las ciencias naturales. Mis afirmaciones en clase no están dictadas por la fantasía y el capricho, sino por las conclusiones humanamente posibles de la verdad objetiva. En este sentido, por ejemplo, estoy predeterminado (no puedo no estarlo) para afirmar que América fue descubierta en 1492.

OTRO PARTICIPANTE.—¿Podría explicarnos cuál sería el problema que significa el nacionalismo y el chauvinismo en la actitud del profesor de historia del Perú o de historia general?

P. NIETO.—Entiendo que nuestro nacionalismo no puede basarse en deprimir valores que no son nuestros, sólo por el afán de exaltar únicamente lo nuestro. Tenemos que exaltar lo bueno nuestro, pero que ello no ocurra con parejo desprecio de los valores que no poseemos. Esta postura marca el límite entre el nacionalismo constructivo abierto y el chauvinismo.

UN MAESTRO.—Ud. dice que es aventurado hablar de leyes históricas, sino solamente de constancias, pero he escuchado y leído también que los marxistas, al hablar de las leyes dialécticas aplicadas al hecho social y al devenir histórico, nos presentan leyes históricas. La Emancipación crea la superestructura, ¿qué dice al respecto?

P. NIETO.—La ley denota un modo constante y fijo de actuar, puestas determinadas causas y condiciones. Ahora bien, dada una causa, el hombre no está forzado y predeterminado a actuar de determinada manera. Quiero decir que frente a un estímulo externo, una persona puede reaccionar en la forma A, y otra en la forma B. Puede haber previsión de ciertas conductas sociales, pero siempre en sentido aproximativo y sin que ello afecte radicalmente la libertad de nuestro actuar. Ud. mismo puede comprobar esto en su esfera personal y ninguna filosofía de la historia puede dictarle o imperarle la forma concreta de su acción.

## DISCURSO DE CLAUSURA

**Gral. de Div. Juan Mendoza Rodríguez**

Señores miembros de la Comisión Nacional;  
Señoras y señoritas maestras;  
Señores maestros, amigos todos:

Con gran satisfacción damos término a este primer ciclo de perfeccionamiento de profesores de Historia del Perú organizado por acuerdo de la Comisión Nacional del Sesquicentenario, consciente de la inmensa responsabilidad que ha asumido al aceptar los cargos, por designación de las instituciones de historia y de cultura, cargos que han recaído en los distinguidos miembros que integran esta Comisión.

Uno de los primeros pasos de esta Comisión Nacional ha sido dirigirse a los profesores de historia, de educación primaria, secundaria y normal, comprendiendo justamente la inmensa importancia de su función docente ante la sociedad. Si los padres de familia ejercen la educación de sus hijos, los maestros son los delegados de los padres de familia en la escuela, son la prolongación del hogar y forman el espíritu de la juventud y la conciencia cívica. El alma de un pueblo es el fiel reflejo de la labor de los maestros; es la expresión objetiva de su propósito y de su empeño por la correcta explicación de los acontecimientos humanos que hacen historia, explican el mensaje y forjan los destinos de la nación.

Tremenda responsabilidad la del maestro; por eso he dicho en diferentes oportunidades que el maestro es o debe ser el animador que inspira, orienta e impulsa; es el artífice del alma nacional. El maestro tiene una gran influencia en sus discípulos y como representante de los padres y de la sociedad ha de desarrollar la mente, el espíritu y la conciencia cívica. Hoy nos hemos congregado aquí para recordar y actualizar esa tremenda trascendencia y nutrir vuestros conocimientos con las más importantes verdades históricas que jalonaron la preocupación y el esfuerzo de nuestros próceres, por darnos Patria y Libertad; por darnos una constitución orgánica como nación y por enseñarnos a defender nuestros derechos.

A vosotros os toca enriquecer vuestra preparación y desarrollar vuestro saber; porque el maestro es una persona de buena fe y se supone que el maestro no ha de recibir influencias ajenas a los valores esenciales de la peruanidad y a los intereses del país; por eso este ciclo tiene proyección enorme y ha de dejar huellas imperecederas en el perfeccionamiento de la enseñanza de la Historia del Perú.

Vaya mi felicitación al Coronel Vignes en nombre de la Comisión, vaya mi palabra efusiva de admiración y aprecio a todos y cada uno de los distinguidos maestros que han entregado los frutos de su experiencia e investigación a la enseñanza y conocimiento de la historia, como el Dr. José Agustín de la Puente Candamo, el Dr. Gustavo Pons Muzzo, el Capitán de Navío Julio J. Elías, el Dr. Aurelio Miró Quesada, el Rev. Padre Armando Nieto Vélez, el Dr. Augusto Tamayo Vargas. A todos y cada uno les expreso nuestro reconocimiento en nombre de los colegas que integramos la Comisión Nacional.

Nuestra más efusiva felicitación por el esfuerzo que han hecho todos Uds. quienes me escuchan y a los que no han podido venir a esta ceremonia ,pero que han seguido los cursos. Quiero expresar además mi agradecimiento al Presidente de la Sociedad Fundadores de la Independencia, quien nos ha brindado este hermoso local en el cual desempeñamos nuestras funciones. Les ruego proyectar con todo entusiasmo y fervor cívico las enseñanzas que acabáis de recibir, destinadas a templar el espíritu cívico y nacionalista, porque si hay algún campo en que no se puede aceptar influencias ajenas, es justamente en el campo de la educación, porque se trata de enaltecer el alma de la juventud, que es el tesoro más grande del país.

Debemos cautelar este legado para enaltecer el espíritu de las nuevas generaciones con la enseñanza de la verdad y las lecciones de la experiencia, para que se forme el espíritu cívico, sin complejos, sin resentimientos, con la visión integral y completa del Perú que fue de los próceres, de los precursores, de los mártires y de los héroes, de hombres modestos pero laboriosos y abnegados, que emergen con vitalidad de los diferentes campos de acción empeñados en forjar sus propios destinos, para construir la patria grande y hermosa, que es y debe ser siempre el Perú.

Queda clausurado el primer Ciclo de Profesores de Historia del Perú y los invito para el curso del año entrante, que será en la última semana de febrero y para que, a su vez, lo hagan conocer y podamos contar con un mayor número de profesores de provincias. Muchas gracias

18 MAYO 1971  
DIVISION DE CLASIFICACION  
Y CATALOGACION  
Biblioteca Nacional del Perú

Biblioteca Nacional del Perú  
DIVISION DE CLASIFICACION  
Y CATALOGACION  
18 MAYO 1971  
985.04 gem  
P4

# INDICE

	Pág.
1.—FUNDAMENTOS DEL ESTUDIO DE LA EPOCA DE LA EMANCIPACION. La Emancipación.— Vocabulario.— Cronología.— Origen peruano de la independencia.— El personaje.— Continuidad de la vida del Perú . . .	Dr. José A. de la Puente Candamo. 7
CAUSAS DE LA INDEPENDENCIA. Factores sociales y económicos.— Factores ideológicos y políticos. . .	Dr. José A. de la Puente Candamo. 12
2.—FUENTES DE LA EPOCA DE LA EMANCIPACION. El Testimonio.— Escuelas: Peruana, argentina, chilena, venezolana. . .	Dr. Alberto Tauro del Pino . . . 18
EPOCA PRECURSORA Reformismo.— Fidelismo.— Separatismo.— Características del precursor. . . . .	Dr. Alberto Tauro del Pino . . . 32
3.—LA IDEA DEL PERU. . . . .	Dr. Aurelio Miró Quesada . . . . 41
4.—LA ETAPA SANMARTINIANA Personalidad de San Martín.— La expedición libertadora y la realidad peruana.— Organización del Estado.— La Guerra. . . . .	Dr. Gustavo Pons Muzzo . . . . 45
LA ETAPA DE LA JUNTA GUBERNATIVA Y DEL CONGRESO CONSTITUYENTE. . . . .	Dr. Gustavo Pons Muzzo . . . . 60
5.—LA ETAPA BOLIVARIANA. Personalidad de Bolívar.— La Dirección del Estado. . . . .	Tte. Cnel Abel Carrera Naranjo . 67
6.—LA GUERRA NAVAL. Características.— Elementos Técnicos.— Táctica. . . . .	Cap. de Navío Jullo J. Elías . . . . 81
7.—LA LITERATURA EN EL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA.	Dr. Augusto Tamayo Vargas . . . 93
8.—TEMAS METODOLOGICOS. Objetivos de la Historia.— El Pasado.— La nación.— Los objetivos nuestros y los de la época estudiada.— Planteamiento metodológicos . . . .	R. P. Armando Nieto Vélez . . . . 109
9.—Discurso de Clausura. . . . .	Gral. Juan Mendoza R. . . . . 118





biblioteca  
nacional  
del Perú



0000324701

BNPCBN



PRECIO: S/o. 40.00

---

Imp. Col. Mil. Leoncio Prado